

ESTABAN AHÍ

LAS MUJERES EN LOS GRUPOS
ARMADOS DE CHIHUAHUA (1965-1972)

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
CIUDAD JUÁREZ**

**SECRETARÍA DE CULTURA
GOBIERNO DEL ESTADO DE
CHIHUAHUA**

Juan Ignacio Camargo Nassar
Rector

Javier Corral Jurado
Gobernador Constitucional del Estado
de Chihuahua

Daniel Constandse Cortez
Secretario General

María Concepción Landa García
Secretaria de Cultura de Chihuahua

Alonso Morales Muñoz
Director del Instituto de Ciencias
Sociales y Administración

Raúl Manríquez Moreno
Director General de Capital Cultural

Jesús Meza Vega
Director General de Comunicación
Universitaria

Édgar Trevizo Loya
Programa Editorial de Gobierno del
Estado

ESTABAN AHÍ

**LAS MUJERES EN LOS GRUPOS
ARMADOS DE CHIHUAHUA (1965-1972)**

NITHIA CASTORENA SAENZ

D.R. ©: Nithia Castorena Sáenz

© 2019 Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,
Plutarco Elías Calles #1210, Fovissste Chamizal
C.P. 32310. Ciudad Juárez, Chihuahua, México.
Tel: +52 (656) 688 2100 al 09

ISBN: 978-607-520-345-4

© 2019 Secretaría de Cultura de Chihuahua
Av División del Norte # 2900, Magisterial Universidad
C.P. 31320. Chihuahua, Chihuahua, México.
Tel: + 52 (614) 214 4800

ISBN: 978-607-8321-81-0



Castorena Sáenz, Nithia

Estaban ahí: Las mujeres en los grupos armados de Chihuahua (1965-1972) / Nithia Castorena Sáenz.
Primera edición --Ciudad Juárez, Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2019.
220 páginas; 22 centímetros.

ISBN: 978-607-520-345-4
elibros.uacj.mx

Contenido: Presentación. --Introducción. --Epílogo. --Algunas precisiones en el campo de las ideas y producción historiográfica: Sobre las ideas. --Producción historiográfica. --Contexto Latinoamericano: América estremecida. --Guerra Fría. --Revolución cubana y los textos de la época. --Movimientos campesinos. --El Chihuahua de entonces y la Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo: Universidad de Chihuahua. --La Sociedad Ignacio Ramírez. Los Nachos de la Escuela de Derecho. --Las estudiantes en la acción política: el caso de la Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo. --El Grupo Popular Guerrillero (GPC): Integrantes. --Algunas reflexiones sobre el primer y segundo Encuentro de la sierra "Heraclio Bernal". --El asalto al cuartel de Madera. --Después del 23 de septiembre. Viudas y huérfanas. --El Grupo Popular Guerrillero "Arturo Gámiz" (GPGAC): Integrantes. --Operación en la sierra. --Bases urbanas. --Luego de septiembre de 1968. El doloroso después en las vidas de los familiares. --Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR): Integrantes en Chihuahua. --Operación de células en Chihuahua. --Las mujeres del MAR en el después. --Breve análisis de Traición a la patria. --Movimiento 23 de septiembre: Integrantes. --Operación. --Reclusión. --Los Guajireros / Grupo N / Comandos Armados del Pueblo: Reclutamiento, integrantes, operación y entrenamiento. --Triple asalto bancario. --Después del 15 de enero de 1972. Viudas, deudos y visitas a la penitenciaría del Estado y a Lecumberri. --Conclusiones y provocaciones: Estaban ahí. --Referencias bibliográficas: Videos documentales. --Artículos. --Tesis. --Entrevistas.

1. Mujeres – Grupos armados – Chihuahua, México – 1965-1973
2. Mujeres – Movimientos sociales – Chihuahua, México – 1965-1973
3. Mujeres – Condiciones sociales – Chihuahua, México – 1965-1973


LC – HN120.C46 C37 2019

La edición, diseño y producción editorial de este documento estuvo a cargo de la Dirección General de Comunicación Universitaria, a través de la Subdirección de Editorial y Publicaciones.

Coordinación editorial: Mayola Renova
Diseño de cubierta: Josias Castorena
Diseño de diagramación: Karla Rascón
Cuidado de la edición: Elizabeth Almanza

Primera edición, 2019
Impreso en México / Printed in Mexico

elibros.uacj.mx



Para Rosy y Tanya,
siempre.

Y para todas las mujeres
que están ahí.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11
PRÓLOGO	15
ALGUNAS PRECISIONES EN EL CAMPO DE LAS IDEAS Y PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA	21
Sobre las ideas	21
Producción historiográfica	29
CONTEXTO LATINOAMERICANO	41
América estremecida	41
Guerra Fría	46
Revolución cubana y los textos de la época	48
Movimientos campesinos	52
EL CHIHUAHUA DE ENTONCES Y LA SOCIEDAD FEMENIL ROSA LUXEMBURGO	59
Universidad de Chihuahua	67
La Sociedad Ignacio Ramírez. Los Nachos de la Escuela de Derecho	70

Las estudiantes en la acción política: el caso de la Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo	76
EL GRUPO POPULAR GUERRILLERO (GPG)	83
Integrantes	86
Algunas reflexiones sobre el primer y segundo encuentro de la sierra “Heraclio Bernal”	90
El asalto al cuartel de Madera	93
Después del 23 de septiembre. Viudas y huérfanas	100
EL GRUPO POPULAR GUERRILLERO “ARTURO GÁMIZ” (GPGAG)	115
Integrantes	119
Operación en la sierra	122
Bases urbanas	129
Luego de septiembre de 1968. El doloroso <i>después</i> en las vidas de los familiares	131
MOVIMIENTO DE ACCIÓN REVOLUCIONARIA (MAR)	139
Integrantes en Chihuahua	141
Operación de células en Chihuahua	145
Las mujeres del MAR en el después	149
Breve análisis de <i>Traición a la patria</i>	152
MOVIMIENTO 23 DE SEPTIEMBRE	161
Integrantes	162
Operación	164
Reclusión	167
LOS GUAJIROS / GRUPO N / COMANDOS ARMADOS DEL PUEBLO	171
Reclutamiento, integrantes, operación y entrenamiento	174
Triple asalto bancario	182
Después del 15 de enero de 1972. Viudas, deudos y visitas a la penitenciaría del Estado y a Lecumberri	192
CONCLUSIONES Y PROVOCACIONES	199
Estaban ahí	199
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	207
Videos documentales	212
Artículos	213
Tesis	213
Entrevistas	213

PRESENTACIÓN

ALMA GÓMEZ CABALLERO

ESTABAN AHÍ... ES UNA TESIS DE MAESTRÍA EN HISTORIA de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, que devino en un libro ganador del Premio Chihuahua 2017, en la categoría de Ciencias Sociales. Concebida, investigada, forjada y escrita por Nithia, una mujer joven, inteligente, feminista en la vorágine, que significa estudiar la maestría, trabajar, criar una hija, militar y polemizar en dos espacios: el Colectivo Epistémico de Teoría Crítica y el Movimiento de Mujeres.

Estaban ahí... visibiliza a las mujeres relegadas del poder y de la historia, participantes en los cambios sociales invisibles, cuestionadas e ignoradas, vistas como transgresoras de los roles femeninos impuestos por la sociedad patriarcal. Mujeres rebeldes de los años sesenta y setenta que libramos batallas en dos frentes: contra el sistema político de violencia de Estado y contra la discriminación por ser mujeres.

Estaban ahí... se propone reescribir la historia desde las olvidadas, traerlas de los márgenes al centro. Usa como hilos conductores: la relación con el poder, la categoría de género, la autonomía en la toma de decisiones. Teje una red entre Latinoamérica y Chihuahua; entre el imaginario colectivo sobre ser mujeres y los obstáculos por trasgredirlo; entre la propuesta

teórica feminista, su concreción en la vida y el reconocimiento a las mujeres.

Estaban ahí... da voz, sentido, sustento teórico, análisis crítico a la propuesta iniciada por Carlos Montemayor en las *Mujeres del alba*, que abre nuevos caminos para el sujeto social femenino en la historia, la literatura, el arte, la ciencia y la academia. Es un trabajo de memoria, justicia, reconocimiento. Recupera la voz de las que ya no están: Avelina, Minerva, Gloria, Alma, Margarita.

Estaban ahí... Nithia, Alicia, Aleida, María Luisa, mujeres de este milenio, voces frescas, autorizadas, felices, comprometidas y solidarias, que abren caminos de esperanza para que transiten otras mujeres, que hurgan en el pasado para construir el futuro con dignidad y esperanza.

Gracias por estar ahí.

Alma Gómez Caballero
Chihuahua, Chihuahua, enero, 2018

INTRODUCCIÓN

ESTE TRABAJO ESTÁ BASADO EN UNA ARDUA INVESTIGACIÓN académica, que puede considerarse una sólida y consistente aportación, no solo a la inclusión de la mitad de la población, las mujeres, en las narrativas del pasado; sino a la misma historia contemporánea de Chihuahua. Estoy convencida de que aún queda mucho camino por andar pues, como lo dijera Virginia Woolf, lo que se requiere no es un apartado “mujeres” en la historia, sino una reescritura que las involucre, que las nombre y afirme (por si acaso hay dudas) que estaban ahí. Con ello, reitero aquella idea de Marc Bloch que terminó por entrelazarme por completo con la historia: “Una ciencia siempre nos parecerá incompleta si, tarde o temprano, no nos ayuda a vivir mejor” (Bloch, 1996: 126). Por lo tanto, este trabajo busca ser una aportación no solo a la rica historia social de Chihuahua, como un centro geopolítico de la República mexicana, sino una aportación seria a la historia de las ideas del norte de México, a una reconstrucción crítica, culturalmente situada, con respecto a la gestación y operación de los grupos armados que se conformaron en el estado desde 1965 y hasta 1972.

El texto se compone de tres apartados generales al inicio. En el primero de ellos abordo el piso conceptual desde el cual

elaboro mi análisis de las formas de participación a partir de las cuales, las mujeres se vieron involucradas con los grupos armados de la época, ahí mismo hago un recorrido breve de las producciones que considero más destacadas en cuanto a estudios relacionados. En el segundo apartado esbozo lo más brevemente posible un contexto latinoamericano de surgimiento de estos grupos y de los que considero los referentes de revolución que llegaron hasta el norte del país, como la Revolución cubana y los textos de Debray y Marighela; así como lo relacionado a la política económica y de integración que se promovía entonces en el continente entero. En el tercero de estos apartados generales propongo una fotografía de Chihuahua en la década de los sesenta, específicamente de la capital con la operación del Movimiento de Liberación Nacional convocado por Lázaro Cárdenas y basándome en la figura de la entonces Universidad de Chihuahua (que todavía no era autónoma). Y aunque no es una generalidad, sino una cuestión específica, abordo el proceso de formación de la sociedad Ignacio Ramírez y con más ahínco el de la Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo, ambas de la Escuela de Derecho.

Los siguientes cinco apartados los dedico al análisis de cada grupo que integra esta investigación. Traté de establecer un panorama general de la conformación y operación de los grupos, pero siempre incluyendo las perspectivas que detallé en el primer apartado (piso conceptual).

Al finalizar ofrezco un espacio de conclusiones que, más que eso, espero lleguen a ser provocaciones para futuras investigaciones históricas; investigaciones que contribuyan no solo a enriquecer la historia contemporánea de Chihuahua o de los movimientos sociales, sino que lo hagan para acrecentar una historia que nombre y que atraiga de los márgenes al centro a ese enorme grupo de personas que anteriormente se consideraron subalternas (tal como lo proponía Hobsbawm).

En los encabezados de cada apartado me tomé la libertad de agregar como notas al pie de página los procesos de

reflexión y versiones previas que tuvieron algunos de ellos. Lo hice por dos razones principalmente: la primera como un ejercicio de transparencia de los devenires que los textos han tenido; y la segunda, con la idea de animar y contribuir a evidenciar la complejidad de los procesos de reflexión escrita. ¿Cuándo se da por terminado un trabajo? ¿Qué nuevos hallazgos es posible encontrar cuando “volvemos” a ellos luego de haber “reposado intelectualmente” los mismos? Me parece que la ansiedad que se ve implicada en los procesos de titulación no es oportuna para la claridad de pensamiento, y como la investigadora en ciernes que me considero he encontrado que la tranquilidad y serenidad son las mejores consejeras para desarrollar un pensamiento complejo, anhelante de completitud y, sobre todo, crítico.

PRÓLOGO

GUADALUPE SANTIAGO QUIJADA

LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX ES LA HISTORIA DE LAS sociedades que transitaron por el colonialismo, el nacionalismo revolucionario, e incluso por los cercos del liberalismo y del socialismo hacia un nuevo orden político, económico y social internacional. En este contexto, indudablemente, la Guerra Fría y la Revolución cubana influyeron en los procesos de transformación políticos latinoamericanos, sobre todo de quienes optaron por la vía armada. Por ello, hacer un estudio de los grupos armados en Chihuahua y de la participación de las mujeres, pero sobre todo de las causas que favorecieron la insurrección permitirá reinterpretar el surgimiento de las luchas armadas, y escudriñar en las trayectorias de las mujeres y las visiones de la sociedad que pretendieron construir.

Estaban ahí: Las mujeres en los grupos armados de Chihuahua (1965-1972) es la tesis de Maestría en Historia, de Nithia Castorena Sáenz, que fue considerada la mejor obra en la categoría en Ciencias Sociales que se presentó en el concurso Premio Chihuahua “Vanguardia en Artes” 2017, y que ahora se

publica como libro. La autora es una mujer estudiosa, que desde pequeña estuvo cerca de la música e ingresó al mundo de las letras, luego, estudió ingeniería e historia; desde ahí con una gran sensibilidad y compromiso, observó y analizó las relaciones de poder, de dominación y subordinación en la sociedad y reivindica las causas sociales, particularmente de las mujeres.

En el primer apartado, la autora plantea las interpretaciones teóricas acerca del ejercicio y las relaciones de poder implicadas. De igual forma, realiza una revisión exhaustiva de las propuestas teóricas-conceptuales y de la producción historiográfica acerca de la participación insurgente de las mujeres y el lugar que ocupan en los diversos movimientos libertarios de las que destaca su inclusión casi periférica. Además, reúne una vasta obra, poco conocida, acerca de los movimientos armados en el estado de Chihuahua. Incluye descripciones, comentarios y aportes de cada uno de los artículos, tesis o libros. Desde luego, incluye libros testimoniales de mujeres que participaron en diversos momentos en grupos armados. Textos que se redactaron dos o tres décadas después y que obedecen a la intención de dar a conocer la trascendencia de la organización de grupos armados.

De manera acertada, en un segundo apartado sitúa el objeto de estudio en un contexto de la posguerra y de la Guerra Fría; muestra el surgimiento y operación de los grupos armados y de su ideario libertario en América Latina; dilucida las particularidades históricas de México y algunos países como Argentina, Brasil, Colombia, Chile y Perú; sostiene que fueron relevantes para la efervescencia política en América Latina: la movilización política, los grupos armados y la misma Revolución cubana. Traza algunas líneas de pensamiento político que se enlazan con las ideas de mujeres y hombres chihuahuenses que buscaban revertir las graves condiciones de desigualdad social en el campo y el autoritarismo gubernamental.

En el tercer apartado se aborda al estado de Chihuahua en la década de los sesenta del siglo xx y se estudia la forma-

ción de distintos grupos políticos. Para Nithia es fundamental describir la integración de dos de los grupos que se generaron en la Universidad de Chihuahua: el de la Sociedad Ignacio Ramírez o grupo de los Nachos, y el de la Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo, conocido como Las Rosas. El interés preponderante de la autora es colocar en el centro de la narración a las integrantes de Las Rosas y narra los momentos en que se constituyeron la toma de decisiones políticas relevantes, los intentos para posicionar a las mujeres, y el tipo de acciones que realizaron para mostrar la fortaleza de su posición ideológica. En el texto se remarca que las fuentes de información escritas, sean artículos, libros o notas periodísticas, e incluso archivos históricos, pocas veces se refieren los nombres y el tipo de acciones que ejecutaron las mujeres; por lo que ella debió generar sus propias formas de identificación. Además, como ya se señaló, recurrió a entrevistas.

En el cuarto apartado y hasta el octavo, se hace un recuento de los grupos políticos y armados chihuahuenses que conformaron las guerrillas contemporáneas de México: Grupo Popular Guerrillero, Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”, Movimiento de Acción Revolucionaria, Movimiento 23 de Septiembre, los Guajiros/Grupo N. De cada uno de los grupos y en la medida en que se tuvo acceso a información, se describen las condiciones económicas, sociales y políticas que generaron el descontento, sus integrantes y el modo en que se agruparon, las formas de reclutamiento y entrenamiento, su formación ideológica y política, los medios de difusión que construyeron, el tipo de acciones que realizaron los hombres, y cuando localiza algunos indicios de la contribución de las mujeres, los subraya. De igual forma enuncia y analiza de manera puntual los diversos roles que desempeñaron cada una de las mujeres como madres, esposas, hijas, compañeras, tías, viudas y amigas de guerrilleros, en sus propias circunstancias.

Nithia tiene la habilidad de hilar las múltiples pesquisas, de encontrar indicios, de escudriñar en los testimonios esos

pequeños detalles y relata los momentos en que las mujeres acompañaron, asumieron responsabilidades e incluso las que apuntan que desconocían por completo las actividades políticas de sus hombres cercanos. Retoma los testimonios de las mujeres y las visibiliza, redimensiona y revalora su presencia en momentos de adversidad, después de que los hombres fueron, presos, desaparecidos o asesinados. Muestra las condiciones de vulnerabilidad, las formas de subsistencia, los nuevos roles que debieron asumir, así como la capacidad de adaptación y respuesta de las mujeres frente a las nuevas condiciones. Narra el dolor que enfrentaron las mujeres frente a la partida o muerte de los que eligieron las armas para transformar las condiciones sociales imperantes.

La inspiración de la investigadora fue honrar la figura de Avelina Gallegos Gallegos, alias Natalia, estudiante de Derecho y activista de Las Rosas, y mostrar su valentía al estar dispuesta a morir por abanderar sus firmes ideas. La elige para dar a conocer la forma en que se involucró en la organización y operación del grupo armado Los Guajiros o Grupo N, que incluye a otras mujeres. Destaca la firme convicción de Avelina de involucrarse en el asalto a los tres bancos el 15 de enero de 1972, como actividad necesaria para el financiamiento de los grupos armados donde fue asesinada. En ese día, Avelina fue la única que repelió la agresión y disparó a los militares que ingresaron al banco durante la operación. Ella hirió en una pierna al subteniente Enrique Espino y este le acertó un tiro en la cabeza que la mató de manera instantánea.

El aporte medular de este libro es que se muestran las diferencias en las formas de participación de las mujeres y los hombres que se integraron a grupos armados. A diferencia de otros trabajos en los que se excluye a unas y otros, Nithia trata de plasmar las diferencias sustanciales bajo el análisis de la perspectiva de género. Plantea que es necesario “mirar” estos eventos y reconstruirlos de manera histórica y observar las formas de involucramiento de las personas en los grupos,

acciones, organización y asignación de tareas. La capacidad de agencia fue necesaria para analizar la toma de decisiones y las circunstancias de las mujeres.

Por último, la autora expone como asignatura pendiente en los estudios acerca de la participación de las mujeres en los movimientos armados, realizar un estudio a partir de la reconstrucción de los roles y estereotipos de género en la época, para redimensionar algunas de las narraciones que se realizan en las entrevistas. Enuncia interrogantes que sugieren indagar en los testimonios de las mujeres desde su experiencia y en la posición política e ideológica que ocuparon.

Este libro explora la participación de las mujeres en los grupos armados, uno de los grandes temas de la historia contemporánea del norte que faltaba escribirse.

ALGUNAS PRECISIONES EN EL CAMPO DE LAS IDEAS Y PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA

SOBRE LAS IDEAS

LA INTENCIÓN DE ESTE TRABAJO ES CONTRIBUIR A UNA NUEVA historiografía de mujeres, para esto partirá de la complejidad en las relaciones y las circunstancias que experimentaron, volviendo ineludible una problematización profunda de términos alrededor de las ideas de poder, opresión y desventaja.

Este afán necesariamente implica que se reescriban nuevas versiones de eventos previamente abordados desde la historia tradicional, en la que los personajes principales (las más de las veces) han sido hombres. La historia escrita ahora no puede ser un “suplemento” ni un apartado optativo en la historia, sino una nueva visión de la misma; por tanto, una re-

escritura.¹ Y para que exista una reescritura, una historia renovada, plena, posible, deberán existir conceptos que funcionen para explicarse este pasado y reconstruirlo lo más cercanamente posible.

La historia que se plantea no es el recuento de las grandes obras llevadas a cabo por las mujeres sino “la exposición de las operaciones del género que son fuerzas con una presencia y una capacidad de definición en la organización de la mayoría de las sociedades” (Scott, 2008: 47). El piso teórico desde el que se observa es la perspectiva de género y la historia de las mujeres, pero no como un punto y aparte de una “historia central”, sino como una nueva versión de aquello que fue. Esto implica, además, una reflexión profunda sobre las formas en que las recuperaciones históricas de las izquierdas utilizaban la misma “receta” que la historia política tradicional; basándose en personajes principales y desestimando la acción e influencia de los márgenes. Desvaneciendo, peligrosamente, lo que le rodea y da sentido a su propia acción.

Ahora bien, es oportuno aclarar que no se espera encontrar una práctica feminista en la acción de las mujeres que *estaban ahí*, tampoco en los grupos armados en los que se involucraron; es más, ni siquiera una teoría básica del feminismo pues los planteamientos de este movimiento se encontraban aún en ciernes y comenzaron su desarrollo, precisamente, durante la época de finales de 1960 e inicios de 1970.

Una de las premisas teóricas que atraviesan este trabajo es que no sería posible entender las experiencias históricas femeninas si no se analizan a partir del poder. Al respecto, se retoma la idea de James C. Scott en la que expone que en el caso de las mujeres, el sometimiento se ha dado principalmente a nivel de relaciones personales e íntimas, y que es debido principalmente a su función procreadora y a su “responsabili-

¹ Sobre esto, Joan W. Scott retoma a Virginia Woolf cuando escribe que “¿puede un enfoque centrado en las mujeres ‘añadir un suplemento a la historia’ sin por ello ‘reescribir la historia?’”, en *La historia de las mujeres* (Scott, 2008: 36).

dad” dentro de la vida familiar que superar esta condición de subordinación requiere un paso mucho más radical que en el caso de los esclavos, por ejemplo.²

El abordaje de Judith Butler desde el ángulo ontológico de la condición de sometimiento es oportuno ahora. Para esta filósofa el sometimiento es paradójico pues “aunque se trata de un poder que es *ejercido sobre* el sujeto, el sometimiento es al mismo tiempo un poder *asumido* por el sujeto, y esa asunción constituye el instrumento de su devenir” (2001: 22). Es decir, el sujeto acepta el ejercicio del poder pues es en él que se asegura su propia existencia. En palabras de Butler “el poder no solo *actúa sobre* [acts on] el sujeto, sino que *actúa* [enacts] al sujeto, en sentido transitivo, otorgándole existencia” (24).

Hay toda una serie de críticas superfluas hacia las mujeres que se someten o se sometieron alguna vez. Estas no alcanzan a visibilizar la problemática condición: una persona sometida, al librarse de quien o quienes la someten, se juega su propia existencia. Mientras haya una fuerza (un poder) ejerciéndose en su contra, tiene garantizada la existencia, su *ser*.

Por otra parte, Mary Nash planteó grandes aportaciones a la historia de las mujeres en los conflictos armados. Para el análisis que realiza sobre la participación de las mujeres en la Guerra Civil española inicia preguntándose: “¿las mujeres estaban involucradas en el activismo revolucionario y en la resistencia antifascista en sus propios términos? ¿O estaban politizadas pero canalizadas en funciones de apoyo que no desafiaron las formas prevalecientes de la subordinación de género?” (Nash, 1995: 1).³ Como se verá más adelante, es posi-

2 James C. Scott menciona que “en el caso de las mujeres, las relaciones de subordinación han sido generalmente más personales y más íntimas. Debido a la procreación y la vida familiar, imaginar una existencia completamente separada del grupo subordinado requiere un paso mucho más radical que el de los siervos y los esclavos” (Scott, 2000: 47).

3 En el original: “were women involved in revolutionary activism and antifascist resistance on their own terms? Or were they politicized but channelled

ble distinguir diferentes formas de involucramiento de las mujeres en la operación de los grupos armados.

Divido estas formas de involucramiento en tres momentos que planteo ocurrieron en orden cronológico y, organizados en distintas “combinaciones”, contribuyen a explicar las formas de participación de las mujeres. En un primer momento estuvieron aquellas mujeres que participaron activamente en las causas sociales y/o políticas de su contexto antes de involucrarse en la operación de algún grupo armado. Al mismo tiempo, se encuentran quienes no lo hicieron de ese modo y se vieron involucradas directamente en la acción armada.

En un segundo momento propongo que existieron tres grandes categorías para que el involucramiento con los grupos armados ocurriera: voluntad, circunstancias y decisión. Obviamente la línea que las divide entre sí es muy delgada, pero cada una funciona para explicar distintas cuestiones. La primera se encuentra directamente relacionada con una participación previa y no necesariamente se ve implicada en la decisión. Me explico: una mujer puede haber participado en un activismo público (estudiantil y/o campesino), eso la coloca ya en un espacio ideológico afín a las causas de los grupos armados que aquí se analizan; es decir, ya tenía la voluntad y luego podía decidir si se involucraba más o no. Por otra parte, hubo mujeres que decidieron involucrarse pero lo hicieron más a partir de las circunstancias que por una intención previamente construida. Y por último, y en este mismo momento, existieron aquellas mujeres que no tuvieron la voluntad ni fue su decisión involucrarse en y con la operación de los grupos armados; sino que fue una cuestión meramente circunstancial que así fuera.

En un tercer momento es posible diferenciar entre aquellas mujeres que tuvieron posibilidades de decidir sobre el rumbo que tomaban los grupos a los que pertenecían y aque-

into supportive roles that did not challenge prevailing forms of gender subordination?” (Nash, 1995: 1). Traducido por Nithia Castorena-Sáenz.

llas que no tuvieron una toma de decisiones prominente en los mismos, aunque se encontraran comprometidas con estos.

En este punto parecen muy oportunas las reflexiones de Joan W. Scott sobre la política, “proceso por el cual las interacciones del poder y el conocimiento constituyen la identidad y la experiencia”.⁴ Este ir y venir de poder implicaría negociaciones (verbalizadas o no), una construcción del sujeto político. Preguntas que acompañen este análisis podrían ser las siguientes: ¿Vistos desde el poder, cuáles elementos son identificables en la constitución del sujeto en mujeres involucradas en grupos armados en Chihuahua entre 1965 y 1972? ¿Qué diferencias pueden identificarse en la “constitución de la persona” entre las veces que esta resiste al poder a cuando lo ejerce? ¿Resiste en ocasiones específicas o ejerce en otras ocasiones específicas?

El género se asume aquí como un ordenador social que implica el “conocimiento de la diferencia sexual”, lo que lo convierte en un velo a través del cual se explica el mundo y ligado necesariamente a las sociedades que lo habitan. Los usos y significados de este “constituyen los medios por los cuales se construyen las relaciones de poder, dominación y subordinación”, lo que pone de manifiesto su carácter político (Scott, 2008: 24).

Desde luego, se asume que todas las relaciones desiguales involucran cuestiones “políticas” pues implican una distribución desigual del poder, lo que instala la categoría de género como uno de los campos primarios por medio de los cuales se articula el poder y, por lo tanto, un factor integrante de todas las demás relaciones. El editor de la colección de la que es parte el texto de Mary Nash menciona la intención de que la serie contribuya a la comprensión de “cómo el género interactúa con otras fuerzas históricas para determinar el resultado de un movimiento revolucionario” (Nash, 1995: XII).

4 En este texto se utiliza la versión en inglés: “Defying male civilization: Women in the spanish civil war”, publicada por Arden Press en Denver, como se puede ver en las referencias.

Si como plantea James C. Scott “las relaciones de poder son, también, relaciones de resistencia” y “la subsistencia de cualquier modelo de dominación siempre es problemática” (Scott, 2000: 71), entonces tendríamos que pensar que las mujeres involucradas en grupos armados por voluntad y decisión al menos (como se explicó en párrafos anteriores) habrán resistido al ejercicio de poder como subordinadas en organizaciones eminentemente jerárquicas. A eso podríamos llamarle “Razón del poder 1”, que en este texto será aquella por la cual las mujeres se sometieron voluntariamente a acatar órdenes y llevar a cabo actividades encomendadas; sin embargo, pudieron existir resistencias en forma de “interpretaciones” distintas al sentido original de una orden o incluso llegar a interpelar directamente a sus superiores sobre las órdenes dadas.

Pero, ¿qué otras razones del poder es posible ubicar, relacionadas tanto con circunstancias que les rodeaban como con ellas mismas? Entendiendo “ellas mismas” como todas sus características personales: sexo, edad, estado civil, nacionalidad, grados académicos, condición económica y contactos o redes a las que pertenecían de forma tácita o declarada. Al respecto Judith Butler afirma que:

El poder nunca es solo una condición externa o anterior al sujeto, ni tampoco puede identificarse exclusivamente con este. Para que puedan persistir, las condiciones del poder han de ser reiteradas: el sujeto es precisamente el lugar de esta reiteración, que nunca es una repetición meramente mecánica (2001: 27).

A partir de esto podría llamarse “Razón del poder 2” a aquella por la cual en ocasiones se acatan los estereotipos de género establecidos, pues al hacerlo de este modo es posible resolver alguna situación particular. Por ejemplo, si llevando a cabo actividades asociadas a su rol genérico (esté o no de acuerdo) se garantiza algún tipo de beneficio que le otorga este

rol; el primero de ellos el reconocimiento: un “te veo”, “sé que estás ahí”, “te reconozco”. Como se mencionó al inicio de este apartado partiendo de Butler: “dentro del sometimiento el precio de la existencia es la subordinación” (2001: 31-32).

Ahora bien, en atención a la perspectiva de género en la historia, Joan W. Scott resalta la utilidad del género como un modo de:

[...] decodificar el significado y de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana. Cuando los historiadores buscan caminos por los que el concepto de género legitima y construye las relaciones sociales, desarrollan la comprensión de la naturaleza recíproca de género y sociedad, y de las formas particulares y contextualmente específicas en que la política construye el género y el género construye la política (Scott, 2000: 294).

Scott advierte que al abordar historia de mujeres no se las asociará a ningún compartimento o grupo para su estudio que no sean ellas mismas, pues de otro modo podrían perderse de vista en aquellos de clase social o de familia (2008: 25). En ese sentido el presente texto difiere un poco, pues es precisamente en la asociación con el grupo guerrillero (mayormente constituido por hombres) que es posible complejizar sobre la posición que desempeñaron, el poder que obtuvieron a partir de esta y las negociaciones que entablaron en el proceso.

Es necesario dedicar un espacio para comentar al menos las implicaciones de una supuesta y permanente “condición de desventaja”. Al respecto, Arlette Farge afirma que “utilizar la idea de dominación afirmando que es universal y que tiene como efecto la necesaria exclusión de las mujeres de la esfera política es atenerse a una constante que no se parece en nada a un análisis” (Farge, citada en Luna 1994: 45). Este enfoque de la opresión presenta su mayor limitación al presentar a las mujeres como víctimas tanto del patriarcado como del capita-

lismo: víctimas y nada más. Además, lo que ocurre de ese modo es la revictimización de las mismas. Resulta prácticamente imposible puntualizar su actuación como sujetos políticamente activos desde esta perspectiva. Es necesario superar o más bien “huir” del simplismo ahistórico dominación/subordinación.

Problematizar sobre las relaciones que establecieron estas mujeres significaría tomar en cuenta circunstancias y características de las mismas: los simbolismos dentro de ellas y lo subterráneo y complejo; incorporar no solo la categoría hombre/mujer, el nivel académico, la condición económica, el lugar de origen, la situación jerárquica de unas y otros, y viceversa.

Lola G. Luna menciona que cualquier investigación abordada desde la categoría de análisis de género es, por fuerza, una declaración política. Y por política Joan W. Scott entiende “el proceso por el cual las interacciones del poder y el conocimiento constituyen la identidad y la experiencia” (Scott, citada en Luna, 1994: 45). En el presente texto se retoma esta afirmación para observar las redes de valores, normas y prácticas que excluyen a las mujeres en la toma de decisiones a nivel familiar, de algunos sectores del empleo formal, de las oportunidades académicas y de su participación social y política en condiciones equitativas. Todas estas implican una cuestión política en tanto que exponen relaciones de poder.

Ahora bien, si este tipo de relaciones se establecen a partir de la diferencia sexual el lugar en el que es posible ubicar su reflejo es en las construcciones sociales y culturales. ¿Cómo se relacionaban las mujeres con los hombres en las décadas de los sesentas y setentas? ¿Y cómo lo hacían al interior de los grupos armados, en relaciones de camaradería?

Karina Bidaseca en su conocido ensayo *Mujeres blancas buscando salvar a las mujeres color café de los hombres color café* resume el también famoso trabajo titulado ¿Puede hablar el subalterno? de Gayatri Spivak, afirmando dicha pregunta tiene una respuesta inesperada: *no*. “No es posible recuperar la voz, la conciencia del subalterno, de aquellas memorias que

solo son los registros de la dominación”. También agrega que “el subalterno no puede hablar no porque sea mudo, sino porque carece de espacio de enunciación” (2011: 102).

Parece bastante claro que hablar ahora del involucramiento de las mujeres en los grupos armados de las décadas de los sesenta y setenta obedece a que en el avanzado siglo XXI se ha afirmado más un espacio de enunciación en el que las mujeres se encuentran presentes para no volver a desaparecer nunca más.

PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA

EL TRABAJO DE MARY NASH, *ROJAS. LAS MUJERES REPUBLICANAS en la Guerra Civil*⁵ (sobre la participación de las mujeres en la línea de combate durante la guerra civil española), es indudablemente un punto de partida para el análisis de las distintas formas de participación de las mujeres en enfrentamientos armados; sobre todo en cuanto a los límites que tuvieron, “tácitos” o expuestos abiertamente por el hecho de ser mujeres.

En el trabajo de Nash se muestra cómo el género interactúa con otras fuerzas históricas que influyen en el resultado de un movimiento revolucionario. Sobre este, Shirley Mangini dice que Nash analiza los trabajos de los grupos que evolucionaron antes de la guerra desde la Organización de Mujeres Antifascistas, que tenía el mayor número de afiliadas y era presidida por la mujer más famosa de la Guerra Civil: Dolores Ibáurri, conocida como La Pasionaria (Mangini, 1998: 533).

Mangini hace referencia al uso de fotografías que utiliza Nash en su texto, ya que si esas imágenes fueran la única fuente parecería que la Guerra Civil española estuvo colmada por mujeres-soldado en overoles y cargando armas. Pero no fue así; sus carreras en la milicia fueron breves y a menudo

5 En este texto se utiliza la versión en inglés *Defying Male Civilization: Women in the Spanish Civil War*, publicada por Arden Press en Denver; tal como se puede ver en las referencias.

insignificantes. En una de las imágenes aparece un grupo de militantes republicanos a punto de partir al frente de Huesca, el 28 de agosto de 1936. Además de los overoles que usaban las mujeres (idénticos a los de los hombres) me parece importante destacar que las únicas siete mujeres que aparecen en la imagen (rodeadas de milicianos) están juntas; es decir, no parece un grupo de iguales integrado, además dos de ellas sujetan (o se sujetan) del brazo de su compañera más cercana.⁶

Nash expone que las mujeres en muchos casos fueron relegadas al trabajo que se suponía les correspondía debido a su sexo. En otra de las imágenes aparece una mujer atendiendo en un campo a nueve niños de milicianos y en la parte superior de la imagen puede verse solo el cuerpo de una pequeña niña sentada en una silla; pero no al cuidado de la mujer que está al centro de la imagen sino alimentando a los bebés que están en las sillas. Además de estas labores fueron responsables de cocina y lavandería para los soldados varones. En realidad, su permanencia en las líneas de batalla fue reducida, pues con múltiples excusas fueron sacadas de ahí. Mangini retoma una de las conclusiones finales de Nash cuando esta afirma que ninguno de los cambios que trajo la Guerra Civil Española permanecieron, y que la percepción de las mujeres en España no fue alterada significativamente (1998: 533).

Movimientos armados en México. Siglo xx, el trabajo de Verónica Oikión Solano y Marta García Ugarte, es paradigmático a nivel nacional. No hay otro esfuerzo similar que reúna las voces de 27 testigos e investigadores de los movimientos armados en México en el siglo xx. Sin embargo, es de notar que de estos 27 ensayos solo uno aborda la participación de las mujeres en el movimiento armado mexicano, y otro más en el caso guatemalteco (Oikión, García, 2006).

⁶ La imagen aparece en la página número 105 del libro Nash y en ella se menciona que ha sido reimpresa gracias al permiso del *Centre d'Estudis Històrics Internacionals* de la Universidad de Barcelona.

Por su parte, Lucía Rayas analiza el papel de las mujeres en dos fenómenos de enfrentamiento armado: la guerrilla de El Salvador en la década de los ochenta y la invasión a Iraq por parte de Estados Unidos. Este análisis se teje a partir del cuerpo, definiéndolo como “la base de la experiencia” y “el instrumento de mediación entre la persona y los otros”, sobre todo en cuanto a la interpretación que asignan las culturas en el tiempo pues (como ella lo anota) “el cuerpo, imbuido de significado social, se sitúa históricamente” (2009: 45).

El trabajo de Rayas es una importante contribución al estudio de las formas de participación de las mujeres en grupos armados. Sin embargo, se torna necesario aclarar que la autora retoma a Garaizabal y Vázquez para una afirmación que parece un tanto arriesgada:

[...] el papel de la guerrillera simplemente se sumó a los otros papeles propios de las mujeres, combinándolos con los “nuevos” atributos permitidos a las mujeres durante la guerra tales como “la racionalidad, el no mostrar abiertamente los sentimientos, la dureza y la competitividad” (Rayas, 2009: 119).

Y más que nada parece arriesgado asumir que fue un proceso simple. El papel de guerrillera pudo sumarse en una operación cuasi algebraica; este se montó y quedó superpuesto con los papeles atribuidos tradicionalmente a las mujeres. La condición de mujer marcó no una, sino varias y distintas formas de participación en los grupos armados; formas que aún no han sido reconocidas como participación en los mismos ni han sido abordadas en su complejidad. De entre las cosas dejadas de lado se encuentra el análisis de lo que se podría considerar “criterio central”, a partir del cual se establece si una actividad implica participación o no, es decir, el poder que ellas tenían en estos grupos. Sobre este concepto, Judith Butler expone que:

El proceso de asumir el poder no consiste sencillamente en cogerlo de un lado, transferirlo intacto y enseguida convertirlo en propio; el acto de apropiación puede conllevar una modificación tal que el poder asumido o apropiado acabe actuando en contra del poder que hizo posible esa asunción (2001: 23).

Rayas sugiere que un resultado de la utilización de la categoría de género para el análisis histórico será el arranque de la historia de las mujeres “de los márgenes, hacia un sitio central” (Rayas, 2009: 42). Aunque no lo menciona de ese modo, parece claro que sigue la tradición de la historia social propuesta por Eric Hobsbawm (1998).

En *La revolución que llegaría*, Aleida García Aguirre aborda uno de los eventos históricos más importantes de la segunda mitad del siglo xx no solo en el estado de Chihuahua, sino en el país completo: el asalto al Cuartel de Madera el 23 de septiembre de 1965. A partir de este acontecimiento, en opinión de Verónica Oikión Solano (2008), se “inaugura” una especie de actividad armada de este periodo; no solo en su ocurrencia o en la conformación del Grupo Popular Guerrillero que lo llevó a cabo, sino en cuanto a la construcción de lo que ella ubica como “conciencia de clase”.

Una de las ideas en las que centra García Aguirre su trabajo es la solidaridad, partiendo de la idea de que es una de las expresiones de “conciencia de clase”. Su argumento es que “los normalistas compartían un mismo origen de clase con los solicitantes de tierras y que durante su formación magisterial experimentaron situaciones de formación política y organizativa que contribuyeron a su incorporación al movimiento campesino” (García, 2015: 88).

Aleida se apoya en los planteamientos de Ranajit Guha, quien acuñó “el concepto de solidaridad” para debatir contra los estudiosos de la insurgencia campesina en la India, quienes argumentaban que una rebelión surgía por emulación de los ac-

tos ajenos (Guha, citada por García, 2015: 126). Entonces plantea que “la solidaridad es una conciencia que se activa de forma colectiva, es decir que quienes se integran a una lucha son grupos, no individuos, y los primeros ejercen presión sobre estos para que se plieguen a las decisiones del conjunto” (García, 2015: 127).

Por su parte, también Alicia de los Ríos ha abordado la participación de las mujeres en los grupos armados de Chihuahua. Ella se enfoca en los procesos de radicalización, mismos que considera fundamentales en el desarrollo de su investigación, pues fungen como indicadores de los agravios que los actores de la guerrilla buscaron combatir a través de su organización política armada.

De los Ríos explica que la participación de las obreras fronterizas en la guerrilla ha sido mínimamente abordada, entre otras cosas porque muy pocas sobrevivieron a la militancia armada. Una informante importante en el trabajo de Alicia es Amanda Arciniega, quien ingresa al trabajo en la maquiladora siendo aún estudiante de secundaria y se integra a la Liga Comunista 23 de Septiembre en 1975, en la etapa conocida como la “Reconstrucción” (2015: 505).

Además de estas autoras se conoce el trabajo de Elizabeth Henson sobre los significados y la memoria alrededor del Grupo Popular Guerrillero y el asalto al cuartel de Madera en el estado de Chihuahua; trabajado como tesis doctoral para obtener el grado de doctora en Historia por la Universidad de Arizona y a punto de ser publicado como libro. También el de Adela Cedillo, trabajo presentado como tesis de Licenciatura en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México sobre la operación de las Fuerzas de Liberación Nacional, texto en el que se destaca la ardua labor llevada a cabo para la reconstrucción de sus integrantes, entre ellos la joven Dení Prieto Stock.

Hay trabajos de corte más general que buscaron reconstruir periodos específicos de la actividad de movimientos sociales y grupos armados por igual siempre y cuando estuvieran en el periodo fijado, como los de Laura Castellanos y Fritz Glockner.

Existen otros que de alguna manera son antecedentes para el esfuerzo que aquí se plantea, como el de Carola Carbajal y Ana V. Jiménez, editoras de la autobiografía de Paula Batalla, así como los testimonios de otros jaramillistas reunidos por Guadalupe García Velasco.

Además, los trabajos de análisis y las novelas elaboradas por Carlos Montemayor también se han convertido en referencias obligadas dentro del tema de los grupos armados. La investigación que construye Carlos Illades sobre la presencia de la izquierda en el debate público mexicano de 1968 a 1989 también es esencial, pues ayuda a construir una distancia entre los textos puramente testimoniales y aquellos que intentaban analizar la propia experiencia. Es también indispensable para abonar a la reconstrucción de una especie de historia mexicana de la izquierda el trabajo de Barry Carr, que integra prácticamente toda la historia del Partido Comunista Mexicano durante el siglo xx.

También hay esfuerzos sumamente significativos en el ámbito periodístico, sobre todo para la reconstrucción de la participación de las mujeres en las luchas armadas en otros países de América Latina. Por ejemplo, el trabajo de Nelson Caula y Alberto Silva en Uruguay sobre la historia de Lucía Topolansky o el de Mauricio Cavallo sobre la participación femenina en el MLN-T en ese mismo país. De igual manera es imprescindible el enorme trabajo que realizaron Lola G. Luna y Norma Villarreal para analizar los movimientos de mujeres y la participación política de las mujeres en Colombia en la primera mitad del siglo xx.

Hay otros textos que pueden abordarse sobre todo como fuentes y que, por tanto, exigen una crítica más elaborada debido a que sus autoras y autores son sobrevivientes de los grupos armados pues (como es bien sabido por la ciencia histórica) la intención con la que escriban o expresen su testimonio tiene aún más interpretaciones que otros trabajos.

A tres años del asalto al cuartel de Ciudad Madera (ocurrido el 23 de septiembre de 1965) surge un primer libro expo-

niendo el suceso: *Madera. Razón del martirologio*, de José Santos Valdés (1968). Publicado de forma independiente en 1968, abre una tradición de divulgación en cuanto a los movimientos sociales y grupos armados en México. La intención del texto es muy clara: busca exponer la lucha social y las motivaciones que llevaron a un grupo de maestros, estudiantes, campesinos y un médico a conformar el Grupo Popular Guerrillero (GPG) y tomar por asalto el cuartel militar de ciudad Madera. El hecho de que este libro haya sido publicado en una imprenta, a pago de su autor, corrobora la intención de divulgar su postura política. Santos Valdés busca difundir esta otra versión que fue totalmente ignorada por los medios de comunicación, quienes mostraron al GPG como si este fuera un grupo de gavilleros; justificando así el trato que el gobierno de Giner Durán les dio. Este documento es una fuente valiosa que deja al descubierto, entre otras cosas, la red de simpatizantes de la organización dado su historial de movilización social pública.

Por otro lado, ha sido importante encontrar que son principalmente mujeres las productoras de memorias, testimonios y autobiografías. En *Morir de sed junto a la fuente*, Minerva Armendáriz Ponce (2001) elabora un riguroso ensayo autobiográfico en el que narra cómo vivió la integración de su hermano Carlos David al Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz (GPGAG) y su cruel muerte a manos del ejército en la sierra tarahumara, cuando apenas contaba con dieciséis años de edad. En este trabajo es posible seguir el rastro de la madre de ambos y la forma en la que se ve involucrada de forma circunstancial con la actividad del grupo.

Es un hallazgo que las mujeres aparezcan con tal disposición a ofrecer su versión de lo vivido. Esto lo confirma, por ejemplo, el Encuentro Nacional de Mujeres Exguerrilleras, llevado a cabo en la Ciudad de México en el 2007; o el encuentro organizado por Victoria Montes en Mazatlán, Sinaloa, para reunir a exintegrantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre (Lc23s) en 1999. Del primero resulta la *Memoria del Primer En-*

cuento Nacional de Mujeres ExGuerrilleras (2007), publicada por su organizadora María de la Luz Aguilar Terrés. Además, se han producido documentales audiovisuales como *Mujer guerrilla*, en el que se entrevista a mujeres integrantes de grupos armados como el Frente Urbano Zapatista, Los Lacandonés, Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y la Liga de los Comunistas Armados. Aunque el estilo de exposición resulta bastante libre, es posible distinguir la perspectiva de género en el guión de las entrevistas, pues ellas narran los hechos de represión y violencia a los que fueron sometidas durante esta participación desde su condición como mujeres.⁷

A nivel local se encuentra un trabajo de este tipo titulado *Guerrillera no invoco tu nombre en vano*; sin embargo, sus alcances son bastante limitados pues no pasa de tomar registro audiovisual del testimonio de ocho mujeres chihuahuenses que pertenecieron a grupos armados o a movimientos sociales.⁸

Por otro lado, el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) fue uno de los grupos con mayor presencia espacial y temporal en la escena del movimiento socialista armado en México y durante el periodo de estudio. Sobre él escribe Fernando Pineda Ochoa, quien fue integrante del mismo. Este es un claro ejemplo de esa delgada línea entre una fuente y una contribución historiográfica pues aunque el autor menciona que “la investigación carece de pretensiones teóricas” y que “faltaron datos y una mayor amplitud respecto del análisis socioeconómico del país”, en su condición de académico su trabajo va más allá de un testimonio.⁹

En cuanto al Grupo N o Los Guajiros, Diego Lucero Estrada (hijo de Diego Lucero Martínez, principal organizador de este

7 López, Valentina; Jardón, Friné (2008). *Mujer guerrilla* (Demian Saldaña, prod.), México: Producciones Patitos.

8 Rodríguez, Susana (2008). *Guerrillera no invoco tu nombre en vano*, México: Producción del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC).

9 Pineda, Fernando (2003). *En las profundidades del mar (El oro no llegó de Moscú)*, México: Plaza y Valdés, pp. 18-19.

grupo) escribió un texto en el que expone su proceso de búsqueda sobre la figura de su padre y sus actividades. Para ello, acude a los archivos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y realiza entrevistas a familiares y amigos.¹⁰ También José Luis Alonso Vargas describió su participación en sus memorias,¹¹ siendo exmiembro de este grupo y único sobreviviente del comando que atacó el banco ubicado en canal Chuvíscar y calle 25 el 15 de enero de 1972. Aunque ambos textos son personales, el trato para ambos es abismalmente distinto, pues el segundo no tiene empacho en combinar canciones y poemas escritos en relación a cada uno de los sucesos vividos y definitivamente no resiste un análisis mínimo, pues más que la reconstrucción rigurosa del pasado, es una ficción creada arbitrariamente desde el presente de su autor.

Sobre el GPGAG, Ignacio Lagarda escribió *Cómo murieron en Tesopaco* (2007). Considero este texto dentro de las fuentes ya que es resultado de una serie de entrevistas realizadas entre 1994 y 1997 a pobladores de la sierra tarahumara que recordaban lo ocurrido o les había sido relatado por sus padres y madres. En el texto es evidente la crueldad con que fueron tratados estos grupos por parte de las fuerzas militares y judiciales, como si las causas que los hubieran llevado a conformarse no tuvieran nada que ver con demandas sociales. En el análisis del ámbito local Víctor Orozco (2003), Héctor Pedraza Reyes (2008), Guadalupe Santiago Quijada y Jorge Balderas Domínguez (2008), han producido trabajos de análisis sobre estos grupos. En el caso de Orozco, este autor cuenta además con trabajos testimoniales

10 Lucero Estrada, Diego (2012). *Sueños Guajiros. Diego Lucero y la guerrilla mexicana de los años 60 y 70*, México: Casa de las Palabras.

11 Bajo los apartados “LV. Mi traslado a Chihuahua”, “LVI. Una balada: Mañana, y el reencuentro con mi esposa”, “LVII. La recuperación de los contactos y Madera”, “LVIII. Mi romance con Natalia”, “LIX. La tercera reunión nacional del Grupo N”, “LX. Diciembre de preparativos y simulacros”, “LXI. Un matrimonio forzado”, “LXII. La triple expropiación bancaria y la terrible tragedia”, cerrando con “LXIII. Un corrido: A los guerrilleros caídos el 15 de enero de 1972 en Chihuahua”: en Alonso, José L. (2009). *Memorias 1945-1979*, México: Mimeo.

en cuanto a la operación del GPG así como la conformación del Comité de Defensa Popular en 1972. Debido a su perfil de investigador y amplia experiencia en los temas sociales estos textos se ven enriquecidos, por lo que los contemplo dentro de la corriente historiográfica.

Localmente también es posible mencionar el trabajo periodístico de Javier Contreras, en el que aborda de forma cronológica los acontecimientos de movilización social (por la vía pacífica y armada) durante un corto periodo de tiempo en el Chihuahua de los sesenta y setenta. Sin embargo, por las imprecisiones en los datos que ofrece (además de una crítica de fuentes) obliga a quien lo lea a triangular en todo momento la información vertida.

Respecto a los servicios de inteligencia y su precario desarrollo en México se encuentra la obra de Sergio Aguayo,¹² quien fue uno de los primeros investigadores que tuvo acceso a los archivos de la DFS. Además de los hallazgos en los archivos, el autor expone los nexos entre miembros directivos de las corporaciones de inteligencia mexicanas con las propias de Estados Unidos. Aguayo menciona que “en el México de los años sesenta y setenta, alrededor de 1860 hombres y mujeres decidieron que la única alternativa era lanzarse en contra del régimen, creando 29 organizaciones diferentes [...]” (Aguayo, 2001: 119).

Ahora que la DFS hizo posible aún más las posibilidades de consultar sus archivos, es oportuno mencionar el peligro que implica para la investigación histórica la propuesta de Ley de Archivos que actualmente se encuentra a discusión en el Congreso de la Unión. Si bien los archivos de la DFS representan la versión de los sucesos desde el poder en turno, esta visión es necesaria para lograr reconstrucciones más certeras del pasado, un pasado que es propio y ajeno al mismo tiempo.

Elijo cerrar este apartado con una reflexión en el campo de la filosofía de la historia. Collingwood dice que “el cono-

12 Aguayo, Sergio (2001). *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México: Grijalbo, 2001.

cimiento histórico es el conocimiento de lo que la mente ha hecho en el pasado y, al mismo tiempo, es volver a hacerlo, es la perpetuación de actos pasados en el presente” (2011: 298). Mujeres que eligen hablar de los actos de otras mujeres en el pasado, ¿reivindican lo que aquellas reivindicaban? Me parece que no ocurre necesariamente, sin embargo, el hecho de que la reivindicación persista como una necesidad, da muestras de que aquello debe continuarse como una práctica común: absorberla. En el ánimo de transformar las ideas y las formas es necesario llevar esta práctica a cabo tan lenta como profundamente y no permitirle a los ritmos histéricos del presente acelerar lo que no es posible acelerar.

CONTEXTO LATINOAMERICANO

AMÉRICA ESTREMECIDA

CUALQUIER INVESTIGACIÓN SE VERÍA INCOMPLETA SI NO ubica los hilos que la atan a una realidad global. ¿Es que pueden darse fenómenos sociales aislados? Al analizar como en este caso a los grupos armados en su contexto latinoamericano se contribuye no solo a ubicarlos en perspectiva, sino a dilucidar sus especificidades.¹³ Considero que la operación de los grupos armados tanto en México como en América Latina es un tema medular y complejo, pues su sur-

¹³ François Chevalier menciona que América Latina constituye un campo excepcional para la observación y la investigación, “especialmente para el estudio de la génesis de los cambios políticos, levantamientos y revolución”, Chevalier, François (2004). *América Latina. De la Independencia a nuestros días*, México: FCE, p. 465.

gimiento se da en una época específica y no es un tema que pueda ser abordado “en migajas”;¹⁴ ya que aunque surgen por causas diversas y en regiones distintas es imposible concebirlos como eventos aislados o casuísticos, sino como parte de la efervescencia política entre 1960 y 1970.

El análisis que se ofrece en este trabajo parte de la década de 1940, cuando un nuevo modelo económico para América Latina se gestaba. Además de estos acontecimientos, la crisis económica de 1929¹⁵ contribuyó de forma importante a desarrollar una política económica latinoamericana más dirigida hacia el mercado interno, lo que alentó el populismo en muchos países y (como se verá más adelante) permitió la integración de actores sociales significativos a los procesos políticos.¹⁶

Este apartado pretende esbozar lo más brevemente posible el contexto latinoamericano de surgimiento y operación de los grupos armados, lo que implica (entre otras cuestiones) los

14 Véase Dosse, François (2006). *Historia en migajas: de Annales a la “nueva historia”*, México: Universidad Iberoamericana.

15 François Chevalier menciona que estos gobiernos “nacidos, más o menos directamente, de la gran crisis de 1930 [...], de orientaciones muy diferentes, e incluso opuestas, tenían en común, sin embargo, el abandono definitivo del viejo *laissez-faire* del liberalismo y el fortalecimiento del poder del Estado”. Sin embargo, en algunos casos este fortalecimiento del poder del Estado se debió a que el poder de este estuvo en manos del ejército, de dictaduras militares como la de Getulio Vargas, en Brasil. Chevalier, François (2004). *América Latina. De la Independencia a nuestros días*, pp. 472-474.

16 Menno Vellinga menciona que “los cambios impuestos a la sociedad latinoamericana como consecuencia del derrumbe de las economías exportadoras, en 1929, condujeron a un nuevo modelo de desarrollo, dirigido ahora hacia el mercado interno. En muchos países el crecimiento económico resultante duró hasta mediados de la década de 1950. El populismo se utilizó para integrar a los actores y las clases sociales participantes, al proceso político, impidiendo reformas radicales de la economía y la sociedad” (1997), *El cambio del papel del estado en América Latina*, México: Siglo XXI, p. 24. Como se verá más adelante, en el caso mexicano, la utilización del populismo tiene su mayor expresión con el modelo del nacionalismo revolucionario, el cual fue representativo de la política de Lázaro Cárdenas. En este modelo el principal actor social es el Estado lo que debilita fuertemente la acción social, condenando al fracaso a aquellos movimientos que intenten siquiera salir de esa matriz.

acuerdos interamericanos que se generan a partir de la II Guerra Mundial, el papel hegemónico que tuvo entonces Estados Unidos y la crisis del campo en varios de los países latinoamericanos. Interesan las propuestas integracionistas no solo la de Cuba con la promoción del panamericanismo, sino del mismo Estados Unidos quien se encargó de promocionar toda una escuela en la que se delinea la política pública de un sistema interamericano.¹⁷

La abolición por Roosevelt en 1934 de la Enmienda Platt¹⁸ (la cual versaba sobre el protectorado legal ejercido por Estados Unidos) no cambió la situación de injerencia de este en la política de América Latina, específicamente en Cuba. Por su parte, el gobierno cubano organizó varias conferencias panamericanas antes del estallido de la II Guerra Mundial con la intención de fijar alianzas con los países latinoamericanos, sin embargo, fue hasta después del ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 que estos países se unieron en bloque contra las potencias del eje (exceptuando Argentina).¹⁹

Con los mercados de Europa y de Oriente cerrados a los productos latinoamericanos durante ese periodo, la situación

17 De donde surgiría después, en la década de 1960, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), organismo que a la fecha es un referente de esta política hegemónica en el continente.

18 Ley del Congreso de Estados Unidos impuesta como apéndice a la Constitución Cubana a principios del siglo xx, bajo la amenaza de que de no aceptarse la isla permanecería ocupada militarmente. Para más información puede verse: http://www.cubagob.cu/otras_info/minfar/enmienda_platt.htm, consultada el 17 de julio del 2012, 1:30 horas

19 Este ataque resulta sumamente oportuno para Estados Unidos, pues le ayuda a la conformación del bloque de estados americanos a su favor (o prácticamente subordinados a él) que venía buscando desde hacía años. Además es la excusa perfecta para ingresar de lleno a tomar parte en la II Guerra Mundial. El ataque resulta cuestionable en medida que ocho portaaviones fueron atacados; sin embargo, pudieron repararse o reflotarse seis de los mismos para que estuvieran en condiciones de operar durante el poco tiempo que quedaba de dicha guerra. Además, se capturó a un solo soldado japonés vivo. Hasta antes de este ataque, la opinión pública generalizada en Estados Unidos se inclinaba a permanecer fuera del conflicto armado, luego de este, obviamente, dicha opinión cambió.

económica favoreció que Estados Unidos se convirtiera en el principal consumidor de estos, así como en la principal fuente de inversiones externas para los mismos. Sin embargo, como anota François Chevalier “en un país obligado a exportar, el espíritu de empresa y de lucro se orientaba en el mismo sentido que la política anticomunitaria: en efecto, en una sociedad de tipo colonial que practicaba el *laissez faire*, la empresa invariablemente tomaba el rumbo de la explotación y opresión del más débil” (Chevalier, 2004: 479). Este aspecto sugiere que una causa importante (más no la única, como se verá más adelante) de la organización y operación de los grupos armados en América Latina se encontraba en la agudización de la pobreza y la marginación entre algunos sectores de las sociedades de estos países.

¿Qué ganó Estados Unidos al entrar a la II Guerra Mundial? Entre otras cosas, hacer a un lado a los países europeos que consumían productos o materias primas americanas y convertirse en el principal comprador de la producción nacional de esos países; aspecto que no significó una mejora en las condiciones laborales en América Latina, sino que dio continuidad al acumulación de las riquezas en sectores minoritarios y específicos de la población. Esta condición tornaba inminente el descontento social y era conocida. George Kennan, subsecretario de Estado de ese país (1947-1949), afirmó que “nosotros, Estados Unidos, representamos solo el 6.3 % de la población mundial, pero controlamos entre el 50 y el 60 % de los recursos del planeta. Nuestra responsabilidad en esta nueva era debe ser mantener esa desigualdad” (Smihula, 2003).

En 1946 se crea la Escuela de las Américas (SOA, por sus siglas en inglés) y en 1947 se establece el Tratado de Río.²⁰ La primera fue instalada en Panamá con la intención de “promo-

20 Esta escuela fue fundada en 1946 en Fort Gulick, dentro de la antigua zona militar estadounidense de Panamá. Se estima que en ella se han entrenado más de 64 mil militares de países del Caribe y América Latina. Para más información se puede consultar el artículo de Alejandro Jiménez “Escuela de las Américas”, publicado en su blog <http://dearmastomarmexico.blogspot.mx> el 14 de julio del 2009.

ver la estabilidad en América Latina” y se calcula que en sus 57 años de existencia (actualmente bajo el nombre de Instituto del Hemisferio Occidental por la Cooperación de Seguridad) ha entrenado más de 61 000 soldados latinoamericanos en técnicas de combate, tácticas de comando, inteligencia militar y técnicas de tortura. Organizaciones de defensa de los derechos humanos han documentado 600 casos de militares graduados de esta escuela que han cometido actos graves violatorios de los Derechos Humanos. Además, por lo menos 12 de ellos se convirtieron en dictadores (como Manuel Noriega en Panamá) y otros tantos dirigieron escuadrones de la muerte, siendo sin duda el más famoso Roberto d’Aubuisson, en El Salvador (Smihula, 2003).

De acuerdo con el Pentágono, la misión de la Escuela de las Américas fue “profesionalizar a militares de América Latina, promover la democracia y enseñar los derechos humanos”. Sin embargo, el reconocido politólogo Michael Parenti menciona que:

La escuela de las Américas es uno de los muchos instrumentos que utiliza Estados Unidos para imponer el *status quo* sobre otros países, usando la fuerza y la violencia. La pregunta más importante es ¿por qué los dirigentes norteamericanos hacen algo así? Dicen que es por la democracia, para erradicar el comunismo, para combatir el terrorismo, para proteger la vida de los norteamericanos o para defender los intereses de los norteamericanos. Muy bien, cuando dicen defender los intereses de los norteamericanos ahí ya se están acercando un poquito a la verdad... no los suyos, ni los míos, ni los del contribuyente, los intereses de las grandes compañías y personas (Smihula, 2003).

Dentro de la misma discusión se coincide con Noam Chomsky acerca de que el principio rector de esta política norteamericana fue que “los primeros beneficiarios de los recursos del país (refiriéndose a cualquier país latinoamericano),

tanto humanos como materiales” (Smihula, min. 05:17) debían ser ellos mismos y cualquiera que pensara que en su propio país la primera beneficiaria debía ser su población era tachado de comunista, y había que contenerlo.

GUERRA FRÍA

ES POSIBLE UBICAR EL INICIO FORMAL DE LA GUERRA FRÍA EN la doctrina firmada por Harry Truman en 1947, en la que el presidente de Estados Unidos postulaba que debían comprometerse a enfrentar el comunismo en el mundo. Esta estrategia luego tomó forma a nivel internacional con la creación de alianzas militares: por un lado la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949 y por el otro el Pacto de Varsovia de 1955. La Guerra Fría fue un periodo particular en el que las organizaciones y movimientos sociales (tanto públicos como clandestinos) debieron enfrentar un clima adverso hacia cualquier actividad política que pareciera de izquierda a los ojos de los gobiernos o de los representantes de Estados Unidos en los países de América Latina.

No se profundizará sobre el tema pues no es la intención primordial de este trabajo y hay investigaciones muy completas al respecto, como la que realizó Daniela Spenser (2004) al aglutinar varios estudios al respecto. En otro texto de su misma autoría, menciona que la Guerra Fría “ofuscó la capacidad de los funcionarios norteamericanos de distinguir entre movimientos sociales y la extensión de la influencia soviética, china o cubana” (Spenser, 2008: 100). Es posible que esta doctrina influyera la decisión de Kennedy en 1962 de cambiar la misión de los ejércitos de América Latina, que ya no se encargarían de la defensa hemisférica (Tratado de Río) sino que se concentrarían en la seguridad interna; lo que, según Noam Chomsky, implicó “declarar la guerra contra la población, reprimir a la masa de la población” (Smihula, 2003).

Al interior de los países latinoamericanos se inició una persecución hacia cualquier sospechoso de “comunista” o “imperialista”. Se llevaban a cabo “depuraciones” en la URSS, mientras que Estados Unidos inició una “cacería de brujas” impulsada por McCarthy. Cualquier oposición, disidencia o reinterpretación fuera de los cauces oficiales fue considerada como una infiltración alentada por el enemigo.

No pasan inadvertidas las acciones de los servicios de inteligencia norteamericanos en el resto del continente. En el caso mexicano, Miguel Nazar Haro (famoso por sus crueles técnicas antisubversivas) creó el Grupo de Investigaciones Especiales c-047 dentro de la DFS luego de un periodo de seis meses de entrenamiento en Washington, probablemente en la sede de la Escuela de las Américas.

Es importante anotar que en 1947 (cuando Estados Unidos apenas afianzaba su papel de principal comprador de los productos latinoamericanos) se firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), mejor conocido como Tratado de Río. Dentro de sus consideraciones establece “que la obligación de mutua ayuda y de común defensa de las repúblicas americanas se halla esencialmente ligada a sus ideales democráticos y a su voluntad de permanente cooperación para realizar los principios y propósitos de una política de paz”.²¹ Con esto, Estados Unidos inició el manoseo del concepto de democracia que lo distinguirá a lo largo del siglo xx.

REVOLUCIÓN CUBANA Y LOS TEXTOS DE LA ÉPOCA

EN ESTE CONTEXTO, EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA tiene muchas implicaciones pues sus principios eran antagónicos a los discursos y tratados políticos que se habían celebrado entre los países del continente, sobre todo aquellos en los que Estados Unidos era parte. Cuba demostró la posibilidad de un

²¹ Documento completo disponible en <http://www.oas.org/juridico/spanish/Tratados/b-29.html>, consultado el 16 de septiembre del 2012, 22:40 horas.

desarrollo socialista en América Latina y que una construcción soberana sin relación de dependencia y subordinación frente a Estados Unidos también podía ser posible. Su eco resuena en la escritura política en México. En 1959, Carlos Fuentes escribió: “hay que ver lo que en un año puede hacer un gobierno honesto, un gobierno que sí trabaja incansable, desesperadamente”.²²

En muchas de las entrevistas realizadas para este trabajo es recurrente la influencia que tuvo la revolución liderada por Fidel Castro. Para su análisis se sugiere hacer énfasis en dos ámbitos: uno, el hecho de la consolidación de un gobierno socialista, su inclusión en la asamblea de los estados americanos y su posterior exclusión; y dos, el programa de difusión de la revolución que la isla implementó mediante estrategias de comunicación como transmisiones de radio, difusión de las declaraciones de La Habana, promoción de libros y revistas sobre las actividades emprendidas por el gobierno revolucionario; además de los programas de intercambio entre los que destaca el trabajo en las plantaciones de caña para simpatizantes internacionales.

Hay suficientes elementos para apuntar que el ejemplo de la Revolución cubana fue un referente para motivar el inicio de otros procesos revolucionarios,²³ siendo el caso más evidente Bolivia, en el que grupos entrenados cubanos financiados por la misma isla intervinieron en la formación de focos guerrilleros.²⁴

22 Moirón, Sara, “Una respuesta que todo mundo se preguntaba sobre Cuba. Entrevista con Carlos Fuentes”, en *Novedades*, 5 de abril de 1959. Citado en Illades, Carlos (2012). *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México. 1968-1989*, México: Océano, p. 33.

23 Valencia, Enrique, “Notas para una sociología de la guerrilla”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 32, Núm. 2, *Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología*, 3, marzo-abril, 1970, p. 343. El autor afirma que en América Latina el impacto de la guerrilla “se ha acrecentado con el ejemplo cubano y con la evidencia histórica de que el determinismo político puede ser modificado”. Más adelante menciona que “la condición de dominación y dependencia que caracteriza las relaciones internas y externas de los países latinoamericanos ha sido en buena parte causa y razón de los contenidos ideológico-políticos de los actuales movimientos guerrilleros”, p. 348.

24 Para más información respecto a esto puede consultarse un artículo de mi autoría (2016): “Entre La Habana y Juárez, historias de dos guerrilleras fron-

Aunque es obvio que este único factor no explica la aparición de grupos armados en todo el continente, sí resulta un evento conocido y reconocido por todas las personas entrevistadas para esta investigación. Cuba misma se encargó de que fuera de este modo con la generación de una gran cantidad de bibliografía, entre la que es posible identificar sobre todo dos textos: *El Diario del Che*, publicado en principio por la revista norteamericana Ramparts,²⁵ y la biografía de Tamara Bunke Bider, *Tania, la guerrillera inolvidable*, con un tiraje inicial de 300 mil ejemplares (Rojas y Rodríguez, 1970).

Además de la literatura generada por el gobierno revolucionario en Cuba, existió otra de académicos y guerrilleros a la que se tenía acceso como *Revolución en la Revolución*, de Regis Debray; el *Manual del guerrillero urbano*, de Carlos Marighela; la *Guerra de guerrillas*, de Ernesto Guevara y *El libro rojo*, que recopila citas de Mao Tse Tung y sintetizaba lo esencial de su

terizas: Haydée Tamara Bunke Bider y Avelina Gallegos Gallegos” en *Pacarina del Sur* [en línea], año 7, núm. 28, julio-septiembre, 2016. *Dossier 18: Herencias y exigencias. Usos de la memoria en los proyectos políticos de América Latina y el Caribe (1959-2010)*. Disponible en: <http://pacarinadelsur.com/58-dossiers/dossier-18/1332-entre-la-habana-y-juarez-historias-de-dos-guerrilleras-fronterizas-haydee-tamara-bunke-bider-y-avelina-gallegos-gallegos>

25 Fundada por Edward M. Keating y proyectada como una revista católica trimestral, esta revista se publicó en Estados Unidos de 1962 a 1975 y se asoció desde un inicio con ideas de la nueva izquierda. En la información disponible se encuentra que de 1966 a 1969 aumento sus ventas de 10 000 a 42 250 y el número de suscriptores pasó de 87 976 a 244 069. Fue una de las primeras publicaciones que se postuló abiertamente en contra de la guerra de Vietnam. Sobre los Diarios de El Che en Bolivia, existe un ejemplar en la biblioteca de la Universidad de Texas en El Paso (UTEP) pero no menciona ninguna información sobre el tiraje de esta edición, únicamente indica que la versión de libro, a cargo de la editorial Bantam, incluye la versión completa publicada en la revista Ramparts y que “NO SE HA OMITIDO UNA SOLA PALABRA” (“NOT ONE SINGLE WORD HAS BEEN OMITTED” traducción propia). Ambas (tanto la versión publicada en la revista, como la publicada en el libro) están fechadas en julio de 1968 y en la ficha editorial agregan que fueron publicadas simultáneamente en Estados Unidos y Canadá. La edición estuvo a cargo de Robert Scheer, jefe de redacción de la revista. Por último, la versión en libro de Bantam incluye una introducción escrita por Fidel Castro.

pensamiento. Al respecto de estas publicaciones, Marco Rasón señala que él creía que “detrás de cada *Manual* [refiriéndose al de Marighela] en la librería universitaria, estaba esperándonos un agente de la Dirección Federal de Seguridad para que cayéramos”, lo que sugiere el nivel de asimilación que tuvieron estas lecturas por las personas jóvenes de aquella época.

Además de estos libros también fueron publicadas las declaraciones que hicieron los grupos políticos y sociales organizados de la época, como la que hizo en agosto de 1967 la Organización Latinoamericana de Solidaridad donde se expresaba que “constituye un derecho y un deber de los pueblos de América Latina, hacer la revolución”, recomendando “la lucha armada y la generación de guerrillas como embrión de los ejércitos de liberación” (Cavallo, 2011: 11).

En el caso de *Revolución en la Revolución* de Régis Debray (1969) se apela a la inclusión de las clases campesinas en la lucha revolucionaria de América Latina, sobre todo para el caso de Colombia donde él identificaba una “fuerza de línea” en el sector. Según este ensayo, esa misma “fuerza de línea” se encontraba en las clases obreras en Bolivia; sin embargo, ambos grupos subversivos fueron liquidados por los ejércitos estatales (Marquetalia, Colombia, en 1964 y las minas de Bolivia invadidas en 1965).

Ese artículo merece una reflexión bastante más profunda de la que puede hacerse en este espacio, dada la difusión y el impacto que tuvo el artículo en su época y, sobre todo, porque para la fecha de su primera publicación (1969), Régis Debray ya se encontraba casado con la escritora y activista venezolana Elizabeth Burgos (quien fuera detenida por las fuerzas represivas de Perú) situación que sugeriría la posibilidad de un análisis más sensible a la condición de las mujeres en situaciones de conflicto por parte del escritor francés.²⁶

26 Para más información puede consultarse la entrevista de Pablo E. Chacón, “Elizabeth Burgos: ‘La ceguera del Che era enorme’”, en *Terra magazine*, Buenos Aires, octubre de 2007. Disponible en: <http://www.cl.terra.com/terra->

Es posible señalar algunos elementos relevantes para el estudio de esta obra. Por ejemplo, gran parte del ensayo de Debray se centró en el papel de la autodefensa, la que, en su opinión, aspira a integrar a todo el mundo en la lucha armada, “a constituir una guerrilla de masas, con mujeres, niños y animales domésticos en el seno de la columna guerrillera”. El autor hizo una diferencia entre la autodefensa y la guerrilla, resaltando la capacidad de esta última de “mantener y preservar su agilidad y flexibilidad” y que además “so pena de perder la iniciativa, la velocidad en sus movimientos, su capacidad de maniobra” no podría “convoyar a mujeres, niños y todos los materiales y animales domésticos de un pueblo a otro”. Debray abunda en esta idea, mencionando que “confundir el éxodo de los civiles en las marchas, muchas veces forzadas, de una guerrilla, es privar a esta de toda capacidad de ataque; luego no tiene con qué defender esta misma población de la cual se hizo cargo” (1969: 11).

Por otro lado, el enunciado en el que Debray afirma que de confundir éxodo civil con desplazamiento militar la guerrilla “luego no tiene con qué defender esta misma población de la cual se hizo cargo”, nos recuerda que las mujeres de forma tradicional encarnaban el objeto en nombre del cual se luchaba. El francés sugiere integrar a las mujeres “a la producción, al sabotaje, a la información, al transporte...” (1969: 12). Esto necesariamente descartaba a las mujeres de la toma de decisiones, relegándolas a labores propias de subalternas, obedeciendo órdenes y encaminándose a donde los líderes las “integraran”.

Asimismo, la lectura del *Manual del Guerrillero Urbano*,²⁷ escrito por Carlos Marighela en 1971 en Brasil, ofrece un lis-

magazine/interna/0,01974020-EI9838,00.html, última consulta el 23 de marzo del 2013, 21:27 horas. Para aunar en la información sobre esta académica venezolana puede consultarse su página: <http://elizabethburgos.com/>

27 Carlos Marighela (1969) *Manual del guerrillero urbano*, Brasil; Mimeo. Versión circulada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de EUA a fuerzas contrarrevolucionarias centroamericanas y a egresados de la Escuela de las Américas en la década de 1980. Parece ser una traducción al castellano elaborada sobre una traducción al inglés del original en portugués. Disponible

tado de lecturas que todo guerrillero urbano debe conocer y estudiar, y reafirma los principios leninistas y castro-guevaristas de la guerrilla urbana. El *Manual* afirma que los guerrilleros urbanos deben tener ciertas cualidades y habilidades como el que “pueda caminar bastante, que sea resistente a la fatiga, hambre, lluvia, y calor, conocer como esconderse y vigilar, conquistar el arte de tener paciencia ilimitada [...]”; todas cualidades y habilidades que son identificables con los estereotipos culturales de la masculinidad, asociados a la resistencia física y a un carácter supuestamente estoico.

Llama la atención el hecho de que el texto fuese publicado a cuatro años del famoso ensayo de Débray, *Revolución en la revolución*. Sin embargo, la concepción biologicista de este parece haber sido superada por Marighela, quien dice que se igualan la “responsabilidad y eficiencia” entre hombres y mujeres; mientras que el escritor francés hablaba de las que no podían ser integradas en las columnas guerrilleras, porque existía el peligro de perder agilidad para la operación.

MOVIMIENTOS CAMPESINOS

LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS DE MEDIADOS DE SIGLO EN América Latina conforman un elemento importante para el análisis de la operación de los grupos armados, ya que en varios de los países en los que se desarrolló alguna actividad de insurgencia existió previamente un movimiento campesino que pugnó por mejores condiciones de trabajo y apoyo para la producción agrícola, por el acceso a la tierra o en contra de los terratenientes y oligarcas.²⁸ El texto de Aleida García Aguirre

en <http://www.marxists.org/espanol/marigh/obras/mini.htm>, consultada el 14 de septiembre del 2010.

28 Al respecto, François Chevalier (2004). *América Latina. De la Independencia a nuestros días*, México: FCE, p. 467, menciona que el “carácter colonial o semicolonial de las estructuras agrarias latinoamericanas a menudo les asignó en los siglos XIX y XX una importancia y un papel que nunca han tenido en Europa dentro de los movimientos revolucionarios, a los cuales, en América

(mencionado en el primer apartado) prácticamente agota la temática en cuanto a la relación entre luchas campesinas y movimientos estudiantiles en el estado de Chihuahua, por lo que buscaré ser breve en algunos puntos que me parece pueden aunarse a este respecto.

Existen trabajos en países de occidente como Francia e Inglaterra que han analizado el como una alta producción agrícola a finales del siglo XIX y principios del XX siempre precedió a la industrialización en dichos países; cuestión que no ocurrió en ninguno de los países de América Latina, ni siquiera después de la II Guerra Mundial. Y no solo eso: el progreso de la agricultura no acompañó ningún tipo de desarrollo social. A final de cuentas, estos aspectos impidieron que la agricultura desempeñara en América Latina “el papel dinámico y determinante del desarrollo que tuvo en Europa Occidental en los siglos XVIII y XIX”.²⁹

Si bien este espacio no es para ello, me interesa al menos esbozar una reflexión por desarrollar: la posibilidad de distinguir entre categorías negativas y positivas del por qué

Latina, el agrarismo a veces proporciona una bandera como esperanza de descolonización”.

29 Por ejemplo, el trabajo de Jean-Jacques Jouvin (1966, enero-marzo), “La agricultura en el reciente desarrollo de América Latina”, *Desarrollo Económico*, Vol. 5, Núm. 20, pp. 449-492. En este el autor menciona que “mientras que el producto industrial creció entre 1949-1950 y 1960 en los siete principales países de América del Sur, a un ritmo medio anual del 5.9 %, el producto del sector primario no registró sino una tasa del 2.7 %... Durante el mismo periodo, los rendimientos medios de la agricultura y la ganadería fueron escasos ya que los aumentos registrados en ciertos cultivos, en número limitado, fueron generalmente consecuencia de un incremento en la superficie sembrada y no un real incremento de la productividad”. Además se puede abundar en el tema consultando a Frédéric Mauro (Université de Toulouse, 1966) “Agrarian problems of latin american countries”, *Latin American Research Review*, Vol. 1, Núm. 3, pp. 78-90. Es importante señalar que ambos autores presentaron estos artículos dentro del Coloquio Internacional del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS) sobre Problemas Agrarios de América Latina, París, en octubre de 1965, lo cual permite sugerir la importancia y notoriedad que el uso de suelo y las actividades productivas de América Latina han tenido, mínimamente desde ese momento, a nivel mundial.

en América Latina no se dio el desarrollo industrial. Las negativas serían aquellas bastante conocidas como el “coyotaje”, la ausencia de inversión y la corrupción, así como la falta de políticas públicas para favorecer la producción agrícola, entre muchas otras. Las categorías positivas serían aquellas relacionadas con las cuestiones culturales de los pueblos indígenas que integran América Latina y, desarrollando este punto, opino que no fue de ningún modo su interés ni su intención llegar a un desarrollo industrial en sus regiones. Espero poder seguir con esta discusión en textos futuros.

La condición del trabajo agrícola se torna aún más significativa en esta parte del continente ya que hasta principios de la década de los sesenta, la agricultura seguía siendo la ocupación que uno de cada dos latinoamericanos desempeñaba. Además, económicamente la producción agrícola representaba hasta el 20 % del producto interno bruto (PIB) de estos países.³⁰ Se hace notorio que a pesar de la importancia del trabajo que desempeñaban ese 50 % de trabajadores latinoamericanos, una de sus problemáticas se centraba principalmente en el acceso a la tierra.

El acaparamiento de terrenos por parte de oligarcas y terratenientes fue uno de los motivos principales que impulsaron la formación de movimientos campesinos latinoamericanos. A principios de la década de 1960 en Buenos Aires, Argentina, 320 familias acaparaban el 40 % de la tierra. En el Valle de Chile (de producción eminentemente agrícola) el 80 % de la tierra estaba constituida por latifundios; en ese mismo país, en la Provincia de Curicó, 437 establecimientos rurales ocupaban el 83 % de la tierra, mientras que el resto estaba repartido entre 5937 propietarios. En el caso brasileño, la mitad de la tierra correspondía a propiedad privada; además, de todo el territorio nacio-

30 Jean-Jacques Jouvin menciona que “el hecho de que un trabajador latinoamericano de cada dos obtenga de la tierra sus medios de subsistencia así como los de su familia, bastaría para señalar, el papel primordial que el sector agrícola no pudo dejar de tener, de manera más o menos acentuada, en la evolución económica del continente” (450).

nal en ese momento apenas un 2 % se dedicaba para cultivos alimenticios. En cuanto a Colombia, la publicación *Revolución* de La Habana sacó a la luz una crítica a su presidente, Alberto Lleras,³¹ pues en un viaje a Washington promovió su reforma agraria, la cual (según su opinión) era la única alternativa democrática al ejemplo de la Revolución cubana. No obstante, el costo de esta reforma era exorbitante y sería pagado en su totalidad por los contribuyentes colombianos y la inmensa mayoría de este dinero sería para los propietarios y oligarcas de ese país (Martínez, 1962: 205).

En Uruguay, por su parte, Raúl Sendic organizaba personas y marchas para encausar las demandas campesinas hacia un mismo lugar. En 1962 la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) marcha de esa ciudad hasta Montevideo con la consigna “por la tierra y con Sendic”. Además de esto, la inflación se agudizó para 1965, por lo que el Banco Trasatlántico debió ser intervenido por el Estado (Cavallo, 2011: 16).

Por otro lado, en 1953 en Colombia se dio el golpe de estado de Gustavo Rojas Pinilla contra el gobierno de Laureano Gómez. Al contrario de otros golpes militares que estremecieron América Latina por la instauración de estados dictatoriales sumamente represivos y violentos, el de Rojas Pinilla se caracterizó por el desarrollo de infraestructura civil. Además, intentó un proceso de despolitización de la policía y en ese periodo fue que se puso término a la primera etapa de la época conocida como *La Violencia* al pactar una tregua con las guerrillas liberales y establecer un gobierno avalado por el Ejército y varios otros miembros de la sociedad colombiana. También durante su mandato se reconoció el derecho al voto de las mujeres, en el año de 1954.³²

31 Fechada el 31 de octubre de 1960.

32 Para abundar en este tema se puede consultar: Sánchez, Gonzalo y Peñaranda, Ricardo (2007). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Medellín: La Carreta/Universidad Nacional de Colombia. Así como el trabajo de Salazar Cruz, Luz María (2008). *Las viudas de la violencia política. Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia en Colombia*, México, El Colegio Mexiquense.

De todos los grupos armados que existieron en América Latina de 1960 a 1980, solo logré ubicar uno de ellos que incluyera dentro de sus principios la igualdad entre mujeres y hombres y es precisamente el colombiano. En este, la figura del sacerdote católico Camilo Torres es de suma importancia. Su trayectoria académica dentro de la iglesia fue bastante fructífera y se considera que fue su intercambio con grupos intelectuales en Francia y en Colombia lo que lo llevó a tomar en cuenta a las mujeres del modo en que lo hizo.³³ Además, existen autores que afirman que Camilo Torres se proponía transformar al pueblo en un “grupo de presión” que contrarrestara lo que realizaban “la oligarquía y las clases dominantes urbanas” (Valencia, 1970: 343). Debido a esto no es desatinado proponer que para ello necesitaba que la presión proviniera de todos los frentes y grupos, incluyendo el de las mujeres. Sobre la plataforma política del Frente Unido, Jacqueline menciona que:

While the Platform of the United Front was an urban, even international, document, it was apparently consistent with the views of the guerrilla leadership, as evidenced by Camilo’s meeting with guerrilla leader Fabio Vázquez Castana in early July. At the meeting the two men “agreed on both strategy and tactics”, including the buildup of urban support networks through the United Front. The published version of the Platform appeared in *Frente Unido*, the Front’s magazine, in August. In October the “Message to Women”, which denounced the exploitation of women in Colombia, was published, just before Camilo left Bogotá to join the armed struggle (Gerassi, 1971: Ch. 39).

El acuerdo (tanto de estrategia como de tácticas) entre los líderes de la guerrilla Camilo Torres y Fabio Vázquez Casta-

33 Véase Jane S. Jaquette (1973). “Women in revolutionary movements in Latin America”, en *Journal of Marriage and Family, Special Sections: Moving and the Wife, Women in Latin America* (mayo), Vol. 35, Núm. 2, pp. 344-354.

na refuerza la idea de incluir la igualdad en todos los sentidos dentro de la guerrilla; es decir, no era casuística ni publicitaria, sino sustantiva. Además, como ha ocurrido en otros casos de la guerrilla, se reconocía la necesidad de un frente urbano que apoyara, en este caso el Frente Unido.

En mayo de 1965 (antes de que Camilo Torres que integrara al grupo armado) fue publicado el artículo 10 de la Plataforma Política del Frente Unido, en el cual se establece que “las mujeres participarán en igualdad con los hombres, en las actividades económicas, políticas y sociales del país”. Es posible suponer que la influencia que recibió en Francia (aunque previa al “verano del 68” francés) se hizo evidente en sus escritos, como en este artículo 10 de la Plataforma Política del Frente o en la denuncia de la explotación que padecía la mujer colombiana en su “Mensaje a la mujer”.³⁴ De cualquier modo, el documento es emblemático en cuanto a la participación de las mujeres en los grupos armados de América Latina, aunque (como menciona Jacqueline) el Frente Unido no se caracterizó por una fuerte participación de mujeres en su interior.

Para finalizar, aclaro que a pesar de mencionar dos casos particulares no se pretende que una historia que incluya en su narrativa a las mujeres perpetúe la vieja tradición de la historia política, llena de personajes centrales y héroes. No se buscan heroínas. Se apela a reconstrucciones históricas cada vez más reales: aquellas que den cuenta de que en cada evento y cada época existieron mujeres; que si no aparecen en la historia es porque han estado relegadas a los márgenes, invisibilizadas. Se ha despreciado su participación en el curso de los tiempos como si fueran actrices secundarias en esta puesta en escena que es el mundo.

34 El mensaje íntegro se encuentra disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/camilo/mujeres.htm>, consultado el 25 de mayo del 2011, 12:20 horas. Además, se puede abundar en información sobre la trayectoria de este cura revolucionario en el trabajo biográfico de Germán Guzmán Campos (1968). *El Padre Camilo Torres. El hombre y sus obras*, México: Siglo XXI.

Este trabajo plantea apenas cuatro perspectivas del contexto latinoamericano en que surgieron los grupos armados que aquí se analizarán: las políticas hegemónicas de Estados Unidos, la Guerra Fría como un concepto “ofertado” por el vecino del norte, la literatura accesible en la época y los movimientos campesinos. En cada perspectiva es necesaria la profundización de la participación de las mujeres y las consecuencias diferenciadas que recayeron en ellas a partir de esta.

EL CHIHUAHUA DE ENTONCES Y LA SOCIEDAD FEMENIL ROSA LUXEMBURGO

Troto y todo el mundo trata de cercarme, me lanzan piedras y me lanzan sogas por el cuello, sogas por las patas, me tienden toda clase de trampas, en un laberinto endemoniado donde los hombres arman expediciones para darme caza armados de perros policías y con linternas, y cuando esto sucede mis venas se hinchan y parto a la carrera a una velocidad jamás igualada por los hombres, vuelo en el viento y vuelo en el polvo.

Luisa Pardo Urías, *El rumor del incendio*

RESPECTO A LA EFERVESCENCIA POLÍTICA Y SOCIAL EN EL estado de Chihuahua, todas las fuentes consultadas coinciden en lo referente a la gravedad de la crisis del campo y el problema del autoritarismo tanto en el gobierno local como el federal;³⁵ cuestión que se volvió evidente

35 Según el Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (en la serie *México: Genocidio y delitos de lesa humanidad. Docu-*

en las estrategias desplegadas para la atención de esta crisis.³⁶ Como si estos factores no fuesen suficientes, la sequía que entonces vivió el estado agravó todavía más esta situación, siendo esta problemática y la actividad agrícola los principales titulares de periódicos de la época.³⁷

mentos básicos 1968-2008, Tomo IX, publicado por el Comité 68 Pro Libertades Democráticas A.C., 2008), entre 1959 y 1963 en la región de Madera y Temósachi ocurrieron una serie de atentados contra hombres involucrados en la solicitud de tierras: el 11 de julio de 1959 fue asesinado el campesino Anselmo Enríquez Quintana por pistoleros de José Ibarra para despojarlo de su propiedad; el 4 de septiembre de 1959 Rubén Ibarra, hijo de Florentino, asesinó al profesor Luis Mendoza; el 26 de noviembre fue asesinado el profesor Francisco Luján Adame por Encarnación García Muñoz y se acusó a José Ibarra de ser autor intelectual; en 1960 fueron ultimados Carlos Ríos, un indio pima militante de la UGOCM, y “el sobrino de la señora Mendoza” para despojarlo de 800 cabezas de ganado, y, finalmente, en diciembre de 1963 “pistoleros de la familia Ibarra [asaltaron] a representantes afiliados a la UGOCM del Centro de Población Huizopa resultando heridos varios campesinos” (García, 2015: 123). Además el tema del campo mexicano (en específico del chihuahuense) llegó a ocupar titulares en uno de los periódicos más importantes a nivel mundial, como el *New York Times*: “Control of land vexes Chihuahua; Peasants Demand breakup of large cattle ranches” (26 de mayo 1966); “Diaz distributes lands to peasants; 9600 families in Chihuahua granted 2.5 million acres under reform program” (30 de octubre 1967); “Mexican rebels of old live on in Chihuahua” (21 de junio 1970).

³⁶ Santos Valdés, José (1968). *Madera. Razón de un martirologio*, México: Imprenta Laura; Lugo, Raúl Florencio (2006). *El asalto al cuartel de ciudad Madera. Testimonio de un sobreviviente*, México: Universidad Autónoma de Chapinigo; Reyes, Judith (1974). *La otra cara de la patria*, México: Talleres gráficos de México; Contreras, Javier H. (2007). *Los informantes. Documentos confidenciales de la guerrilla en Chihuahua*, Chihuahua: Textos universitarios Universidad Autónoma de Chihuahua; Anónimo (1965). *Resoluciones del 2.º Encuentro de la Sierra “Heraclio Bernal”*, Chihuahua: Ediciones Línea revolucionaria; Lagarda Lagarda, Ignacio (2007). *Como murieron en Tezopaco*, Sonora: Mimeo; Entrevistas realizadas por Carlos Montemayor disponibles en el Fondo Carlos Montemayor, Sección Analista político, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Y aunque es referencia al estado vecino de Sonora dado que aborda la cuestión de la guerrilla en las zonas rurales de ese estado, Lagarda Lagarda, Ignacio (2007). *El color de las amapas. Crónica de la guerrilla en la sierra de Sonora*, Sonora: Liceo Tecnológico de Sonora.

³⁷ Dan cuenta de esto los titulares de *El Heraldo de Chihuahua* de los meses de enero, febrero, marzo y abril de 1965, números de edición del 12 615 al 12 698.

Desde el inicio de las movilizaciones campesinas existieron maestros involucrados en ellas, como el caso del profesor Francisco Luján Adame quien fungió como enlace entre la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) y varios ejidos y nuevos centros de población del municipio de Madera. Luján Adame fue asesinado el 26 de noviembre de 1959 y aunque las autoridades judiciales nunca deslindaron responsabilidades hacia ningún presunto culpable es posible que su asesinato haya sido ideado por los latifundistas Tomás Vega y José Ibarra, quienes se sentían afectados por la asesoría y acompañamiento del profesor a los solicitantes de tierras. Para Aleida García Aguirre, el *inicio de la solidaridad* (2015: 22) toma lugar en la Caravana organizada el 19 de noviembre de 1960 desde el municipio de Madera hasta la ciudad de Chihuahua, siendo también el punto de convergencia de dos caminos de formación política: los campesinos y los normalistas.

Es durante esta marcha que la cantautora Judith Reyes entró en contacto con el movimiento campesino. Su notoria sensibilidad hacia las luchas populares fue manifiesta desde sus orígenes en el periodismo; misma que la llevaría (además de ese trabajo y de la responsabilidad de su familia) a convertirse en activista y gestora de apoyo para los movimientos campesinos de Chihuahua. Reyes cuenta en su autobiografía que “leía y releía el Artículo 27 de la Constitución” (Reyes, 1974) y pensaba que la solución debía estar ahí, porque era la ley y esa no podía fallar. Pero los problemas se hicieron evidentes con su estridencia: “Carencia de tierras. Carencia de aguas. Carencia de créditos. Tierras incultivables. Favoritismo a influyentes. Exceso de burocratismo”. En el desarrollo de sus actividades es posible ubicar su condición de género; por ejemplo, cuando describe una jornada cotidiana de su vida: al tiempo que realizó acciones de apoyo a favor de movimientos campesinos y de luchas populares, se encontró siempre integrada a su familia, sin poder aislar una cuestión de la otra. Judith cuenta que un día su hijo intentó sin éxito vender uno de sus dientes

y ella le dijo: “No se aflija ‘mijo’, yo le compro su diente, ¿para qué quiere el dinero?”, y que este le contestó: “Pa’ ayudarte a comprar el tractor, mamá” (1974: 100), pues el niño sabía que su mamá había organizado un evento de recaudación. El tono de su autobiografía es de principio a fin emocional. Ella narró su vida a través de las emociones que sintió en distintas etapas de la misma ¿Acaso no son las emociones las que fijan los eventos en la memoria?

Judith conoció a Arturo Gámiz en ocasión de un congreso campesino celebrado en Parral, mismo del que no precisa fecha pero puede haber sido el Congreso Agrario de Parral celebrado en julio de 1962. En su texto afirma haber sido organizadora del mismo a iniciativa de la UGOCM, junto a Álvaro Ríos, Salustio González y Pablo Gómez. Además, en su dicho, fue por recomendación de Álvaro Ríos que ella desarrolló una campaña a favor de los campesinos de Santo Domingo en ocasión de la resistencia de los mismos frente a la oligarquía de Stevenson en la zona noroeste del estado.

Toda esta efervescencia en el campo debe analizarse en el contexto de la operación del Movimiento de Liberación Nacional, convocado por Lázaro Cárdenas del Río. En él se encontraban personajes como Carlos Fuentes, Eli de Gortari, Cuauhtémoc Cárdenas, Narciso Bassols Batalla, Martha Bórquez y Manuel Marcué Pardiñas; entre otros destacados intelectuales de México. Entre las exigencias que el movimiento presentó se encontraron las siguientes:

Plena vigencia de la Constitución; Libertad para los presos políticos; Justicia independiente, recta y democrática; Libre expresión de las ideas; Reforma agraria integral; Autonomía y democracia sindical y ejidal; Dominio mexicano de todos nuestros recursos; Industrialización nacional sin hipotecas extranjeras; Reparto justo de la riqueza nacional; Independencia, dignidad y cooperación internacionales; Solidaridad con Cuba; Comercio con todos los

países; Democracia, honradez y bienestar; Pan y libertad; Soberanía y paz (MLN, 1961: 68).³⁸

El MLN fue claramente una organización de izquierda cuyos responsables en Chihuahua fueron el doctor Ignacio González Estavillo³⁹ y Jesús Gurrola (MLN, 1961: 69), entre otros. En cuanto a las exigencias que reclamaba del gobierno mexicano llama la atención la referente a la “Solidaridad con Cuba”, pues el mismo año en que se publica este llamamiento, Estados Unidos intenta invadir la isla. En Chihuahua el evento tiene eco en el mitin que se organiza frente al periódico local *El Heraldo de Chihuahua*, llevado a cabo entre el 18 y el 19 de abril⁴⁰ con el motivo del repudio hacia la línea editorial del periódico. Víctor Orozco menciona que era una publicación caracterizada por lo tergiversado de sus notas y fue incluso “desesperante cómo publicaban a 18 columnas cómo recibían los cubanos con los brazos abiertos a los invasores” norteamericanos.⁴¹ En algún momento el enojo de los manifestantes fue tal que intentaron incendiar las instalaciones del periódico, sin lograrlo.

Orozco relata también la forma en la que él llega a ese mitin, siendo aún un estudiante de secundaria (foráneo además, como muchas personas en esa época). Hubo reuniones en el sindicato de panaderos, ya que este era un organismo que simpatizó con las posiciones de izquierda. En dichas reuniones se analizó el posicionamiento del MLN liderado por Cárdenas Del Río.

García Aguirre expone con rigurosidad el proceso de organización y conformación de la Federación de Obreros y Cam-

38 En las siguientes referencias se identificará al programa y llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional como MLN, con su año de publicación: 1961.

39 Según testimonio de su hija, en entrevista a María Cristina González Tejada realizada por Nithia Castorena-Sáenz el 23 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua (todas las entrevistas fueron realizadas por la autora).

40 Que en ese año se encontraban en la calle 19ª y calle Aldama, de acuerdo a Orozco.

41 Entrevista realizada a Víctor Orozco el 3 de abril de 2013 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

pesinos de Madera, las formas en que se vio teñida por la presencia de normalistas en ella, así como también las relaciones de esta Federación con la surgida en el municipio de Delicias.

Sostengo que los procesos son esenciales para reconstruir y comprender el pasado. Un ejemplo de ello es el papel que desempeñó Arturo Gámiz en 1962 como Secretario de Educación Política de la Juventud Popular Socialista, adscrita al Partido Popular Socialista (PPS), y luego de la Federación de Obreros y Campesinos del Estado de Chihuahua (FOCECH).⁴² Además de todo lo anterior, García Aguirre documenta con rigor los devenires de la UGOCM en Chihuahua y de los nuevos centros de población; centros que luchaban por constituirse en contra de caciques y burócratas bajo las órdenes de instituciones afines a estos mismos caciques.

En cuanto a la lucha campesina, se observa que todo el esquema jurídico agrario fue construido de manera tal que las solicitudes dirigidas al Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC) no prosperaron. El 6 de abril de 1964, estudiantes y simpatizantes de los grupos campesinos intentaron tener una audiencia con Gustavo Díaz Ordaz durante su gira de campaña en Chihuahua; entre los que se encontraban José Refugio Molina, José Mariñelarena, Víctor Zavala, José Refugio Molna (sic) y Óscar Sandoval.⁴³ El entonces candidato recibió únicamente a Mariñelarena, y en un malentendido algunos par-

42 La FOCECH fue fundada en 1960 en la ciudad de Madera, Chihuahua. López Rosas, Abel. *El pensamiento y estrategia...op. cit.*, p. 57; citado en García Aguirre, Aleida (2015: 84).

43 Periódico *El Universal*, martes 7 de abril de 1964, citado en *La campaña electoral de Gustavo Díaz Ordaz. Su gira por los estados de Coahuila, Chihuahua y Sinaloa. Testimonios de una campaña electoral* (1964), México: Ediciones del Centro de Estudios Nacionales, p. 269. Sobre esta publicación es oportuno mencionar que se limita a transcribir (con todo y sus faltas de precisión) las notas periodísticas de diarios nacionales respecto a los acontecimientos de la campaña de GDO por estos estados. Incluso, se encuentran en esta publicación notas contradictorias o que omiten información, lo que sugiere que no tuvo en lo más mínimo un trabajo de análisis, sino que se limitó de manera estricta a una transcripción.

ticipantes creyeron que se lo llevaban detenido, por lo que se encendieron los ánimos y el evento salió de control, culminando en la quema del templete que se había preparado frente a la presidencia municipal. Todo terminó con la salida urgente de Díaz Ordaz del lugar y con detenciones de manifestantes.⁴⁴ Al respecto, uno de los periódicos describe:

Ayudantes personales del candidato pretendieron calmar a la turba y solo recibieron proyectiles que les causaron heridas leves. Mariñelarena salió a las puertas del hotel para pretender calmar a los presentes y desde el capacete de una patrulla hizo esfuerzos por hablarles, pero nada consiguió.⁴⁵

Ese mismo día detuvieron a miembros del movimiento estudiantil y campesino por su participación en dicho evento. Algunos fueron liberados varios meses después, como fue el caso de Jorge Rodas y Álvaro Ríos, cuya liberación se da hasta noviembre de ese año (García, 2015: 180-181).

Hay periódicos a nivel nacional que no mencionaron el incidente en Chihuahua y, en cambio, exaltaron el discurso diazordacista en cuanto a la justicia en el campo, con titulares como “Nada justifica la invasión de las tierras de los tarahuma-

44 Viramontes, Oscar “Un incidente que hizo temblar a Chihuahua” en *El Heraldo de Chihuahua*, 12 de octubre del 2009. Disponible en: <http://www.oem.com.mx/elheraldodechihuahua/notas/n1360455.htm>, consultada el 13 de febrero del 2013, 1:37 horas

45 *El Universal*, martes 7 de abril de 1964, citado en *La campaña electoral de Gustavo Díaz Ordaz... op. cit.*, p. 268. En esta misma nota se menciona que el gobernador de Chihuahua Práxedes Giner Durán “reclamó por qué no se había hecho uso de la fuerza pública para detener el motín”, luego de la explicación por parte de la judicial de que habían recibido demasiado tarde el llamado, este lamentó los hechos y advirtió que se castigaría a los responsables, y que dicho motín “no era obra de panistas” porque “inclusive los panistas honrados apoyan la candidatura del licenciado Díaz Ordaz”. Por otro lado, llama la atención que este mismo periódico en la misma fecha de publicación incluya otras notas sueltas con titulares como “Cálido recibimiento al candidato del PRI”.

ras"⁴⁶ o "Díaz Ordaz promete a los tarahumaras devolverles lo que es suyo".⁴⁷ Resulta también significativo que en el periódico local *El Heraldo de Chihuahua* no se mencionara en absoluto la quema del templete y, al contrario, se publicaran inserciones pagadas de varias empresas y sindicatos,⁴⁸ así como el número y la importancia de estas, lo que no deja lugar a dudas de las estrechas relaciones sostenidas entre la iniciativa privada y los sindicatos con el gobierno federal.

Años después las relaciones del poder político y del gobierno con los grandes terratenientes, comerciantes y caciques (las cuales fueron parte de las causas para el surgimiento de los grupos armados) quedan de manifiesto en algunas notas periodísticas. Por ejemplo, en abril de 1971, faltando poco más de un año para terminar su administración, Gustavo Díaz Ordaz visita la primera Exposición de la Industria Forestal en Chihuahua.⁴⁹ Este presidente mantuvo el tono de su relación con Chihuahua desde el principio al fin de su gestión presidencial.

46 *El Día*, martes 7 de abril de 1964, citado en *La campaña electoral de Gustavo Díaz Ordaz... op. cit.*, p. 264.

47 Últimas Noticias, lunes 6 de abril de 1964, citado en *La campaña electoral de Gustavo Díaz Ordaz... op. cit.*, p. 265.

48 *El Heraldo de Chihuahua*, 6 de abril de 1964. Los sindicatos son los siguientes: Sindicato de Trabajadores de los Poderes del Estado de Chihuahua; Funcionarios, Técnicos, Empleados y Trabajadores de Celulosa de Chihuahua, S. A.; Unión Ganadera Regional de Chihuahua, Asociación Minera de Chihuahua; Asociación de Mineros de Nuevo León, A. C.; Asociación de Mineros de Coahuila y Durango, A. C.; Mineros Independientes de Tamaulipas, Sindicato Nacional de Trabajadores de Aeronaves de México; el grupo de tamaulipecos radicados en el estado de Chihuahua; Confederación de Asociaciones Locales de Productores de Manzana del Estado de Chihuahua; Banco Comercial Mexicano S. A.; Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social, Sección VIII; Personal de Pagadores de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en el Estado de Chihuahua; la Sección Número 30 del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, de Naica; Banco Provincial del Norte, S. A.; Rodolfo Porrás Molinar; Unión de Productores e Industriales Forestales de Chihuahua, A. C.; Plywood Ponderosa de México, S. A.; Viscosa de Chihuahua, S. A.

49 *El Heraldo de Chihuahua*, 6 de abril de 1971, p. 1.

UNIVERSIDAD DE CHIHUAHUA

LA UNIVERSIDAD DE CHIHUAHUA SE FUNDÓ EN 1954 A TRAVÉS de un decreto promovido ante el Congreso del Estado por el entonces gobernador, Óscar Soto Maynez. La institución fue instalada en el espacio del Instituto Científico y Literario de Chihuahua, en el mismo edificio que ahora ocupa la Rectoría de dicha universidad.⁵⁰ Según su página oficial, en sus primeros años la Universidad de Chihuahua dio servicio a una población escolar que apenas alcanzaba un millar en la matrícula de cada ciclo escolar; esto en una época donde el total de educación superior en el país estuvo constituida por 29 mil estudiantes. La Universidad comenzó con las escuelas de Medicina, Ingeniería, Derecho, Educación Física y Farmacia, siendo aquellas relacionadas con la ingeniería las carreras más concurridas.

Por otra parte, frente a la Escuela de Derecho se encontraban las instalaciones de la Escuela Normal del Estado, atrás la Escuela de Ingeniería y a su lado la preparatoria de la misma universidad. Es posible que la vecindad espacial haya sido una más de las circunstancias que facilitaron el intercambio entre las personas que realizaron estudios en estas aulas. Además es necesario precisar que Chihuahua fue una ciudad pequeña en la que era común encontrarse cotidianamente con personas conocidas.

La preparatoria de la Universidad de Chihuahua se formó de lo que se conoció hasta 1957 o 1958 como el Instituto Científico y Literario, espacio educativo reconocido por una tradición liberal e inspirada sobre todo en el legado juarista.⁵¹ La biblioteca de la preparatoria fue muy completa y exclusiva para la época, contribuyendo a un ambiente positivo para el aprendizaje. Además de esto, el hecho de que no hubiera sufi-

50 Decreto Núm. 171 publicado en el *Periódico Oficial de Gobierno del Estado Núm. 98*, del miércoles 8 de diciembre de 1954.

51 Víctor Orozco menciona incluso que era un liberalismo radical para esa época y que fue en la tradición en la que él fue formado.

ciente oferta educativa de nivel medio superior en otros municipios del estado y que la única oferta a nivel profesional se encontrara en la capital, convirtió a la ciudad de Chihuahua en un centro estudiantil natural. Como menciona Víctor Orozco: “Chihuahua era un embudo, llegábamos de todo el estado”.⁵²

En las entrevistas realizadas ha destacado el hecho de que la mayoría de las personas que llegaron a estudiar a la universidad provenientes de otros lugares e incluso las radicadas en la misma ciudad, tuvieron acceso a diversas fuentes literarias en sus casas, sus padres y madres tuvieron alguna instrucción educativa mínima o hubo alguna persona cercana que las alentó a continuar sus estudios.

Una de las características de la universidad es que no permaneció ajena a las cuestiones sociales que la rodearon, sino que mantuvo una apertura a ideas externas; resultando posible dar seguimiento, comentar y compartir puntos de opinión respecto a los hechos sociales y políticos de la época. La mayoría de las personas entrevistadas mencionaron como gran influencia a quienes fueron sus maestras y maestros en la preparatoria de la universidad, entre estos el licenciado Ernesto Lugo, Federico Ferro Gay y el profesor Antonio Becerra.⁵³

Otro factor de “cohesión universitaria” fueron los populares concursos de oratoria, organizados sobre todo en la Escuela de Derecho. Además, es posible distinguir la relación estrecha que hubo entre las sociedades de alumnos de las distintas escuelas; hecho que facilitó, por ejemplo, que se conocieran Rubén Aguilar y Diego Lucero cuando ambos fueron presidentes de las sociedades de alumnos de la Escuela de Derecho y de Ingeniería, respectivamente.⁵⁴ Indudablemente en estos espacios se gestarían relaciones y personajes que

52 Entrevista a Víctor Orozco realizada el 3 de abril del 2013 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

53 Este último, secuestrado en 1969, generó una gran movilización de parte de estudiantes, hasta que fue liberado. Seguramente este hecho contribuyó a reafirmar en el alumnado el poder político que tenían.

54 Entrevista a Jaime García, realizada el 7 de abril del 2013.

años después impactarían en la lucha social del estado de Chihuahua, como se verá más adelante.

En cuanto al crecimiento institucional y de oferta de formación profesional, la universidad creció de forma inmediata una vez inaugurada. En septiembre de 1956 fue fundada la Escuela de Ganadería (hoy la Facultad de Zootecnia). La Escuela de Contabilidad y Administración (cuyo precedente fue la Escuela de Agentes de Negocios) fue creada el 3 de diciembre de 1958 como Escuela de Comercio y Administración; hoy Facultad de Contaduría y Administración. En 1960 se fundó la Biblioteca Central, con 2353 volúmenes y en ese mismo año fue creado el cuarteto de la universidad. En julio de 1963 se fundó la Escuela de Filosofía, Letras y Periodismo.

Es el 22 de julio de 1967 que la Universidad funda la Escuela de Agronomía, la cual es trasladada después a Delicias. Para profundizar al respecto es imprescindible el texto *La huelga de 1967 en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar* de Alicia de los Ríos (2016),⁵⁵ en el que no solo reconstruye el proceso de huelga de dicha escuela y la posterior inauguración de la Escuela de Agricultura en Delicias, sino que reflexiona sobre las herencias de los movimientos sociales afirmando que “en sentido evolutivo, se piensa en las organizaciones políticas militares como herederas únicas de los movimientos sociales detenidos por la represión estatal”, cuando obviamente las herencias de actores sociales no pueden ser exclusivas, ni tener etiquetas o destinos específicos.

Para 1968 (durante el gobierno de Óscar Flores) la universidad adquirió su autonomía y se transformó en Universidad Autónoma de Chihuahua. En este mismo año se fundó la Escuela de Administración Pública y Ciencias Políticas, en el campus de Ciudad Juárez.

55 Publicado en el *Chihuahua Hoy. Visiones de su historia, economía, política y cultura*, tomo XIV.

LA SOCIEDAD IGNACIO RAMÍREZ. LOS NACHOS DE LA ESCUELA DE DERECHO

DESDE UNA FECHA IMPRECISA PERO DURANTE EL RECTORADO de Saúl González Herrera (1959-1962),⁵⁶ se conformó un grupo conocido como los Nachos de la Escuela de Derecho, llamados así en honor al liberal del siglo XIX Ignacio Ramírez.⁵⁷ En esa época hubo dos visiones muy marcadas que definían a los estudiantes como conservadores o liberales (además muy influenciadas por la historia de México): juaristas y antijuaristas. Los Nachos (liberales) se distinguían por ser egresados del entonces Instituto Científico y Literario; mientras que la otra parte del estudiantado (la conservadora) se distinguía por provenir del Instituto Regional dirigido por la Compañía de Jesús en Chihuahua; orden de la que uno de sus santos patrones era San Ignacio de Loyola. Algunos de los integrantes de la sociedad Ignacio Ramírez recuerdan que los primeros Nachos provenían de distintos grupos, entre los que se encontraban Caballeros de Colón y masones.⁵⁸

La división ideológica entre conservadurismo y liberalismo no se vio reflejada en una opción política de partido, pues la mayoría del estudiantado fue afín al PRI. Entre estos primeros Nachos “liberales” se cuentan, por ejemplo, el licenciado Jorge Maspulez Pérez (a quien se le atribuye la formación de los primeros Nachos) y el licenciado Enrique Aguilar Pérez;⁵⁹ así como el licenciado Sánchez Silva, un connotado priísta de la época.⁶⁰

56 “Galería de rectores de la Universidad Autónoma de Chihuahua”, disponible en http://www.uach.mx/institucional_y_juridica/rectoria/2008/03/18/galeria_rectores/, consultada el 16 de abril del 2013, 23:48 horas.

57 Abogado, periodista y escritor liberal que llegó a formar parte de puestos de gobierno durante la época. Firmaba sus artículos como “El Nigromante”.

58 Entrevista a Carlos Fernández Baca realizada el 23 de febrero del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

59 Entrevista a Sergio Granados Pineda realizada el 2 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

60 Entrevista a Carlos Fernández Baca el 23 de febrero del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

Es en el ciclo escolar iniciado en septiembre del 1964 que ingresa a la Escuela de Derecho un grupo procedente de la Preparatoria de la UCH con integrantes sensibles a las cuestiones sociales y anteriormente partícipes de la Asociación Cultural Universitaria durante su paso por la preparatoria; estudiantes entre los que se encontraban Víctor Orozco y Pedro Uranga.⁶¹ Una vez que conocieron el ambiente en la escuela, así como los grupos y tendencias ideológicas de los mismos, consideraron indispensable organizarse. Inicialmente llamó su atención el grupo liberal, aunque luego consideraron necesario hacer algo distinto, pues si bien coincidían con esa perspectiva ideológica no ocurrió del mismo modo en cuanto a la tendencia partidista. La discusión sobre el nombre que debería tener un nuevo grupo en la Escuela de Derecho que se identificara con la idea liberal pero, además, con una tendencia política de izquierda, toma alrededor de dos y tres meses (entre finales del año de 1964 e inicios de 1965). Las propuestas estuvieron entre Ricardo Flores Magón y el mismo Ignacio Ramírez, pero luego de las discusiones, se concluyó que la ideología y el perfil político anticlerical de Ignacio Ramírez era lo más coincidente con la visión del grupo. El hecho de que se haya discutido tanto tiempo sobre el nombre sugiere el nacimiento de una nueva organización, misma que se asumió de ese modo, tanto por sus integrantes, como por el estudiantado de la escuela a pesar de retomar el nombre de un grupo que ya había operado con anterioridad en ella.⁶²

La sociedad Ignacio Ramírez organizó actividades políticas como actos, marchas y concursos de oratoria, entre otras; actividades en las que exponían su posición política de izquierda pero no únicamente en lo referente a las cuestiones locales, sino también en lo internacional. Estuvieron al tanto, por

61 Entrevista a Víctor Orozco el 3 de abril del 2013 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

62 *Idem*.

ejemplo, de los sucesos relacionados con la guerra de Vietnam y dieron seguimiento al Tribunal Russell.⁶³

La importancia que tuvieron las sociedades de alumnos de las universidades en México durante la década de los sesenta marcó la pauta para el movimiento estudiantil de 1968. Sin embargo, este no puede explicarse como un movimiento esporádico y sencillo, sino como parte de un proceso social en el que el poder de participación que tuvo el alumnado al interior de las universidades colapsó al intentar tenerlo fuera de estas; hecho que volvió evidentes las incongruencias de un sistema jerárquico y autoritario como lo fue el gobierno en México en estos años. Chihuahua no se vio aislada de este fenómeno, como menciona Víctor Orozco:

Las sociedades de alumnos, antes del 68 jugaron un papel muy importante, eran organizaciones estudiantiles en las que había mucha militancia política y eran muy relevantes para definir el rumbo de la Universidad, participaban en movimientos sociales, en luchas sindicales. Entonces las sociedades de alumnos eran clave. Tener la sociedad era orientar la vida estudiantil.⁶⁴

Los Nachos fueron conscientes de esto, por lo que una vez constituidos se propusieron ganar la sociedad de alumnos de la Escuela de Derecho; misma que desde principios de 1964 (y probablemente desde muchos años antes) estuvo en control de simpatizantes e integrantes del PRI chihuahuense. En febrero de 1965 (cuando esta nueva generación de alumnos de izquierda aún no culminaba su primer año) se destapa una huelga en la universidad que exigió la destitución del entonces

63 Iniciativa del filósofo británico Bertrand Russell y del filósofo francés Jean Paul Sartre para juzgar a Estados Unidos sobre los crímenes de guerra cometidos en Vietnam. Para profundizar en este tema puede consultarse Russell, Bertrand (1967) *War crimes in Vietnam*, United Kingdom: Monthly Review Press Classics.

64 Entrevista a Víctor Orozco, *cit.*

rector, doctor Carlos Villamar Talledo.⁶⁵ A pesar de no lograr su destitución inmediata, el proceso de huelga los fortaleció y los proyectó como grupo dentro de la Escuela de Derecho,⁶⁶ tanto así que para septiembre de 1965 (días antes del asalto al cuartel de Madera del 23 de septiembre) la sociedad Ignacio Ramírez y su candidato (el alumno Gilberto Ordoñez Chávez) ganaron las elecciones de la sociedad de alumnos de la escuela.

Es importante tener en cuenta que desde la Asociación Cultural Universitaria (ACU) en la Preparatoria de la Universidad de Chihuahua se conocieron y entablaron relación Víctor Orozco, Pedro Uranga, Óscar González Eguiarte y Carlos Montemayor, entre otros. Los dos últimos se fueron a la Ciudad de México a continuar sus estudios, pero ya entrado el año escolar de 1964, Eguiarte abandonó sus estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)⁶⁷ y junto con Orozco y Uranga estuvo en contacto con el movimiento liderado por Arturo Gámiz: el Grupo Popular Guerrillero (GPG); luego se incorporaron en tareas propias de un brazo urbano y estudiantil del mismo como elaboración y reproducción de escritos (revistas y volantes), mensajería y otras actividades que serán abordadas con más profundidad en los apartados siguientes.

Para 1965 se cuenta con muchas referencias de que fue González Eguiarte, el contacto por excelencia entre estudiantes universitarios de Chihuahua y el movimiento campesino (radi-

65 "Galería de rectores de la Universidad Autónoma de Chihuahua", disponible en http://www.uach.mx/institucional_y_juridica/rectoria/2008/03/18/galeria_rectores/, consultada el 16 de abril del 2013, 23:48 horas. El doctor Carlos Villamar Talledo (octubre 1962-septiembre 1965) es quien sucedió al licenciado Saúl González Herrera.

66 Tanto Cristina González Tejeda como Víctor Orozco mencionan la relevancia de esta huelga durante las entrevistas que ofrecieron. González Tejeda comentó incluso que esa fue la primera vez, en toda América Latina que un rector era expulsado luego de una huelga estudiantil. Entrevista a Cristina González Tejeda realizada el 23 de abril del 2013, en Chihuahua, Chihuahua y entrevista a Víctor Orozco, *cit.*

67 Es probable que estos estudios solamente hayan sido una coartada. Sin embargo, no se ha podido corroborar esta información en los archivos de la UNAM.

calizado después en el Grupo Popular Guerrillero) del municipio de Madera y puntos circundantes de la sierra tarahumara.

Un punto a destacar de este grupo es que quienes fueron sus integrantes tuvieron en ese momento y a través de Los Nachos una actividad política y social fuerte. Ellos ganaron y dirigieron la sociedad de alumnos de la Escuela de Derecho por varios periodos consecutivos, contando con la simpatía del alumnado. En ocasión de su única derrota durante esos años (cuando el candidato a presidente de la sociedad de alumnos fue García Chávez) se dieron cuenta de que habían perdido porque las personas que los apoyaban (que eran al parecer la mayoría del alumnado) no fueron a votar. Según Granados Pineda, la gran fortaleza de la sociedad Ignacio Ramírez fue controlar la sociedad de alumnos, así que aprendieron su lección en ocasión de dicha derrota:

...ni los estudiantes que vivían con él en la misma casa de asistencia fueron a votar, y eran parte de nuestro grupo y andábamos organizando cosas. Entonces ahí aprendimos que hay que llevar a la gente a votar, cosa que luego en el PRI se hizo... Nosotros perdimos por 8 votos con Jaime, que era nuestro mejor gallo, y luego cuando yo compito, a la siguiente, nos dimos cuenta que no era por ahí. Así que tuvimos a muchos taxis yendo por la gente. Entonces les dimos una revolcada.⁶⁸

La sociedad Ignacio Ramírez no solo tenía la sociedad de alumnos de la Escuela de Derecho sino también el Consejo Coordinador Estudiantil que controlaba todas las sociedades de alumnos de la Universidad de Chihuahua. El caso planteado aquí por Granados Pineda sobre la estrategia que utilizaron para asegurar el triunfo; es un caso emblemático de la política de partidos en Chihuahua y de México incluso. La persona que lo ideó

⁶⁸ Entrevista a Sergio Granados Pineda el 2 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

es un ex-Nacho, Coco Reyes, quien luego dirigiera la campaña a la presidencia de la república de Luis Donald Colosio, en 1994.

Es innegable la fuerza que tuvo el movimiento estudiantil en Chihuahua a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta. Un ejemplo de tal fuerza fue cuando lograron liberar del secuestro a Antonio Becerra, profesor de la preparatoria; o cuando le cerraron las puertas de la Universidad de Chihuahua a Luis Echeverría para que no realizara su mitin en su campaña a la presidencia: “¿Quién nos iba a decir a nosotros que no éramos Juan Camaney? Teníamos el poder de todo en la Universidad”.⁶⁹

Personas que integraron Los Nachos y que ya habían egresado de la Escuela de Derecho para 1972 apoyaron una huelga de la Preparatoria de la Universidad, que se prolongó durante dos años. Entre ellas se encuentran Víctor Orozco, Jaime García Chávez, Irma Campos Madrigal y Sergio Granados Pineda. Las autoridades apelaron al cansancio de las personas que, en apoyo a la huelga, se dedicaron a impartir clases de forma gratuita a estudiantes de la preparatoria como una forma de resistencia y lucha por sus demandas. La huelga, tras el cansancio, se extinguió en 1974.

La figura de la sociedad Ignacio Ramírez y lo simbólico de una nueva organización con posturas y principios propios (pero que adoptó el mismo nombre de otra que existía previamente en la Escuela de Derecho) es un caso de gran interés para la comprensión de la historia social y política del Chihuahua contemporáneo. De ella emergieron figuras destacadas en ámbitos políticos, académicos y de partidos. No se dispone del espacio que requiere un análisis más profundo del grupo, por lo que esto no pretende ser más que un breve esbozo del mismo.

69 *Idem.*

LAS ESTUDIANTES EN LA ACCIÓN POLÍTICA: EL CASO DE LA SOCIEDAD FEMENIL ROSA LUXEMBURGO⁷⁰

VIRGINIA WOOLF ESCRIBIÓ ALGUNA VEZ: “¿PUEDE UN ENFOQUE centrado en las mujeres, añadir un suplemento a la historia, sin por ello reescribir la historia?” Aquí se busca, por tanto, reescribir tanto la historia contemporánea de Chihuahua como de la misma universidad, de los movimientos sociales y, en los próximos apartados, de los grupos armados.

La Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo no se aborda en los títulos previos, pues aunque sus integrantes son parte de lo expuesto anteriormente, es necesario traerlas al centro de la narrativa como personajes principales para lograr dimensionar las formas en que *estuvieron ahí*. Por tanto, la historia que se plantea no es el recuento de las grandes obras llevadas a cabo por las mujeres, sino “la exposición de las operaciones del género que son fuerzas con una presencia y una capacidad de definición, en la organización de la mayoría de las sociedades” (Scott, 2008: 47).

Me concentro aquí en analizar el papel que desarrollaron las jóvenes mujeres estudiantes en los sucesos sociopolíticos que les tocaron vivir, específicamente las mujeres de la Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo de la Universidad de Chihuahua, lo cual implica reconstruir las formas de participación que tuvieron. Para analizar las posibilidades de “autodeterminación” en dichas mujeres, retomo algunas premisas de Alain Touraine sobre la diferencia que plantea entre movimientos sociales y societales a partir de los sujetos que los componen. Él distingue estos últimos como aquellos que contienen “el llamamiento al sujeto”, o sea, “la liberación de los propios sujetos que los componen, como el movimiento feminista” (2006: 102).

⁷⁰ Una versión anterior sobre la Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo fue presentada en el XIII Congreso Mexicano de Investigación Educativa, celebrado en Chihuahua, Chihuahua, en noviembre del 2015.

Sin embargo, no hay coincidencia con este autor en cuanto a la categoría de *sujeto*, pues se considera más oportuno delimitar la actividad de estas mujeres como una expresión de la *agencia*, término ampliamente desarrollado por investigadoras feministas como Sandra Harding (2010), Celia Amorós (1985) o Kate Millet (1971). Así, se considerará *agente* a aquellas mujeres que a partir de sus experiencias tomaron decisiones y emprendieron acciones para modificar o intervenir en el curso de los acontecimientos. Llevado al ámbito de este trabajo, lo que se indaga es la relación entre actor y agencia; es decir, la puesta en práctica de las capacidades antes mencionadas.

Dentro de esta investigación se observa también que las relaciones de poder están dadas en todo tipo de relaciones personales. Aunque el anhelo de los movimientos sociales de izquierda consistiera en eliminar la opresión en todas sus formas, se asume que las diferencias económicas, académicas, de edad y sexo (entre otras) implicaban poder de una parte sobre la otra. Estas relaciones no son perfectamente estables, pues la parte oprimida pondrá en marcha tácticas de resistencia que pueden ser tan sutiles como las de opresión (Scott, 2000).

El proceso político en el que se vieron involucradas las mujeres durante los grupos armados que aquí se estudian, las llevó a construir esta agencia y a tomar decisiones sobre sí mismas en los casos en que no ocurría de este modo, o a fortalecerla en las situaciones en que este proceso de auto-determinación y agencia había iniciado de manera previa a la participación en estos grupos. Finalmente, queda claro que el concepto de género permite:

[...] forjar una herramienta analítica de doble filo, que puede generar nuevos conocimientos sobre las mujeres y la diferencia sexual *así como* desafiar críticamente las políticas de la historia o de cualquier otra disciplina, [es entonces que] la historia feminista se convierte [...] en una forma de comprensión crítica de la manera en que

opera la historia como espacio de producción del conocimiento sobre el género (Scott, 2008: 29).

En este punto es oportuno recordar uno de los principios de la investigación histórica; aquel que expone que la reconstrucción de los hechos implica la reconstrucción de las ideas. Por esto es importante cuestionarnos ¿cómo se entendía el “ser mujer” y el “ser hombre” en Chihuahua durante las décadas de los sesenta y principios de los setenta? Respondernos esta pregunta conduce a la reconstrucción del estereotipo de género de la época, ya que tal como lo plantea Scott “las palabras, como las ideas y las cosas que están destinadas a significar, tienen historia” (2008).

Esta misma autora identifica cuatro elementos del género: los símbolos y los mitos “culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples”; los conceptos normativos como doctrinas religiosas, científicas y educativas; las instituciones y organizaciones sociales como la escuela; así como la identidad, que puede reconstruirse de forma individual y a la que es posible darle un tratamiento colectivo para la reconstrucción genérica en grupos (Scott, 2008). Además, coincido con el énfasis que da a los procesos en este tipo de investigaciones, pues dentro de las mismas se pueden “rastrear” las operaciones del género (Scott, 2000).

En cuanto a la condición de subalternas que guardaban las mujeres en las décadas de los sesenta y setenta, se parte de la conceptualización que elabora James C. Scott respecto a que no hay ejercicio único del poder que se aplique en vertical sobre una persona en condiciones de subalternidad, sino que siempre existen resistencias (Scott, 2000). En este aspecto también se retoman las ideas de Gayatri C. Spivak, quien afirma que existen relaciones dignas de analizarse entre deseo, poder y subjetividad, al contrario de lo que consideraba Gilles Deleuze (Spivak, 2003).

Hay una enorme complejidad en las formas de “alcanzar” a sujetos que tradicionalmente se situaron en los márgenes, ya que al no ser ubicados como personajes principales no aparecen en las notas periodísticas y rara vez se les menciona en archivos. Sin embargo, dada la temporalidad del periodo esto se resuelve a través de entrevistas, como en el apartado anterior. De ese modo es posible “alcanzarles”.

La Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo de la Escuela de Derecho fue constituida en la misma de la Universidad de Chihuahua en 1966, tomando como figura representativa la de la teórica marxista Rosa Luxemburgo. Integrada únicamente por mujeres, se distingue por haber sido fundada por jóvenes estudiantes identificadas con una línea política de izquierda, algunas de ellas adscritas con anterioridad a la sociedad Ignacio Ramírez (Los Nachos). Al igual que Los Nachos, las jóvenes que formaron la Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo (Las Rosas) se encargaron de promover acciones políticas y de estudio alrededor de una ideología de izquierda, pero con la diferencia de que lo hicieron en el ánimo de incrementar la participación de las mujeres en un ámbito más igualitario. Tal como se verá a continuación, lo lograron.

Las Rosas desconocían la trayectoria de Rosa Luxemburgo y no queda claro qué fue lo que sí conocían de ella. Se sabe que el nombre fue propuesto por Irma Campos Madrigal y tanto Cristina González Tejeda como Jaime García Chávez y Cecilia Wong Ordoñez coinciden en que el licenciado Ernesto Lugo fue una influencia importante para los grupos de izquierda en la Escuela de Derecho.

La Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo tenía carisma entre el estudiantado de la Escuela de Derecho. Las estudiantes que integraron esta organización eran egresadas del Instituto Femenino, del Colegio América y del Colegio Chihuahuense; colegios con formación eminentemente católica, “pero que llegan a un punto en el que el reclamo social los hace aportar

lo que en ese momento tenían, que era una ideología, y salirse de los patrones”.⁷¹

El grupo fue débil en cuanto a planteamientos feministas. La claridad de posicionar a las mujeres y darles un papel central siempre estuvo presente en sus procesos, mas no en los contenidos. Campos Madrigal menciona que las fundadoras decidieron integrarse en un grupo exclusivo de mujeres por una cuestión de reivindicación, “ya que en Los Nachos casi no se tomaba en cuenta la situación de las mujeres y tampoco a nosotras se nos reconocía el liderazgo”.⁷²

Su evento de presentación fue una “Serie de Conferencias sobre Problemas Filosóficos, Económicos y Políticos Contemporáneos” llevadas a cabo el 20 de febrero de 1967, lo que indica que su conformación como grupo debió ocurrir entre septiembre de 1966 (fecha en que Cristina González y Avelina Gallegos ingresan a la Escuela de Derecho) y febrero de 1967.

Sus conferencistas fueron solo hombres.⁷³ No hubo conferencistas mujeres y los temas que se abordaron tampoco fueron relacionados con la condición de las mujeres. Entonces, ¿qué hacía de Las Rosas un grupo de reivindicación? Propongo que fue justo su proceso, ya que fueron únicamente mujeres las que lo componían y para ellas ese hecho constituyó un proceso de aprendizaje y de constatar que ellas eran capaces (al igual que los hombres en Los Nachos) de llevar a cabo acciones políticas al interior de la Escuela de Derecho. Además de eso, Las Rosas instalaban cada semana un periódico mural con temas de interés y análisis de noticias actuales, lo cual era un trabajo que deja claro la rigurosidad y disposición de las integrantes

71 Entrevista a Carlos Fernández realizada el 23 de febrero del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

72 Entrevista a Irma Campos realizada el 14 de octubre del 2008.

73 Los ponentes fueron el “Prof. Alberto Sáenz, Sr. Jaime García Ch., Prof. Antonio Becerra, Prof. José Luis Orozco, Prof. Olac Fuentes M.” (sic), de acuerdo con un volante de la sociedad femenil de la Escuela de Derecho disponible en el archivo personal de Nithia Castorena-Sáenz y donado por Cristina González Tejeda.

del grupo, pues solo de ese modo sería posible mantener una publicación semanal.⁷⁴

Sobre la recepción que tuvo la sociedad femenil, Irma Campos cuenta que a pesar del carisma inicial fueron luego objeto de burlas. Durante una asamblea general a la que convocaron para presentar el grupo, ella dio el saludo de bienvenida y al decir “buenas tardes” todos contestaron a coro “buenas tardes”, imitando su tono y manera de hablar. Después de eso les preguntaban en forma de burla “¡ay!, ¿a poco eres de Las Rosas?”⁷⁵

Suman varios factores los que posibilitan y fomentan la formación de Las Rosas. El primero fue la determinación de sus lideresas, que contaban con algo de experiencia en la política estudiantil a partir de su participación con la sociedad Ignacio Ramírez (la nueva). Otra causa fue la imposibilidad de destacar en su liderazgo dentro de grupos masculinos, y otro elemento muy importante para su conformación, fue el trato diferenciado que recibían en la Escuela de Derecho. A decir de Cristina González, en ese entonces el estudiantado de la Escuela ascendía a más de quinientas personas, de las cuales apenas catorce eran mujeres. Su condición minoritaria fue abrumante, lo que vuelve aún más fascinante a Las Rosas, pues también resistieron el embate institucional en voz del entonces director, Augusto Martínez Gil, quien las retaba a permanecer en la escuela y promovía, además, la consigna entre los mismos maestros para que fueran más estrictos con las alumnas y que, de ser posible, las reprobaran.⁷⁶

El 8 de marzo de 1967 las integrantes de Las Rosas se juntaron para desayunar y conmemorar así el Día Internacional de la Mujer. Sobre este evento aparece una fotografía en *El*

74 Esto lo afirma Cristina González, además de advertir lo caro que era mantener el periódico pues había que tener cartulinas, pegamento y demás materiales para su instalación y cambio cada semana. Entrevista a Cristina González, realizada el 23 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

75 Entrevista a Irma Campos realizada el 14 de octubre del 2008.

76 Entrevista a Cristina González realizada el 3 de mayo del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

Heraldo de Chihuahua cuya descripción señala que “con motivo de la celebración del “Día de la Mujer”, las alumnas de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chihuahua, se reunieron ayer en céntrico Restaurante, para festejarlo” (sic). Es evidente que la nota apareció con tintes sociales, como cuando el periódico se anuncia una despedida de soltera o una reunión familiar, incluso entrecomillando el “Día de la Mujer”.⁷⁷

Sergio Granados Pineda recuerda que cuando él dirigió su campaña para presidente de la sociedad de alumnos “hubo un levantamiento” de quienes se conformarían después como Las Rosas, ya que ellas estaban en contra de lo que su equipo puso “como innovación”: una secretaría de la mujer en la planilla. Asegura que Irma Campos le dijo “oye, pues pon una secretaría del hombre ¿no? Aquí valemos por lo que somos y podemos ocupar todos los lugares, y quita eso que denigra a las mujeres”.⁷⁸

Aunque Las Rosas no fueron un grupo de feministas, sí fueron un grupo de mujeres que tomaron el poder sobre sus acciones. El ser estudiantes en la Escuela de Derecho cuando sus compañeros, su entorno y el director mismo se negaban a que las mujeres estudiaran ahí, es muestra de una resistencia a los estereotipos que se les pretendieron imponer en la época. Si bien no fue un grupo en el que todas sus integrantes se identificaran con ideas de izquierda (pues incluso muchas fueron afines al PRI) hubo varias integrantes que luego apoyaron o participaron en las acciones de los grupos armados, como Irma Campos, Francisca Urías, Cristina González y Avelina Gallegos.

⁷⁷ *El Heraldo de Chihuahua*, 9 de marzo de 1967. En la fotografía aparecen Cristina González, Virginia Terrazas, Martha Fierro, Irma Campos, Blanca I. Ornelas, María Luisa Pérez, Yolanda Martínez, Gloria Carrasco, Virginia Ramos, María del Socorro García, Tina Rubio, Cecilia W. de Maspulez, Elisa Mendoza, Emma Cervantes, Norma Jiménez, Norma Ordóñez, Cecilia Millán y Avelina Gallegos.

⁷⁸ Entrevista a Sergio Granados, realizada el 2 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

EL GRUPO POPULAR GUERRILLERO (GPG)

ESTE GRUPO OPERÓ SOBRE TODO EN EL MUNICIPIO DE MADERA, ubicado en la parte oriente de la sierra tarahumara de Chihuahua.⁷⁹ En el ámbito nacional se le puede considerar el primer grupo que se levantó en armas durante la segunda mitad del siglo xx. Algunos de los grupos armados que surgieron después hacen referencia a este en sus nombres,

⁷⁹ Aunque no es posible profundizar en todas las circunstancias en que se forma este grupo, me parece que es importante anotar que es posible que tuviese apoyo económico de distintos líderes sociales a nivel nacional. Según lo afirma uno de sus integrantes, el grupo fue financiado por Rafael Estrada Villa, Roberto Jaramillo, Alfonso Pliego, Demetrio Vallejo, Ciro Jiménez Sánchez y Arsasio Vanegas; entre otros. Entrevista a José Juan Fernández Adame realizada por Carlos Montemayor el 20 de febrero del 2003 en Tampico, Tamaulipas. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Caja 1, Expediente 21.16, F. 16, 26 fojas, p. 1. Ahora bien, esto me parece importante no por las sumas de dinero que pudieran haber aportado ni por los nombres de quienes lo hayan dado; sino por el hecho de la organización en red y a nivel nacional. Sostengo que no es probable que existan grupos o movimientos sociales aislados de su contexto. No es posible. Siempre habrá muchas más manos que las que alcanzan a verse en una imagen e incluso en una entrevista.

como el Movimiento 23 de Septiembre (M23s), el Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz” (GPGAG) y la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23s).

El GPG inicia como un movimiento público de masas que pugnó por una distribución justa en la repartición de la tierra y denunció en todo momento a los caciques y oligarcas de la región serrana del estado, sobre todo en el municipio de Madera.⁸⁰

Como un grupo surgido de un ambiente rural es posible esperar del mismo estrechas relaciones familiares, mismas que ayudan a mantener a sus integrantes mínimamente resguardados y alimentados; ya que la tradición de vida en la sierra involucra a las unidades familiares en el trabajo necesario para la sobrevivencia, sobre todo debido a cuestiones ambientales y geográficas que potencian la dificultad de las actividades productivas. Propongo que esto es evidente, por ejemplo, en el documento *Resoluciones del Segundo Encuentro de la Sierra “Heraclio Bernal”* donde el GPG menciona que “durante mucho tiempo el hogar, el barrio y la escuela son no solo nuestro mundo sino el único mundo por más precario que sea”.⁸¹

Luego de la conformación del GPG, una de sus tareas prioritarias fue establecer responsables, tanto para dar continuidad a la “lucha de masas” como para difundir su primera gran acción: el asalto al cuartel de Madera el 23 de septiembre de 1965.

Más de un año antes un periódico local mostró en su portada una nota titulada “Elementos del Ejército y Policía Enviados a Madera”, en la que se menciona que “el hermetismo oficial guardado en torno de esta comisión conferida a elemen-

80 Santos, José (1968). *Madera. Razón del martirologio*, México: Imprenta Laura; Lugo Hernández, Raúl F. (2006). *El asalto al cuartel de ciudad Madera*, México. Universidad Autónoma Chapingo; Castellanos, Laura (2007). *México armado 1943-1981*, México: Era; Glockner, Fritz (2007). *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, México: Ediciones B; Contreras, Javier (2007). *Los informantes*, México: Textos Universitarios UACH.

81 Anónimo (1965). *Resoluciones del Segundo Encuentro de la Sierra “Heraclio Bernal”*, México: Ediciones Línea Revolucionaria. Consultado en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Expediente 18, 86 fojas.

tos militares y policíacos no permitió conocer en particular qué clase de funciones fueron a desempeñar”.⁸² Es muy probable que la operación militar en Madera fuera activada desde los días previos a la visita de Gustavo Díaz Ordaz en su gira de campaña debido a las movilizaciones campesinas que ya se habían dado con anterioridad. Es oportuno recordar lo visto anteriormente respecto a las detenciones en ocasión del mitin del candidato del PRI y la posterior quema del templete frente a la presidencia municipal.⁸³

El hecho de que el titular apareciese en primera plana no parece haber alertado de forma significativa al GPG, pues de ser así el grupo hubiese extremado precauciones en la organización del asalto o al menos realizado una evaluación en cuanto a su capacidad de ataque, de armas o integrantes.

No fue así.

Más de un año después, aquella madrugada del 23 de septiembre de 1965 los asaltantes del cuartel de Madera se convirtieron en mártires al morir ocho de sus integrantes: Arturo Gámiz García, Pablo Gómez Ramírez, Miguel Quiñones Pedroza, Antonio Scobell Gaytán, Óscar Sandoval Salinas, Rafael Martínez Valdivia, Emilio Gámiz García y Salomón Gaytán Aguirre. El grupo sufrió una emboscada a la hora de iniciar el asalto contra el cuartel. Habían sido descubiertos. Apenas cinco personas alcanzaron a escapar, entre los que se encontraron Guadalupe Scobell Gaytán, José Juan Fernández Adame, Ramón Mendoza Torres, Florencio Lugo Hernández y Francisco Ornelas Gómez. Sin embargo, escapar fue el inicio de una tormenta pues tuvieron tras de sí alrededor de mil paracaidistas que descendieron en la parte alta de la sierra, buscándolos.⁸⁴

82 *El Heraldo de Chihuahua*, 4 de abril de 1964.

83 García Aguirre, Aleida, *Normalistas y maestros en... op. cit.*, pp. 180-181.

84 Según notas de los periódicos *El Universal*, *El Norte* y *El Heraldo de Chihuahua* fechados el 24, 25 y 26 de septiembre de 1965; citados en Híjar, Andrés (2004). *The myth of Madera*, tesis de Maestría en Artes: Universidad de Texas en El Paso, p. 3.

No hay certeza absoluta sobre las formas en que sus planes fueron descubiertos, pero es posible que ocurriera a través de uno de sus entrenadores militares, el capitán Cárdenas Barajas, al parecer integrante del ejército en la V Zona Militar en Chihuahua, mismo que hacía creer que no estaba de acuerdo con el gobierno pero que fue considerado “infiltrado” por algunas personas del GPG.⁸⁵

INTEGRANTES

EN EL CASO DE LOS INTEGRANTES DEL GRUPO POPULAR GUERRILLERO se pueden identificar dos categorías. Por un lado se encuentran aquellos que sí participaron en el asalto y por otra parte las personas que habían participado dentro del grupo, incluso en la organización del asalto al cuartel de Madera, pero que no participaron en el evento.

El primer grupo está integrado solo por hombres y es posible dividirlos en dos subgrupos: quienes se dedicaban al campo como actividad productiva y los que no lo hacían (maestros y estudiantes). Aunque el grupo en extensión debió ser más numeroso (y seguramente con un aumento en la variación de las actividades productivas a las que se dedicaron) no es posible precisarlo.

Como se mencionó anteriormente, el tema de los grupos armados en Chihuahua es una temática a la que le hace falta más investigación y que debe ser apoyada para que aumente tanto en cantidad como en profundidad de análisis, esto en aras de la construcción de una ciudadanía informada y crítica.

85 Entre ellas Lupita Jacott quien, al hablar de las sospechas que ella tuvo de este “Capitán” menciona que: “casi ni parque tenía para el entrenamiento y lo único que nos ponía a hacer era caminata, caminata y caminata...”. Entrevista a Guadalupe Jacott, realizada por Carlos Montemayor el 24 de mayo del 2004 en Chihuahua, Chihuahua. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, sin clasificar, 50 fojas, p. 11.

Ahora bien, una cuestión que se considera de relevancia es el autorreconocimiento de los miembros o participantes del grupo. En este sentido son elementales los “requisitos simbólicos” que daba entrada a una bienvenida formal, un juramento y una posición específica. Además existen también aquellas personas que, por diversas razones no se consideraron parte del GPG, pero que sin su colaboración y ayuda el grupo no habría podido operar. Sobre este aspecto se profundizará más adelante, ya que muchas de las personas que participaron de tal manera son mujeres. Sostengo que su no-autorreconocimiento como parte del grupo se encuentra permeada con criterios relacionados al género, así como también la falta de reconocimiento de sus compañeros como tales.

Aunque no es posible ahondar en cuanto a la conformación y operación del GPG en este espacio hay un punto que no pasa desapercibido: la conformación de los atacantes del cuartel. El 75 % de los hombres que murieron en el ataque al cuartel no eran campesinos (6 personas) ni tampoco lo eran el 40 % de quienes sobrevivieron (2 personas).

Las personas que murieron en ese ataque fueron una baja tan significativa para el GPG que este ya no pudo reorganizarse como tal después de aquel 23 de septiembre de 1965. Sobre las pérdidas que implicó el asalto, Guadalupe Jacott menciona: “...entonces de tener un guía a perder todo así y ver que era cierto que mataron a todos...”.⁸⁶ Su comentario sugiere

86 Entrevista a Guadalupe Jacott realizada por Carlos Montemayor el 24 de mayo del 2004 en Chihuahua, Chihuahua. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin Clasificar, 50 F., p. 15. Para el segundo semestre de 1965, ella ya no era alumna de la Normal de Saucillo. Menciona que luego del asalto, con las noticias entrecortadas que tuvo de la muerte de los asaltantes, ella buscó a quien sabía era un amigo del doctor Pablo Gómez. En la entrevista que le hace Carlos Montemayor, este le pregunta por qué buscaba a alguien y ella responde “pues para saber, para que me informara, para que... yo creo que para que me dijera que si era, pues es que era mucho entonces de tener un guía a perder todo así y ver que era cierto, que mataron a todos”, p. 15.

una imagen de orfandad en la que se hace evidente el desamparo ante la pérdida de líderes.

El GPG fue sobre todo un grupo de líderes destacados por su congruencia y su entrega hacia las causas que consideraron justas. Sin embargo, esa entrega tumultuaria y su posterior pérdida es lo que lo desarticula luego de septiembre, pues no se previó que al menos uno de esos líderes debiera continuar la organización del GPG luego del asalto.

Víctor Orozco habla de un grupo⁸⁷ al parecer robusto que tenía sus reuniones en la colonia Santo Niño de la ciudad de Chihuahua. Este fue una especie de bastión urbano del GPG. Entre otras cosas este grupo se encargó de la escritura y publicación de las revistas de Editorial Línea Revolucionaria, así como de participar dentro de grupos de estudio, hacer colectas y enviar mensajes o “paquetes”.⁸⁸ El bastión urbano estuvo integrado por estudiantes de la Universidad de Chihuahua y de otras escuelas, entre quienes se encuentra Pedro Uranga (uch), Óscar González Eguiarte (UNAM), Jaime García Chávez (uch), Víctor Orozco Orozco (uch), Francisca Urías Hermosillo (uch), Margarita Urías Hermosillo (Preparatoria uch), Cristina González Tejeda (uch), Guadalupe Jacott (Normal de Saucillo) e Irma Campos Madrigal (uch).

Se sabe que hubo más personas involucradas de la Normal de Saucillo, pero se desconocen los nombres y las actividades que desempeñaron. Por ejemplo, Guadalupe Jacott menciona a Lucina, una compañera con la que se subió a un tren rumbo a la sierra y luego fueron bajadas del mismo por Pablo Gómez. Al respecto, Jacott comenta que “nada más nos dijeron

87 Orozco, Víctor (2003). *Diez ensayos sobre Chihuahua*, México: Doble Hélice, p. 250.

88 Pedro Uranga menciona unas revistas que imprimían en un mimeógrafo, al parecer en el cuarto de servicio de su casa. Ahí mismo imprimieron las *Resoluciones del “Segundo Encuentro de la Sierra Heraclio Bernal”*, llevado a cabo en Torreón de Cañas, Durango. Entrevista a Pedro Uranga realizada por Carlos Montemayor, s/f. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Exp. 21.18, F.18, p. 2.

que no, que nosotros no íbamos a participar, que... a mí me dijo el profesor, váyase a alguna parte [...] estaba yo con unos tíos cuando oí la noticia”, refiriéndose al asalto al cuartel de Madera. Sin embargo, no se cuenta con más información de esta Lucina quien, al igual que Jacott, probablemente haya sido estudiante de la Normal de Saucillo, e incluso alumna de Gómez Ramírez.⁸⁹

En la transcripción de dicha entrevista a Guadalupe Jacott por Carlos Montemayor, aparece que ella conoció a “la hermana de Paquita”, refiriéndose seguramente a Margarita Urías Hermsillo (quien se integraría después al Movimiento 23 de Septiembre); “a Lolita Gámez y a su hermano Emilio”, refiriéndose a Emilio y María Dolores Gámiz.⁹⁰ No se tiene ningún dato de la suerte que corrió Lolita Gámiz o cuál fue su participación dentro del Grupo Popular Guerrillero. Queda claro que su papel no fue “ser la hermana” de Arturo, pues para 1973 una persona del mismo nombre se encuentra en el segundo lugar de la lista de los treinta presos políticos intercambiados por el cónsul norteamericano Terrance Leon Hardy, al ser secuestrado en Guadalajara. Además, a la cabeza de esta terna se encuentra Amalia Gámiz García, muy probablemente otra hermana del mismo Arturo. Sobre Lolita solo hay preguntas: ¿En qué otras luchas sociales, armadas o no, se involucró después? ¿Se fue de Chihuahua? ¿Por qué y cuándo fue detenida? ¿Por qué no aparece integrada en ninguno de los otros grupos que se formaron en Chihuahua luego de 1965? Y de Amalia: ¿Participó en alguna de las acciones del movimiento campesino previo a ese año? ¿Tuvo alguna participación con el GPG? ¿Cuál fue el cargo bajo el cual fue detenida?

89 Entrevista a Guadalupe Jacott realizada por Carlos Montemayor en Chihuahua, Chihuahua, el 24 de mayo del 2004. Consultado en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin clasificar, 50 fojas, p. 8.

90 El “Gámez” con el que aparece en el documento es obviamente un error de la transcripción; “a Óscar Sandoval, a Juan”, refiriéndose a Óscar Sandoval Salinas, el más joven de los caídos, y al campesino José Juan Fernández Adame. De estas personas que conoció Guadalupe se sabe que Emilio Gámiz y Óscar Sandoval murieron aquel 23 de septiembre de 1965. José Juan sobrevivió y fue entrevistado en el 2003 por Carlos Montemayor.

¿A qué grupo pertenecía en ese momento? No se cuenta con ninguna referencia para sugerir, al menos, respuestas a estas interrogantes. Sin embargo, me interesa apuntar lo evidente del involucramiento de más personas que las 13 que atacaron el cuartel esa madrugada, particularmente mujeres.

Por otro lado, es importante tomar en cuenta que para observar la integración de personas al GPG este debe considerarse una “derivación histórica” del movimiento campesino de 1961-1964;⁹¹ modo del cual es posible comprender que haya heredado las simpatías políticas de grupos estudiantiles tanto en la Universidad de Chihuahua y su preparatoria, así como las de escuelas como la Normal del Estado y la Normal de Saucillo.

Por último, en cuanto a la conformación del GPG coincido ampliamente con Aleida García en cuanto a la necesidad de que futuras investigaciones profundicen sobre las decisiones morales y sentimentales dentro de la formación de un sujeto político. En el GPG estas resultan evidentes, por ejemplo, en las razones por las que Guadalupe Jacott “desobedecía” las órdenes de sus superiores o en la incursión de Pablo Gómez en el asalto cuando no se había previsto que él participara; así como en el hecho mismo de continuar con el plan del asalto cuando faltaban todas las personas y armas que se había acordado estarían involucradas.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL PRIMER Y SEGUNDO ENCUENTRO DE LA SIERRA “HERACLIO BERNAL”

LOS ENCUENTROS DE LA SIERRA FUERON ESPACIOS PARA LA DISCUSIÓN y aleccionamiento político. Estos siempre fueron abiertos y la Normal Rural de Saucillo recibía invitaciones para participar en ellos. Luego del Segundo Encuentro hubo una buena evaluación política para quienes después integrarían el GPG.

⁹¹ Aleida García Aguirre también menciona la idea de que el GPG debe ser analizado como una derivación de un movimiento que fue originalmente campesino y rural (2015: 107).

También se llegó a mencionar que dicho evento había servido para desenmascarar “al Comité Nacional de la UGOCM y a Ríos”.⁹²

Los solicitantes de tierras sabían que los procedimientos dictados por el Código Agrario eran insuficientes para que las autoridades resolvieran positivamente sus demandas; además conocían expedientes agrarios cuyo dictamen tardaba años en emitirse. Por estas razones invadieron tierras, tomaron oficinas agrarias, realizaron caravanas y protestaron frente al candidato (virtual presidente) Gustavo Díaz Ordaz. La respuesta de los gobiernos estatal y federal ante el movimiento campesino fue el encarcelamiento de algunos militantes, así como el cierre de los internados y las normales nocturnas de la capital del estado. De manera paralela, en febrero de 1964 apareció una banda armada que operaba en las inmediaciones de Madera y Temósachi asolando a la empresa Bosques de Chihuahua y a una familia de ganaderos señalada en varias ocasiones como la responsable intelectual y material de asesinatos y despojos de posesiones. Dicha banda armada se autodenominó “Guerrilleros Populares”.⁹³

Por otra parte, el discurso utilizado en la publicación posterior al Segundo Encuentro es el propio de la época; refiriéndose a la Revolución mexicana y las luchas agrarias que la encarnaron pero con la incorporación de aspectos del ser-revolucionario como una construcción del ser-político:

... es común hablar de progreso y estabilidad en abstracto pero los revolucionarios no debemos andar por las nu-

92 Carta al “Camarada Carlos” firmada por “Rafael Chávez Robles”, quien parece ser Óscar González Eguiarte; esto por la cercanía que describe a Arturo Gámiz (llamado Ernesto en la carta) y las diferencias y posterior escisión del grupo de Pedro Uranga (llamado ahí Lucas) luego de una reunión en México. Disponible en *The Register of Armed Revolutionary Organizations in Mexico documents 1965-1998*, MSS 0523, Mandeville Special Collections Library, Geisel Library, University of California, San Diego, “Guerra Popular (GPG)” Series, Box 3, Folder 20 (Fondo de Organizaciones Armadas Revolucionarias en México 1965-1968, Colecciones Especiales Mandeville, Universidad de California en San Diego, Serie “Guerra Popular (GPG)”, Caja 3, Carpeta 20. Traducción propia).

93 García Aguirre, Aleida *Normalistas y maestros en...* op. cit., p. 107.

bes por las abstracciones, debemos darle su significado real a las cosas. Hay dos clases sociales, esto nunca, en ningún instante se le debe olvidar a un revolucionario, la explotada y la exploradora ¿para cuál de ellas es el progreso?, ¿cuál de ellas goza de estabilidad económica?⁹⁴

Es sumamente interesante el lenguaje utilizado para este documento, pues es indiscutible el esfuerzo por entrelazar cuestiones teóricas con una realidad rural. El texto también presenta fuertes connotaciones de género evidentes en el discurso empleado que, además, cuenta con un lenguaje rico en modismos, como el párrafo que se presenta a continuación:

[...] la burguesía nacional se resiste, no por decencia y pudor, sino por regatear. La burguesía pro imperialista le dice: “no seas tonta, no te hagas la remilgona, entrégate al imperialismo y tu porvenir está asegurado ¿o qué no estás enamorada del proletariado? No seas tonta, ese nada te puede ofrecer ¿qué futuro te espera a su lado? ¿o quieres quedarte a vestir santos, ni imperialismo ni proletariado? Eso no se puede, o te tumba uno o te tumba el otro. Y la burguesía nacional le contesta: “Claro que no estoy enamorada del proletariado, al contrario, lo odio. Lo que pasa es que todavía quiero seguir viviendo y gozando mi propia vida, me siento muy joven, cuando me canse o me moleste mucho el proletariado entonces me casaré con el imperialismo, –además cómo quieres que tenga el empeño si es tan tacaño, me ofrece muy poco [...].⁹⁵

Este párrafo contribuye a reconstruir el esquema de género válido en la época de estudio, en el que de un hombre se

94 Resolución 3, Anónimo (1965). *Segundo Encuentro de la Sierra Heraclio Bernal*, México: Ediciones Línea Revolucionaria. Consultado en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Expediente 18, 86 fojas.

95 *Idem*.

esperaba que fuera el responsable de la manutención de una mujer. Si era pobre o “proletario” obviamente no podría satisfacer sus necesidades, le ofrecería a ella “muy poco”, por lo que a una mujer le convenía un imperialista para, de ese modo, asegurar su “porvenir”. Además, es sumamente interesante la analogía que se hace desde un movimiento campesino con la mujer. La mujer como subordinada en una relación de poder frente a los hombres no debe ser “remilgona” y necesita elegir entre dos candidatos. Así el campesinado. La población pobre que en una situación desigual ante esferas de poder debe decidirse entre el proletariado o el imperialismo, ya que ambos buscan convencerle.

Por último, pero no menos llamativa, se encuentra la nulidad de la opción: “¿o quieres quedarte a vestir santos?”. Lo peor que podría hacer una mujer en esa época (y que de cierta forma persiste hasta nuestros días) sería no estar con alguien; no depender de alguien, fuese pobre o rico. Es decir, el campesinado no podía ir por su propia vía ni por sí mismo: debía elegir entre proletariado o imperialismo, y es muy posible que para una mayoría de la población campesina de la región ambos términos fueran igualmente ajenos.

EL ASALTO AL CUARTEL DE MADERA

LA DECISIÓN DE UN EVENTO GRANDE Y LLAMATIVO YA HABÍA sido tomada por la dirección del GPG, pero faltaba aún definir en qué lugar se llevaría a cabo. Alma Gómez Caballero, hija de Pablo Gómez Ramírez, lo vio por última vez dos meses antes de ese 23 de septiembre. En aquella ocasión su papá la mandó buscar a casa de su abuela materna Juanita, en Chihuahua, donde Alma pasaba las vacaciones de verano. Ahí llegó el profesor Diego Anaya y le pidió que lo acompañara a su casa, donde Alma encontró a su papá escondido, ya que la represión había aumentado: “Mi papá me dio dinero y me mandó a Saucillo, donde él tenía su consultorio”. La instrucción era que ella debía re-

coger su maletín con instrumental, medicinas y otras cosas, y llevarlas a Delicias, a su casa. Por último, debía entregar dinero a un zapatero llamado Daniel.⁹⁶

Por su parte Alma Caballero Talamantes recuerda que la noche de conmemoración de la Independencia de México ella estaba afuera de su casa con una vecina, viendo los juegos pirotécnicos. Al poco tiempo llegó Gómez Ramírez. Sobre esa última noche que Alma vio a Pablo, ella recuerda que:

Igual que siempre, llegó, abrazó a sus hijos, platicó con ellos, había empezado el curso escolar y los niños le pidieron que para un compás, para cuadernos, les dio dinero para que compraran lo que necesitaban, cenaron; yo pensaba que se iban a quedar, que no iba a salir y no, dijo “ya nos vamos”; se me hizo algo sospechoso, me entró una sospecha porque estaba afuera con una vecina viendo las luces del festejo, los cuetes, platicando, cuando llegó una persona a decirme que entrara a la casa y que no saliera; mi vecina se fue a su casa, yo a la mía y en eso llegó Pablo; yo nunca, nunca imaginé lo que iba a suceder.⁹⁷

En el testimonio de Alma resalta la falta de comunicación de Pablo con ella, pues lo que él hizo fue abrazar a sus hijos y platicar con ellos; además afirma en su comentario: “yo nunca, nunca imaginé lo que iba a suceder”. En esa escena familiar es posible identificar que la madre realiza las actividades asignadas a su rol genérico en ese tiempo determinado; ella sirvió la cena no solo a su familia, sino probablemente a los compañeros con los que Pablo llegó, pues menciona “yo pensaba que se iban a quedar”. Alma continuó las actividades que se esperaban de

96 Entrevista a Alma Gómez Caballero realizada por Carlos Montemayor, S/F. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin Clasificar, F. 8, p. 5.

97 Entrevista a Alma Caballero y Alma Gómez realizada por José Antonio Reyes Matamoros, José Luis Moreno Borbolla y Jaime Laguna Beber en los últimos días de octubre de 1990, en Chihuahua, Chihuahua, p. 8.

una mujer, esposa y madre, mismas que se vieron alteradas no por circunstancias atribuibles a ella, sino por las actividades a las que su esposo se dedicó. Es decir, a partir de los cambios de roles de este se reflejaron cambios en los roles de ella.⁹⁸

El ataque se retrasó hasta el 23 de septiembre por circunstancias diversas, las cuales se exponen a continuación. Luego de tomar la decisión de llevar a cabo el asalto a un cuartel militar y definir que el adecuado era el del municipio de Madera, los integrantes del GPG se organizan en tres grupos de aproximadamente diez personas. Uno estaría encabezado por Salvador Gaytán e ingresaría por el estado de Sonora para entrar por la sierra y pasar por unas armas de alto poder que tenían en el trayecto de Arroyo Amplio y Mulatos. El segundo grupo entraría por Guadalupe y Calvo (sin embargo, no se precisa quién fue el responsable de dirigirlo) mientras que el últi-

98 Esa noche los compañeros con los que llegó Pablo a Delicias fueron Miguel Valdivia, Francisco Ornelas, Jesús Valdivia y José Juan Fernández Adame. Estos se habían separado del resto del grupo, todos provenientes de la Ciudad de México, pues la acción armada de asalto al cuartel de Madera ya había sido decidida en el mes de agosto para llevarse a cabo el 16 de septiembre. Sin embargo, debe existir alguna imprecisión en la fecha; dado de acuerdo con el testimonio de Alma Caballero Talamantes ella se encontraba afuera con su vecina viendo los fuegos artificiales la noche en la que llegó Pablo con otros compañeros, fuegos artificiales que parecen haber sido de la noche del grito, es decir el 15 de septiembre. ¿Cómo podrían llegar de Delicias a Madera manejando toda la noche y sin parecer sospechosos? A menos que en Delicias, hubiera existido algún festejo previo a la Independencia de México y que por esa razón hubiera fuegos pirotécnicos. Sin embargo, esto tampoco coincidiría con otro testimonio, el de Lourdes Carrillo Domínguez, en el que ella recuerda a Miguel Quiñonez Pedroza visitando su casa en la cabecera municipal de Guerrero la noche del grito de independencia. Ella tenía nueve años y no recuerda los nombres de otras personas que llegaron junto con él a visitar a su papá, pero sí recuerda a Miguel, el profesor, jugando con ella y cargándola en los hombros. Entrevista a José Juan Fernández Adame, realizada por Carlos Montemayor el 20 de febrero del 2003 en Tampico, Tamaulipas. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Caja 1, Expediente 21.16, F. 16, 26 fojas, p. 2. Y entrevista a Lourdes Carrillo Domínguez, realizada el 13 de febrero del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

mo grupo entraría por Madera y estaría encabezado por Arturo Gámiz García.

Fernández Adame menciona que “cuando llegamos a Torreón se decidió que todos los que íbamos en el grupo de Arturo nos fuéramos todos por Chihuahua, dividiéndonos en tres grupos”. Arturo Gámiz se adelantó con algunos integrantes y otro grupo (en el que se encontraban él y Pablo Gómez Ramírez junto con otras personas) pasaría por Saucillo para “ver a la familia del doctor Pablo”⁹⁹ y recoger unas armas ahí. Esta apreciación de un integrante del GPG que además se considera a sí mismo fundador¹⁰⁰ es significativa en el sentido de que sí existía una consideración especial sobre la condición de padre de familia para los integrantes del GPG. Es decir, no fue algo extraño o incompatible con la disciplina de la guerrilla con la que operaba el grupo (que además, ya se ha visto, era muy dura). El hecho de que uno de sus integrantes visitara a su familia aunque esta visita implicara que cuatro de sus integrantes llegaran con él aumentando así el riesgo en caso de ser descubiertos (ya que hay que recordar que Gómez Ramírez ya había permanecido escondido en meses anteriores), no impedía una especie de reconocimiento o de permiso al ejercicio de la paternidad y del lugar que Pablo tenía asignado; es decir, su rol genérico.

Se sabe que un grupo en el que se encontraba Miguel Quiñonez estuvo de paso por la cabecera municipal de Guerrero algunas horas, en casa de un amigo común que los recibió. Ahí el profesor Quiñonez jugó con los infantes de la casa. La

99 Entrevista a José Juan Fernández Adame realizada por Carlos Montemayor el 20 de febrero del 2003 en Tampico, Tamaulipas. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Caja 1, Expediente 21.16, F. 16, 26 fojas, p. 2.

100 En la misma entrevista a la que se hace referencia, José Juan menciona que “Arturo y yo fuimos los iniciadores del movimiento, y después se nos agregó Salomón, de alguna parte tenía yo injerencia y se me tomaba en cuenta para todo.”, p. 4.

hija mayor lo recuerda como un muchacho sonriente con quien jugó y hasta la subió a los hombros durante la convivencia.¹⁰¹

Por otra parte, tanto en el testimonio de Alma como en el de Lourdes es posible distinguir a sujetos emocionalmente conectados con su entorno; que a pesar de que habían participado en la decisión de asaltar el cuartel militar de Madera y serían parte de esa acción no se colocaron en un estado de abstracción tal que no pudieran convivir con niños. Ambos jugaron en las casas en las que estuvieron días antes, ya sea con sus propios hijos o con niñas de la casa. Con este hecho me interesa apuntar, sobre todo, la noción de que los integrantes del GPG no se dirigían a una acción suicida. Iban confiados de lograr su cometido, por eso incluso tenían el plan de tomar la radiodifusora en Madera al finalizar el ataque para informar a la población sobre sus objetivos y las razones que habían tenido para dicha acción.¹⁰²

Entre las causas que retrasaron el asalto al cuartel, Fernández Adame menciona el retraso de Salvador Gaytán, quien se supone pasaría por las armas de grueso calibre que necesitarían. Sin embargo, el plan que menciona José Juan es que el 11 de septiembre todos se encontrarían reunidos para llevar a cabo el asalto el 16. Se sabe que al menos dos grupos estuvieron en distintas partes del estado (Saucillo y Guerrero) la noche del 15, por lo que se podría considerar que el retraso se debió también a ellos.

Para el 20 de septiembre hubo integrantes del grupo que ya se encontraban muy impacientes por todos esos días de espera. Tenían información de que en el cuartel había aproximadamente 60 militares, y a partir de dicha información Arturo Gámiz y Salomón Gaytán decidieron que el ataque se llevara a

101 Entrevista a Lourdes Carrillo Domínguez realizada el 13 de febrero del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

102 En el testimonio de Fernández Adame se encuentra que el plan original contemplaba al menos 30 atacantes y para el 23 de septiembre este ataque se llevó a cabo por apenas 11 personas armadas y disparando hacia el cuartel (los otros dos eran vigilantes).

cabo a las 5:45 horas del 23 de septiembre con las 13 personas del GPG que estaban ahí. Fernández Adame se opuso a esta decisión y fue acusado de “miedoso y pesimista”, sin embargo, sus razones principales para oponerse eran la grave falta de armamento apropiado, así como el escaso número de atacantes. La proporción era alarmante: 13 a 60. Por si esto fuera poco, Fernández Adame expone que “andábamos muy hambreados, ya teníamos como tres días sin comer”, y agrega que además estaban “bien desvelados, porque andábamos muy trasnochados”; reiterando la cuestión del hambre: “no comidos, casi con pura agua en la panza y sin parque suficiente”. Para él, el fatal desenlace del 23 de septiembre se debió a las condiciones en las que fue atacado el cuartel, mencionando que “se puso todo de pechito, todo se puso de pechito”.¹⁰³

Antes del asalto cada uno de los integrantes comió apenas media tortilla de harina y un poco de pinole.

Todavía es difícil reconstruir de una forma un poco más precisa las razones por las que se decidió atacar el cuartel con una proporción de atacantes-soldados tan desventajosa. También se encontraba el hecho de la falta de municiones. ¿Qué riesgos contemplaron los líderes como Arturo Gámiz García o Pablo Gómez Ramírez en no llevar a cabo el asalto para decidir adelantarlo de esa manera? El hecho de que hayan decidido no esperar a Salvador Gaytán Aguirre, por ejemplo (que se suponía llegaría con armas de alto calibre) sugiere que tuvieron alguna información sobre este retraso. Ese informe pudo ser que se prolongaría o que había algún riesgo respecto al transporte de esas armas, o simplemente podría sugerir desconfianza hacia los compromisos pactados por Salvador; asumiendo entonces que no llegaría.

103 Entrevista a José Juan Fernández Adame realizada por Carlos Montemayor el 20 de febrero del 2003 en Tampico, Tamaulipas. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Caja 1, Expediente 21.16, F. 16, 26 fojas, pp. 3-4.

En el asalto murieron el campesino Antonio Scobell Gaytán, campesino originario de Madera; Óscar Sandoval Salinas, estudiante radicado en Chihuahua cuyo padre vivía en Ciudad Juárez; Miguel Quiñones Pedroza, maestro originario de Delicias; Rafael Martínez Valdivia, maestro del que se desconoce el lugar de origen; Emilio Gámiz García, estudiante originario de Durango; Arturo Gámiz García, maestro originario de Durango; Salomón Gaytán Aguirre, campesino originario de Madera y Pablo Gómez Ramírez, médico y maestro originario de Saucillo. De los sobrevivientes que participan en la refriega están Guadalupe Scobell Gaytán, campesino originario de Madera; Ramón Mendoza Torres, campesino originario de Madera y Florencio Lugo Hernández, originario de Chihuahua. José Juan Fernández Adame, quien también fue parte del grupo, se encontraba custodiando el camión en el que huirían hacia la radiodifusora para dar el mensaje a la población. Al ver que comenzó la movilización de los vehículos del cuartel huyó junto con el chofer del camión, el cual a pesar de haber sido detenido en contra de su voluntad se integró a la huida. Además de José Juan sobrevive también Francisco Ornelas Gómez, quien al parecer tuvo una posición de vigilancia.

Fernández Adame comenta en su versión que “el doctor Pablo gritó ¡vámonos! porque aquí nos va a llevar la chingada. Y Arturo le contestó en voz muy alta ¡Espérate tantito!”.¹⁰⁴ Sin embargo, por la distancia a la que se encontraba este del cuartel en su función de custodiar el camión parece difícil que haya escuchado, entre la balacera, una discusión de este tipo.

José Juan huyó en el camión con el chofer al volante. Sin embargo, tuvo tiempo de esconder las armas y pertrechos en un paraje, a unos cien metros del camino que lo sacaba de Madera.

104 Entrevista a José Juan Fernández realizada por Carlos Montemayor el 20 de febrero del 2003 en Tampico, Tamaulipas. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Caja 1, Expediente 21.16, F. 16, 26 fojas, p. 5.

DESPUÉS DEL 23 DE SEPTIEMBRE. VIUDAS Y HUÉRFANAS

LOS DEMÁS SOBREVIVIENTES HUYERON INTERNÁNDOSE EN LA sierra. En el caso de Pedro Uranga Rohana y Juan Fernández, ellos escaparon a la Ciudad de México. Sin embargo, Pedro era el esposo de Paquita Urías Hermosillo y habían ingresado juntos (ya casados) a la Escuela de Derecho de la uch. Aunque algunas de las reuniones del GPG se celebraron en su domicilio, en la colonia Santo Niño de la ciudad de Chihuahua. Paquita menciona que ella no tuvo nada de información sobre la intención de asaltar el cuartel de Madera.

A la pregunta sobre la forma en que la pareja negoció la estancia de Paquita en Chihuahua y la huída de Pedro a la Ciudad de México, ella responde que era un hecho que ella se quedaba pues tenía “vida pública, no había problema” y termina comentando “yo me quedé en mi casa”. Al preguntar si contempló alguna vez la posibilidad de irse con él menciona que “no, pues yo creo que él tenía que andar solo ¿no? No era una concepción de la Adelita ¿no? De que andaba uno tras el hombre, sino que era... pues digamos, él tenía que hacer lo que tenía que hacer”.¹⁰⁵ Sin embargo, al momento de esa separación, Paquita no trabajaba y dependía del trabajo de Pedro, quien se desempeñaba como notificador.

El padre de Paquita le insistió en que debido a la “situación extraordinaria” en la que se encontraba “sería bueno” que tuviera una profesión. “Y bueno, mi papá siempre quiso que yo fuera maestra”. Su padre la convence diciéndole “así tienes una carrera terminada, cualquier cosa que se ofrece tienes forma de trabajar, tienes ingresos”.¹⁰⁶ Aunque ella no hace referencia a ningún tipo de presión o acoso por parte de las instancias judiciales y de gobierno en el estado de Chihuahua luego del

¹⁰⁵ Entrevista a Francisca Urías Hermosillo, realizada el 13 de abril del 2013, México, D. F.

¹⁰⁶ *Idem.*

asalto, su situación de vida sí se vio transformada completamente a partir de este evento.

De los muertos en el asalto los familiares únicamente pudieron recuperar el cuerpo de Salomón Gaytán Aguirre, siendo todos los demás cuerpos retenidos en el cuartel por los militares. Es conocido el recorrido que hicieron luego con estos sobre una plataforma de camión trocero paseándolos por todo el pueblo como una forma de escarmentarlos más allá de la muerte; escarmiento que no era solo para ellos. Obviamente lo que buscaron las autoridades fue amedrentar la conciencia colectiva ante lo doloroso de ver los cuerpos tendidos y revolcados de las personas que quisieron, con las que convivieron; y ver que luego de eso todo parecía seguir igual, que los malamente famosos “4 amigos” seguían ahí. La imagen ofrecida por Carlos Montemayor en su novela (en la que los niños del pueblo van corriendo tras el camión como si fuera un juego divertido lo que recién acababa de suceder) es propia del estado de *shock* de los habitantes del pueblo, cuando la realidad es tan lacerante que parece no haber ocurrido.

Ningún otro cuerpo fue entregado a sus familiares.

Después de un recorrido impetuoso, José Juan llega a Chihuahua. Intenta llegar a las casas de Guadalupe Jacott y de Rubén Aguilar pero ambas se encuentran sitiadas por policías secretos, entonces se pone a pedir dinero en la calle y junta para el pasaje a San Pablo Meoqui. Al llegar ahí emprende el camino a pie hacia Delicias, con su familia, quienes lo sacan en vehículo de la ciudad y lo llevan a Jiménez. Había un retén de judiciales en la carretera y su mamá, Doña Herculana Adame, se escondió la pistola 45 de José Juan en los calzones, para protegerlo. Así logra trasladarse hasta Torreón y luego a la Ciudad de México, donde entra en contacto con Rafael Estrada Villa y se va a Oaxaca y a Guerrero, en Jicayán de las Flores, de donde regresó a la Ciudad de México para reunirse con Francisco Ornelas, Ramón Mendoza, Florencio Lugo Hernández, Matías Fernández Adame y una persona de nombre Hugo.

Esteban, un primo de Alma Gómez Caballero, le avisó de la muerte de su papá mientras ella estaba con unas amigas afuera de la Normal de Saucillo. Fue la maestra Estela Ballesteros (que conocía a su papá) quien la llevó a Delicias. Sin embargo, no llegaron directamente a la casa de la mamá de Alma pues no estaban seguras de que ella ya estuviera enterada de la noticia. Al comprobar que ya lo sabía, las juntaron. De ahí salieron ellas y algunos familiares de Pablo Gómez Ramírez rumbo a Chihuahua.¹⁰⁷

Al llegar a la ciudad se dirigieron a la casa de Guadalupe Jacott, donde se encontraron al papá de Óscar Sandoval, quien también buscaba información. Él vivía en Juárez, en la Chaveña, “un barrio bravo de esa ciudad”. El señor les enseñó las cicatrices de su brazo diciéndoles que en muchas ocasiones había estado a punto de perder la vida, pero “sin sentido” y que estaba muy orgulloso de que su hijo tuviera “un objetivo noble y grande”. Si acaso esto fue lo primero que les dijo el señor, da la impresión de que ya llevaba un rato conversando con Lupita como para alcanzar ese nivel de autoconsuelo.¹⁰⁸

Al día siguiente durante las gestiones en la delegación de la Procuraduría General de la República, en la casa del gobernador y en el palacio de gobierno, Alma sentía mucha rabia. En los escalones de este último edificio se encontró con Lupita Jacott y ahí se abrazaron y comenzaron a llorar.

No concebíamos cómo habían salido tan mal las cosas. Ya habían tenido ellos antes acciones exitosas contra policías rurales, contra campamentos de soldados, contra caciques, contra muchas adversidades. ¿Por qué en la primera gran y ambiciosa acción les pasó eso? No era un

107 Entrevista a Alma Gómez Caballero realizada por Carlos Montemayor, sin fecha, en Chihuahua, Chihuahua. Consultado en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin clasificar, 8 fojas.

108 *Idem.*

reclamo contra ellos ni contra el destino. Era rabia, de impotencia, de dolor.¹⁰⁹

Alma recuerda que, en medio de ese peregrinar de una instancia a otra, la familia estaba se encontraba comiendo cuando les avisaron que ya habían enterrado los cuerpos. Intentaron resolver el asunto en el palacio de gobierno pero los de salubridad les dijeron que debían esperar cinco años. “Nos afectó mucho cuando nos dijeron que los habían sepultado en la fosa común, sin cajón ni mortaja. Nos sentíamos muy agraviadas, nos dolía mucho que hubieran hecho eso”.¹¹⁰

Con este acto el gobierno de Giner Durán castigaba al GPG y a sus familias, como una forma de hacer extensiva una ola de violencia hacia sus allegados y la comunidad impactada por el asalto; una forma déspota y violenta de advertir que así le pasaría a quienes intentaran sublevarse. Es conocida también la frase que expresó al respecto del entierro en fosa común: “¿Querían tierra? Pues denles hasta que se harten”.¹¹¹

Alma cuenta que el grito de dolor en medio del llanto era para preguntarse por qué los trataron como perros. Sin embargo, no implicaba sorpresa por la acción del asalto. “Lloraba porque me dolía mi papá, sí, pero a mí no me extrañó que él hubiera tomado las armas. Lo que me dolía era repetirme: ¿por qué esta gran primera vez y fracasan? Es lo que me dolía”.¹¹² En esta afirmación muestra cómo en su formación familiar ella absorbió una postura política reforzada tal vez por el esquema de

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 2.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 3.

¹¹¹ *La Jornada* “Ciudad Madera, un legado con raíz viva”, 25 de septiembre del 2000, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2000/09/25/006n1gen.html>, consultada el 17 de febrero del 2013, 23:35 horas. También en Armendáriz Ponce, Minerva (2001). *Morir de sed junto a la fuente*, México: Edición independiente, p. 73.

¹¹² Entrevista a Alma Gómez Caballero realizada por Carlos Montemayor en Chihuahua, sin fecha. Consultado en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin clasificar, 8 fojas, p. 3.

las Normales Rurales, que aún operaban basadas en principios socialistas desde su fundación por Lázaro Cárdenas.

Estas mujeres que salen a la luz luego de los sucesos violentos que enfrentaron antes habían permanecido desvanecidas, invisibles tras las actividades de sus familiares o de sus parejas. La misma Alma Gómez Caballero, hija de Pablo Gómez Ramírez y luego integrante del Movimiento de Acción Revolucionaria, lo expresa de este modo:

En la mente del investigador que aborda el hacer social, las mujeres no existimos por nosotras mismas. Este juicio de valor opera inconscientemente, filtra los hechos, sin retener lo que concierne a las mujeres o relegándolas a segundo plano, los mecanismos mentales que le impiden tomar en cuenta a las mujeres producen un conocimiento, a la vez truncado y sesgado.¹¹³

En los casos de las mujeres viudas uno de los nuevos retos para ellas (enorme además) fue la cuestión económica. Convertirse de forma repentina en jefas de familia implicó que debieron idear nuevas formas de manutención y sobrevivencia de familias comúnmente numerosas. Hay que recordar que la tasa de natalidad más alta en la historia del estado de Chihuahua se dio precisamente en la década de 1950 a 1960.

En el caso de los hijos e hijas de Alma Caballero Talamantes y Pablo Gómez Ramírez, los maestros de la Normal de Sauccillo que habían sido compañeros de Pablo “asumieron prácticamente la manutención de la familia”¹¹⁴ durante el tiempo en

113 Gómez Caballero, Alma “A 40 años del asalto al cuartel de Madera, las mujeres invisibles” en *La Jornada*, 7 de noviembre del 2005, disponible en http://www.jornada.unam.mx/2005/11/07/informacion/87_madera.html, consultada el 4 de febrero del 2013, 00:45 horas.

114 Entrevista a Alma Gómez Caballero realizada por Carlos Montemayor en Chihuahua, Chih., Sin fecha. Consultado en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin clasificar, 8 fojas, p. 4.

que Alma conseguía trabajo como maestra. Una ventaja para ella en su viudez residió en contar con una carrera profesional concluida como maestra normalista. Además, como hija de una madre que por circunstancias también relacionadas al género fue jefa de familia y única responsable de la manutención de la misma, Alma había aprendido la crianza en soledad. Su padre, un trabajador asalariado en Estados Unidos, de un momento a otro dejó de enviarle dinero a la familia, y la abuela Juanita hubo de regresar a la casa materna y comenzar una carrera en la docencia para poder mantener a sus hijos.

La nueva condición de Alma Caballero Talamantes coincide con la idea de la “jefatura sola”, definida como el papel en que la mujer es la principal proveedora de los recursos para la reproducción cotidiana y son estos el principal o el único ingreso de la unidad familiar.

La condición de jefatura se trata y se define por una jefatura económica a partir del trabajo remunerado y extradoméstico en ocupaciones que requieren una jornada de trabajo diaria. A esta jefatura económica se asocian otras injerencias paralelas que la refuerzan, como la organización del ingreso, la autoridad, la dirección o consenso y los arreglos domésticos o reproductivos.¹¹⁵

Sin embargo, y por desgracia, no en todos los casos de nuevas jefas de familia solas las mujeres tuvieron ventajas de formación académica o redes fuertes de solidaridad a su alrededor. Hubo otros casos en los que las familias se encontraron en condiciones de inseguridad y vulnerabilidad muy graves; como en el caso de la familia de Salvador Gaytán Aguirre, quien ni siquiera participó en el asalto pero era conocido por las autoridades por acciones anteriores al GPG.

115 Salazar Cruz, Luz María (2008). *Las viudas de la violencia política. Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia en Colombia*, México: El Colegio Mexiquense, p. 121.

Es posible que la condición de vulnerabilidad de su esposa, Montserrat Vallares Valdez, haya aumentado aún más el desvanecimiento de esta tras la sombra de Salvador, pues no se conoce ninguna versión de ella al respecto del ataque al cuartel de Madera o de cualquiera de las acciones políticas de su esposo. La versión que se conoce es la de la hija mayor del matrimonio, Luz María. Interesa apuntar las formas en que esta familia afrontó los días siguientes al asalto al cuartel de Madera.

Luz María cuenta que inmediatamente después del suceso ellas estaban solas, con sus hermanos. Fueron a la casa de unos parientes y ahí les “escondieron en una troje donde metían la paja, el maíz, todo... Éramos cinco hermanos y mi mamá. Yo era la mayor de todos, tenía 10 años”.¹¹⁶ Es importante anotar la edad de Luz María, ya que en las zonas rurales y en la época que se estudia se esperaba de una niña de su edad lo mismo que de una mujer adulta en cuanto a sus habilidades para el hogar; es decir, que supiera cocinar, cuidar bebés, que lavara ropa, trastes y que acarreará agua, entre otras labores domésticas. Además, se conoce que el entrenamiento a las mujeres para dedicarse a ser amas de casa iniciaba a más temprana edad en la década de los sesenta, sobre todo en zonas rurales. Sin embargo, tras todas estas salvedades, Luz María tuvo que desarrollar muchas más habilidades que estas para sobrevivir ella y su familia como consecuencia de actos de su padre y en apoyo a su madre.

Las primeras noticias que comenzaron a circular sobre los caídos en el asalto al cuartel de Madera fueron imprecisas, lo que aumentó la desesperación y preocupación entre las familias de quienes se sabía estaban integrados al GPG. Luz María comenta que “la primer noticia que escuchamos por el radio es que había muerto mi papá. Oír eso fue desesperante, no lo

116 Entrevista a Luz María Gaytán Vallares realizada por Carlos Montemayor, sin fecha y sin especificar lugar. Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin clasificar, 17 fojas, p. 1.

soporté”.¹¹⁷ Al parecer el vínculo con su padre siempre tuvo un peso muy importante en la vida de Luz María; tanto que ella buscó siempre cubrir su ausencia a partir de trabajo y sacrificios propios.

Luz María se dirigió al panteón con sus primas cuando se calmó todo, pues no estaba tranquila con la poca información que tenía y quería asegurarse de que su papá no era de los muertos. Luego de pasar casi todo el día escondida en la troje, su madre decide regresar a su propia casa al atardecer. De inmediato comenzó el acoso a la familia. A Montserrat se la llevaron varias veces al cuartel “secuestrada”. Es probable que Luz María utilice el término de secuestro al recordar ese periodo en el presente; es decir, ella sabe ahora que una detención arbitraria es equiparable a un secuestro pero en su niñez debió padecer los ingresos de su madre al cuartel como si fueran detenciones. Además, no solo se llevaban a Montserrat, sino también a sus hijos e hijas. “En ocasiones llegaba yo de la escuela y a mi mamá ya la tenían en el cuartel con mis hermanos. La interrogaron muchas veces”. Llegó el momento en que tanto el ejército como la policía supieron que Salvador no había participado en el asalto al cuartel y lo buscaban pretendiendo encontrarlo a partir de la presión a su familia.¹¹⁸

En cuanto a la respuesta que según Luz María les ofreció Montserrat a las autoridades respecto al paradero de Salvador, fue “si quieren encontrarlo, búsqwenlo en la sierra. No va a entregarse a ustedes. Búsqwenlo si son tan hombres”. La que sufrió el acoso de las autoridades fue ella y la familia se tuvo que arreglar sin Salvador para mantenerse; sin embargo, la valoración de la valentía no depende culturalmente de estas acciones: radica en el hecho de ser hombre. En el dicho de Montserrat, los policías debían demostrar su valentía, ser “tan hombres” al internarse en la sierra y enfrentarse a Salvador. Esta apreciación es funcional para la presente investigación, sobre todo porque

117 *Idem.*

118 *Idem.*

recrea las expectativas que se tenían de los hombres, su rol genérico y las implicaciones del ser muy hombres.¹¹⁹

Ahora bien, las detenciones arbitrarias que pudo sufrir Montserrat fueron solo una de las circunstancias difíciles que la familia hubo de afrontar luego del asalto. Después la represión se volvió estructural, ya que no era ejercida únicamente por las autoridades civiles o militares, sino también por los actores del pueblo que entonces era Madera, por ejemplo, los vendedores locales:

Prohibieron en el pueblo que nos ayudaran. Yo me llevaba a mis hermanitos a desayunar a las oficinas del DIF, porque ahí daban desayunos a los niños, y llegó el momento en que la trabajadora social me dijo: “Luz María, no te puedo dar ya los desayunos, lo tenemos prohibido. Ya no puedo darte nada, llévate a tus hermanitos”. También en las tiendas, a donde íbamos a pedir prestado, les prohibieron.¹²⁰

Esta situación agudizó todavía más el desamparo de la familia. En el relato de Luz María no queda clara la forma en que resolvieron la falta de lo mínimo (la comida) para la subsistencia en las semanas siguientes que permanecieron en el pueblo. Este relato de la hija que se encargaba de llevar a sus hermanos a desayunar da cuenta de la inmovilidad de Montserrat, su madre. Si bien se esperaba de una hija mayor (aunque tuviera apenas 10 años) que fuera apta para las labores del hogar (incluido el cuidado de bebés y niños y niñas) se abría la posibilidad de que ante la ausencia del “jefe de familia” la figura de la madre la hubiese suplido. Pero no fue así. La figura de Montserrat también se desvanece tras la de su hija. Sin embargo, es recurrente en el relato de Luz María hablar de la valentía de las personas a su alrededor, sobre todo de su madre, ya que ella considera que esta fue “valiente” frente a los hechos, pero no queda claro qué

119 *Idem.*

120 *Ibid.*, p. 2.

fue lo que la hizo crear esta opinión; si hechos desconocidos en esta investigación o un discurso creado a partir de su propia valentía durante ese periodo.

Más de dos semanas después la familia se encuentra con Salvador en un rancho. No se tiene certeza sobre las formas en las que Montserrat seguía en contacto con él pero de algún modo le mandó avisar que estuviera ahí. Salvador, que andaba disfrazado, en aquella breve reunión le pide que la familia completa se vaya a la Ciudad de México.

Para el 15 de noviembre del mismo año 1965 hubo un cambio de destacamento en el cuartel de Madera. Con los nuevos integrantes del cuartel llegó el hermano de Montserrat, Trinidad Vallares Valdez, tío de Luz María. Este tío y otro compañero suyo visitaban a la familia y le daban dinero para su manutención, lo cual resulta en una cuestión meramente aleatoria. ¿Qué hubiera pasado si ese familiar no llega con el nuevo destacamento a Madera? ¿Cómo habría sobrevivido la familia de Montserrat? ¿Quién les ayudó luego de que el DIF dejara de ofrecerles los desayunos y las tiendas dejaran de fiarles hasta la llegada de Trinidad?

Sin embargo, la ayuda económica de este tío no duró mucho. En el cuartel rápidamente se enteraron de la asistencia que Trinidad le daba a la familia de su hermana y dejaron incluso de pagarle a él para evitar que continuara brindándola. En este hecho es posible destejer las operaciones del género. La familia de Salvador fue identificada por los militares como una parte vulnerable de este, un frente público de él mismo, y a través de presionar a Montserrat con detenciones y cortar los suministros de alimentos se esperaba que Salvador actuara de acuerdo a su rol de género; es decir, que protegiera a su familia o la proveyera de alguna manera y de esa forma podrían atraparlo. Pero no fue así. Al parecer la condición de guerrillero en huida le ofreció a Salvador la posibilidad de actuar fuera del rol de padre proveedor pero en el caso de Montserrat ocurrió algo muy diferente: la condición de la guerrilla acentuó en ella

la marginación, la vulnerabilidad; y no la deslindó en ningún momento del cuidado de sus hijos e hijas, salvo en el proceso en que Luz María se convirtió en la responsable del cuidado y manutención de sus hermanos y hermanas.

El hermano de Montserrat le advirtió que le estaban pidiendo a él y a todos los demás soldados que se fueran a la sierra a buscar a Salvador y le dijo que él no quería hacerlo, pues entendía que lo que hacía era por una causa justa. Finalmente, Trinidad y otro compañero (del que se desconoce el nombre) desertan del ejército pues se niegan a buscar a Salvador. Una madrugada tocaron a la puerta de la casa de Montserrat y le entregaron sus uniformes y sus armas para que se los entregara a Salvador. Ella no podía hacer eso, así que entre ella y Luz María (otra vez la hija en medio de estas acciones) guardaron las armas en unas bolsas de plástico y las echaron en una fosa séptica. Cuenta Luz María que a partir de eso “se recrudecieron las represalias contra mi mamá, porque pensaron que ella sabía dónde estaba su hermano y que quizá mi tío se había ido a la sierra con mi papá”.¹²¹

La situación de sobrevivencia básica sin el apoyo económico de su hermano debió recrudecerse. Comenzaron a vender “lo poquito que tenía mi mamá, como su estufa de leña”. Con eso completaron el pasaje y salieron del pueblo una madrugada. Se fueron por Casas Grandes a Agua Prieta, de allí regresaron a Casas Grandes y luego a Chihuahua. Una vez en la capital del estado partieron a la Ciudad de México. “Tanto rodeo, sin conocer, sin dinero, en una situación triste”,¹²² comenta Luz María. Nadie intentó detenerlas en Madera porque nadie se dio cuenta de que se iban. Ni siquiera la familia de Salvador se enteró, por lo tanto nadie les ayudó. En este momento del relato es significativa una afirmación de Luz María en la que dice “salimos solas, con algo de ropa y los niños”. Ella no se asumía a sí misma como una niña, al contrario, se veía como que eran

¹²¹ *Ibid.*, p. 4.

¹²² *Idem.*

ella y su mamá, siendo el resto “los niños” quienes se encontraban bajo la responsabilidad de ellas. Luz María se convirtió, abruptamente y tras el asalto, en una especie de hija parental. La situación que ella vivió (así como las circunstancias tanto de su padre y de su madre) podría ser un tema que se analizara bajo un marco teórico basado en la psicología o la terapia familiar. Sin embargo, en este espacio la idea de una hija parental es apenas un esbozo atrevido que se sugiere a partir de las responsabilidades que ella asumió.

Una vez en la Ciudad de México se dirigieron al hotel que Salvador les había indicado, pero no estaba el señor que se suponía las recibiría. Todas sus pertenencias estaban en unas pequeñas cajas que cargaban. Luz María recuerda que estuvieron mucho tiempo afuera de ese hotel, hasta que un muchacho las vio y les preguntó qué les pasaba y hacia dónde iban. Montserrat le dijo que necesitaba poner un telegrama a Chihuahua y que no sabía a dónde dirigirse. Él mismo las llevó al correo, pagó sus pasajes del transporte público, así como el telegrama, y las regresó al hotel.

Al respecto de las reiteradas veces que Luz María califica a su mamá como “muy valiente”, menciona además que esta “no se acobardó en ningún momento. Siempre fue muy tranquila y yo era la más grande y no podía desesperarme ni exigirle nada”.¹²³ ¿Se le habrá enseñado explícitamente a Luz María que esa era su obligación por ser la más grande? ¿O fue una enseñanza implícita en su formación? ¿Hubiera sido la misma obligación si en vez de ser mujer, hubiera sido hombre? ¿Hubiera tenido que atender a sus hermanos y hermanas menores? Es probable que no fuera así. Si Luz María hubiera sido hombre habría tenido un permiso tácito para seguir a su padre y “subirse” a la sierra.

Duraron todo un día afuera de ese hotel y al anochecer una señora que iba pasando reconoció a Montserrat. Ella las llevó a otro hotel y lo pagó. Aunque Luz María no precisa quién y

123 *Ibid.*, p. 5.

de dónde era esta señora, se sabe que su nombre era Elvira. La idea de las redes de solidaridad que se tejieron por las mismas mujeres hacia otras mujeres¹²⁴ en situaciones de riesgo debidas a la actividad política de sus parejas, recuerda las redes que se tejieron alrededor de las mujeres solas en Colombia, ya fueran viudas o parejas de desaparecidos. En ocasión de la operación de grupos armados opositores al gobierno como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), “el desplazamiento forzado de la población es ya un efecto típico en el proceso de violencia política en Colombia desde los años cincuenta”.¹²⁵ Este largo periodo de tiempo probablemente facilitó que alrededor de estas mujeres se construyeran redes de apoyo creadas por ellas mismas, por aquellas que ingresaron primero en esta condición de soledad involuntaria y de ser jefas de familia. ¿Quién podría saber mejor de sus padecimientos, de sus necesidades?

Para cuando la señora Elvira encontró a Montserrat y a sus hijos e hijas ya tenían día y medio sin comer. La comida que llevaban no la consumían, pues la destinaban para el hijo más pequeño. Luz María comenta que “era al que mi mamá le daba de comer”. Esta misma señora les compró pan y leche, y fue la que les brindó ayuda cuando se acercaban a un momento de la noche en que tendrían que buscar dónde dormir en una época del año (otoño-invierno) en que las temperaturas no les favorecían.¹²⁶

Duraron 15 días en el hotel de Tuxpan donde les hospedó la señora Elvira. Ella misma les llevaba leche y pan para que co-

124 Lo que el movimiento de mujeres en la actualidad identifica como sororidad, por la raíz etimológica de la palabra *sor*, haciendo alusión a la hermandad; misma que el lenguaje androcentrista maneja como fraternidad.

125 Salazar Cruz, Luz María (2008). *Las viudas de la violencia política. Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia en Colombia*, México: El Colegio Mexiquense, p. 148.

126 Entrevista a Luz María Gaytán Vallares realizada por Carlos Montemayor, sin fecha y sin especificar lugar. Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin clasificar, 17 fojas, p. 5.

mieran algo, siendo ese el único alimento durante su estancia. En todo ese tiempo parecen no haber tenido una sola noticia de Salvador. El hermano más pequeño de Luz María, Trini, se había quemado una mano con aceite hirviendo antes de irse a la Ciudad de México. Respecto a su herida, un vecino del cuarto del hotel le vio la mano y él mismo compró medicamentos y a diario lo curaba. Montserrat no le curaba la mano ella misma “porque no tenían dinero”. Esa imagen de una mujer sola con sus hijos, que no tiene fuerza para reaccionar siquiera frente a una condición de riesgo del más pequeño de ellos, sugiere la de una mujer en estado de *shock* por los acontecimientos de los últimos días: el asalto, el acoso de los militares, el abandono en el que la tenía su esposo y la falta de compromiso de este de cumplir la manutención de su familia, o al menos con su protección. Esto se torna evidente, además, en el hecho de que Luz María era la que salía del hotel con sus hermanitos al parecer a cualquier cosa, como a caminar para no estar encerrados todo el día. Su mamá no salió nunca por el miedo a que la fueran a reconocer. Sobre las curaciones a Trini, Luz María recuerda: “era un niño tan valiente que no lloraba. Porque con esa herida cualquier persona llora. Era muy valiente mi hermano”.¹²⁷

Los sacrificios de Luz María fueron a la par y más allá de los de su madre, pues ella no solo cumplió con su rol de género de “mujer”, responsable del cuidado de los más pequeños; sino que además llevó a cabo actividades propias de un padre. En un momento de su relato Luz María aborda la ocasión de un temblor en la Ciudad de México y dice que ella y su madre pensaban que estaban mareadas por la falta de alimentos. “Mi mamá no se comía todo, para que nos alcanzara. Mi madre y yo nos alimentábamos con muy poco”.¹²⁸

Luego Luz María, a los once años, comenzó a trabajar. Se dedicó a lavar ropa ajena en casas, “donde podía”. Finalmente, Salvador las encontró en ese cuarto de hotel y se las llevó a

127 *Idem.*

128 *Ibid.*, p. 6.

otro, después a unos cuartos en otra zona de la ciudad y luego a otros. El ritmo de su vida fue incierto en cuanto a las veces que verían a su padre y en lo respectivo a dónde y cómo vivirían. El común denominador durante esos años es que Luz María nunca dejaría de trabajar para proveer alimentos a su madre, hermanas y hermanos menores.

Cuando Luz María tenía 15 años, Salvador llegó una noche a la casa acompañado de un joven guerrillero que hospedó en el cuartito que entonces ocupaba la familia. Como resultado de la convivencia de esos días, Luz María quedó embarazada. Él se fue junto con Salvador una noche y ella nunca lo volvió a ver. Lo mataron y quedó sola como responsable de su bebé; volviéndose doblemente “jefa de familia sola”. Montserrat, que también estaba embarazada nuevamente de Salvador, dio a luz casi simultáneamente que Luz María.

Meses después del parto, Luz María comenzó a notar que su bebé se enfermaba mucho de la panza y no engordaba, mientras que su nueva hermanita sí lo hacía. A partir de la situación de riesgo de su hija contempló la posibilidad de casarse con un hombre que ya se lo había propuesto varias veces. Era mucho mayor que ella. Al conocer de esa posibilidad, Salvador le pidió que no se casara y le dijo que él le ayudaría para poder curar a su hija y que no les faltaría nada. Al respecto Luz María comenta: “ay mi papá, siempre era lo mismo, yo ya sabía con él, siempre prometía cosas y luego se iba y no lo veíamos en mucho tiempo”.

A los 16 años Luz María se casó con ese pretendiente mayor. Lo que finalmente la llevó a decidir alejarse de su familia no fueron los cinco años tan difíciles que vivió como responsable de la manutención de su madre y sus hermanas y hermanos, sino salvaguardar la salud e integridad de su hija.¹²⁹

129 Entrevista informal a Luz María Gaytán Vallares, realizada durante septiembre del 2011 en Chihuahua, Chihuahua.

EL GRUPO POPULAR GUERRILLERO "ARTURO GÁMIZ" (GPGAG)¹³⁰

ESTE GRUPO ES CONFORMADO Y ORGANIZADO POR ÓSCAR González Eguiarte y opera en la sierra de Chihuahua desde el verano de 1968, siendo exterminado en el otoño de ese mismo año. La personalidad de este líder se encuentra muy poco analizada y parece haberse desvanecido bajo la sombra del GPG que asaltó el cuartel de Madera y sus líderes. Aunque no es posible profundizar en ella, se plantea una reconstrucción de la misma.

González Eguiarte fue parte de la Alianza Cultural Universitaria (ACU) creada en la Preparatoria de la UCH; de la que también fueron integrantes Víctor Orozco, Pedro Uranga y Carlos Montemayor en la generación que egresó de la preparatoria en 1964. Al terminar la educación media superior, González Eguiarte

¹³⁰ La primera versión de este texto fue presentada en conjunto con mi tesis. Luego, una versión resumida fue expuesta durante las Primeras Jornadas por las Memorias Subalternas: "Movimientos armados y violencias de estado en México" en el 2015; posteriormente fue publicado en el blog de estas Jornadas. Luego, una nueva revisión fue socializada durante el 2.º Congreso Internacional Carl Lumholtz realizado en el 2016 en las instalaciones de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México.

te decide continuar sus estudios de Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México;¹³¹ sin embargo, al poco tiempo de haber iniciado con ellos los abandona y se regresa a Chihuahua para continuar con una línea de "trabajo de masas" que realizaba bajo la dirección de Arturo Gámiz; trabajo que le implicó muchos viajes a distintos puntos del país. El hecho de que haya durado tan poco tiempo en México supuestamente estudiando Economía, sugiere que incluso haya sido una coartada para realizar un viaje con otros propósitos, pues seguramente se encontraba relacionado a Gámiz con anterioridad. Sin embargo, esto es apenas una inferencia, pues no fue posible constatar que exista una matrícula con su nombre en la Licenciatura en Economía en la UNAM. Hay referencias de él que lo califican como una persona miedosa, pero que "se enfrentó a su miedo".¹³² Sobre las razones que impidieron que Óscar se hubiera integrado a la operación armada desde el asalto al cuartel de Madera con el GPG, se conocen tres versiones. La de Guadalupe Jacott, que menciona que "él no se subió a la sierra con Pablo y todos ellos porque eran los intelectuales y los estaban protegiendo... ellos eran los ideólogos de muchas cosas, era Óscar, Hildebrando y Arturo, ideólogos, amigos".¹³³ Por otro lado, al hablar de su integración al GPG Pedro Uranga afirma que, en dicha ocasión, González Eguiarte no se "subió" a la sierra argumentando "sus pies y su dificultad para ver, es decir, sobre todo sus pies, que tenía dificultades, pie plano, cosas así, no recuerdo el detalle, pero él decía yo no puedo andar ahí en la sierra, además yo soy más útil aquí abajo".¹³⁴ Sin embargo,

131 Entrevista a Víctor Orozco Orozco realizada el 3 de abril del 2013 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

132 Entrevista a Guadalupe Jacott realizada por Carlos Montemayor el 24 de mayo del 2004 en Chihuahua, Chih. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin clasificar, 50 fojas, p. 26.

133 *Idem*.

134 Entrevista a Pedro Uranga realizada por Carlos Montemayor, S/F. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Exp. 21.18, F. 18, p. 2.

el mismo Uranga le atribuye el “90 %” de su convencimiento para integrarse al GPG a Óscar, lo que denota un carácter fuerte y convencido de sus ideales que no coincide con el argumento del pie plano; además, este argumento difícilmente pudo transformarse en un periodo de tiempo de menos de tres años como para que en 1968 el pie plano le hubiese impedido a Óscar “subirse” a la sierra.

Por último, existe la opinión del que parece ser el mismo Óscar, expresada en una carta antes citada en la que menciona que “en noviembre de 1964 mis deseos eran irme con él, pero me discipliné a su decisión en diciembre: responsable de Relaciones. Si algo me detenía irme a la sierra, era la falta de cuadros en la ciudad, cosa que siempre me dijo Ernesto”.¹³⁵ Desde el movimiento campesino pacífico, previo a la conformación del Grupo Popular Guerrillero (1965), se gestó en Chihuahua un fuerte y creciente “movimiento de masas”. Todavía a inicios de la década de 1970 hubo líderes sociales que en su discurso seguían defendiendo la lucha armada, pero en los hechos se dedicaban completamente al “movimiento de masas” a través de la ocupación de tierras.¹³⁶

Una más de las características de Óscar coincidente en las mismas tres fuentes anteriormente citadas (Guadalupe Jaccott, Pedro Uranga y él mismo) fue su disciplina. Se menciona de él que siempre andaba cargando un libro bajo el brazo, probablemente teoría para estudio o un cuaderno de apuntes, y que en las reuniones siempre estaba haciendo anotaciones. Se le presenta como una persona “entregada, estudiosa

135 “Carta al compañero Carlos” disponible en *The Register of Armed Revolutionary Organizations in Mexico documents 1965-1998*, MSS 0523, Mandeville Special Collections Library, Geisel Library, University of California, San Diego, “Guerra Popular (GPG)” Series, Box 3, Folder 20, Fondo de Organizaciones Armadas Revolucionarias en México 1965-1968, Colecciones especiales Mandeville, Universidad de California en San Diego, Serie “Guerra Popular (GPG)”, Caja 3, Carpeta 20. Traducción propia.

136 Es el caso de Rubén Aguilar Jiménez, abordado en la entrevista a Jaime García Chávez realizada el 7 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

y pensante". Además, el hecho de haber llevado un diario de campaña durante su operación en la sierra durante el verano y otoño de 1968 dan muestra de una personalidad rigurosa y disciplinada. En la "Carta al Compañero Carlos" queda clara su instrucción al referirse a Gámiz como "máximo líder" y exaltar la disciplina que es necesaria guardar en un grupo con bases ideológicas como el GPG. Elabora analogías a la condición de Stalin y Lenin en el Partido Socialista y a las fallas que detectó en la organización de su grupo. El mismo Pedro Uranga fue reclutado por Óscar González Eguiarte, así como Víctor Orozco Orozco¹³⁷ y Jaime García Chávez.¹³⁸ Francisca Urías Hermosillo menciona que quien la invitó al grupo fue su pareja, Pedro Uranga, pero quien le tomó "el juramento" fue Óscar González Eguiarte.¹³⁹ Esto coincide con lo que González afirma en la carta: que su labor urbana consistía en ser "responsable de Relaciones".

En las versiones de Ramón Mendoza,¹⁴⁰ Guadalupe Jacott,¹⁴¹ José Juan Fernández Adame¹⁴² y Cristina González Tejeda¹⁴³ coincide también el hecho de que Óscar González Eguiarte siempre tuvo en mente dar continuidad a la organización que se había

137 Entrevista a Víctor Orozco Orozco realizada el 3 de abril del 2013 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

138 Entrevista a Jaime García Chávez realizada el 7 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

139 Entrevista a Francisca Urías Hermosillo realizada el 13 de abril del 2013 en México, D. F.

140 *La Jornada* "Ciudad Madera, un legado con raíz viva", 25 de septiembre del 2000, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2000/09/25/006n1gen.html>, consultada el 17 de febrero del 2013, 23:35 horas.

141 Entrevista a Guadalupe Jacott realizada por Carlos Montemayor en Chihuahua, Chihuahua el 24 de mayo del 2004. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin clasificar, 50 fojas.

142 Entrevista a José Juan Fernández Adame realizada por Carlos Montemayor el 20 de febrero del 2003 en Tampico, Tamaulipas. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Caja 1, Expediente 21.16, F. 16, 26 fojas.

143 Entrevista a Cristina González Tejeda realizada el 3 de mayo del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

formado en el GPG, por lo que sus planes organizativos (tanto de reclutamiento como de traslado de armas) continuaron. Sin embargo, finalmente ocurre la escisión con el grupo liderado por Pedro Uranga Rohana.

INTEGRANTES

DE LOS INTEGRANTES DE ESTE GRUPO, SE TIENE LA CERTEZA DE que algunos ya habían participado en el GPG cuando se llevó a cabo el asalto al cuartel de Madera. Entre estos están el mismo Óscar González Eguiarte (†) dedicado completamente y desde tiempo atrás a labores de la guerrilla y egresado de la Preparatoria de la Universidad de Chihuahua en la que fue miembro de la Alianza Cultural Universitaria; Guadalupe Scobell Gaytán (†) campesino originario de la zona de Madera; Antonio Gaytán Aguirre (†) campesino originario de la zona de Madera; así como también Jaime García Chávez, quien al momento de las acciones del GPG Arturo Gámiz era estudiante de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chihuahua y sobrevive a las acciones del grupo porque nunca se subió de lleno a la sierra, sino que permaneció en actividades de abastecimiento y comunicación.¹⁴⁴ Además de ellos se integraron personas que recién se iniciaban en la operación de grupos armados como Carlos Armendáriz Ponce (†) el más joven del grupo, estudiante de la preparatoria de la universidad y exintegrante de la Juventud Comunista en Chihuahua a la que se había integrado desde 1966, a la edad de 15 años (Armendáriz, 2001); Arturo Balboa Estrada (†) al parecer originario de la Sierra Tarahumara;¹⁴⁵ José Luis Guzmán Villa (†) de quien no se tiene información sobre su origen o antecedentes generales; Jesús María Casavantes (quien sobrevive al exterminio por haberse “bajado” de la sierra previamente) y Juan

144 Entrevista a Jaime García realizada el 7 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

145 Morales Hernández, J. J., “Noche y Neblina”, disponible en <http://www.marxists.org/espanol/tematica/guerrilla/mexico/noche/01.htm>, consultada el 24 de febrero del 2013, 22:37 horas.

Güereca, sastre local en la ciudad de Chihuahua, exintegrante del Partido Comunista y líder social en el movimiento inquilinario, quien sobrevive a las acciones del GPGAG por haberse decidido grupalmente que se "bajara" también de la sierra en la misma ocasión que Casavantes.

No hubo mujeres integradas al GPGAG durante sus operaciones en la sierra, sin embargo, se conoce el caso de la esposa de Juan Güereca, María. Durante el periodo en el que Juan estuvo en la sierra, los integrantes y simpatizantes que permanecieron en la ciudad de Chihuahua se organizaron con la finalidad de llevar dinero a María y sus tres hijos para su manutención.¹⁴⁶ Este caso es significativo, pues el GPGAG tuvo un interés que no tiene precedentes en el GPG; es decir, se ocupó de la manutención económica de la familia de uno de sus integrantes. Lo que establecía el rol de género de la época es que un hombre se hiciera cargo de la manutención de su familia; en el caso de Juan Güereca este lo hacía a través de su taller de sastrería. Cuando lo deja para irse a la guerrilla, el resto de sus compañeros que no se habían "subido" se encargaron de cumplir con dicha manutención. Sin embargo, después de un tiempo de andar en la sierra, se decide que regrese a la zona urbana a cumplir con actividades de apoyo al grupo desde ahí.

Al parecer hubo la intención de que una mujer se integrara al grupo. Según le informó Jesús María Casavantes a Alma Gómez Caballero, el GPGAG había decidido en una reunión que se le haría una invitación formal para unirse al grupo. Sin embargo, en esos momentos se dedicaron a organizar y llevar a cabo una acción en la sierra que desataría luego una persecución que tuvo un desenlace fatal para todos los integrantes presentes. Antes de conocer que podía ser invitada, Alma ya había realizado actividades de mensajera para el grupo, las que eran encomendadas por Lupe Jacott y Lupe Scobell. Esto debe haber ocurrido antes de 1967, año en el que se da la reunión de escisión en la que Jacott decide quedarse con el grupo dirigido

146 Entrevista a Jaime García el 7 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

por Pedro Uranga Rohana. Alma cuenta que varias veces llevó o trajo mensajes e incluso recuerda que recibía instrucciones en la casa de una hija de Herculana, en un rancho entre Saucillo y Delicias. En una de esas ocasiones, ella vio a un integrante del GPGAG que ella no conocía y que se resguardaba ahí, herido.¹⁴⁷

Dado que todos los casos conocidos de las personas que se quedaron finalmente operando en la sierra eran hombres jóvenes solteros, no se conoce de mujeres que hayan quedado viudas a partir de las pérdidas humanas que se lamentaron con el exterminio del grupo en Tezopaco, Sonora. Sin embargo, existe otra condición terriblemente dolorosa de la que se tiene detalle y es la de la madre y hermana de Carlos Armendáriz Ponce (Gloria y Minerva, respectivamente) cuyos casos se abordarán más adelante.

Por último, en cuanto a los procesos de conformación, se sabe que el mismo Óscar González Eguiarte fue a invitar a Diego Lucero Martínez a integrarse al GPGAG a principios del año de 1968, lo que coincide con un periodo en el que Óscar anotó (en el diario llevado) que se habían “bajado” de la sierra para cumplir algunas tareas en la zona urbana, entre las que se encontraba el reclutamiento de más elementos. Sin embargo, en el momento en el que Óscar lo visitó, Lourdes, la esposa de Diego, acababa de ser operada de una úlcera duodenal; le habían cortado la mitad del estómago por un sangrado interno y la operación se había tenido que realizar de urgencia, pues su condición era grave. Ella acababa de ser dada de alta del hospital Paltmore y su hijo más pequeño ni siquiera había cumplido aún el año (lo cumpliría hasta mayo de 1968). Lourdes comenta que ella vio a Óscar González Eguiarte y supo de la invitación que le estaba haciendo a Diego, pues ella estaba al tanto de la actividad política de su esposo y conocía de sus ideas y de sus planes. Sin embargo, Diego declinó la invitación de Óscar:

147 Entrevista a Alma Gómez Caballero realizada el 11 de julio del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

Diego le dice que no se puede ir a la sierra con él porque pues yo acabó de salir del hospital y Dieguito estaba muy chico, y él fue y le dice 'no es el momento para que yo deje a los niños y a Lourdes, si apenas está saliendo del hospital'. Sino a Diego lo hubieran matado desde el 68, en la sierra con Óscar González Eguiarte.¹⁴⁸

Como se verá más adelante, tanto el GPGAG como el grupo que años después encabezaría Diego Lucero Martínez son grupos que asumieron a las mujeres como un *ser sujeto*; ya sea como parejas propias, como parejas de sus compañeros o como integrantes de los grupos. Es decir, las causas justas de una revolución social no se quedaron afuera de los cuatro muros del hogar, sino que entraron a este.

OPERACIÓN EN LA SIERRA

EN EL GPG ARTURO GÁMIZ SE ENCONTRARON INTEGRADAS ALGUNAS personas que no estaban habituadas a la vida en la zona rural además de otras originarias de la misma zona serrana. Quienes no tenían experiencia en este tipo de vida debieron aprender cuestiones como conocer los animales y plantas que podían encontrarse en esa región, el manejo de huellas, la alimentación y, sobre todo, habituarse a las largas caminatas. Sobre este periodo resulta una gran fuente de información el diario de campaña que llevó rigurosamente Óscar González Eguiarte, en donde narra las actividades que desde 1967 realizó el grupo. En él es posible percibir la convicción de lucha que mantuvo al GPGAG fuertemente cohesionado a pesar de las enormes adversidades que debieron pasar durante la persecución en la sierra. En el documento también se percibe lo problematizado que se encontró González Eguiarte respecto al papel de dirigente

148 Entrevista a Lourdes Estrada Gallegos realizada el 12 de enero del 2012 en Chihuahua, Chihuahua.

que tuvo en el sentido de generar reflexiones que le ayudaran a desempeñarse mejor en su cargo, sobre la forma en que debía dar las órdenes, o repensar los castigos que después llegó a considerar severos.

Entre las prioridades del GPG siempre estuvo el acercamiento con las personas de las comunidades e idear estrategias para generar estos acercamientos. En el diario, González Eguiarte menciona que:

Visitábamos a los campesinos que nos apoyaban y nos informaban de sus problemas; les hablábamos de nuestros propósitos revolucionarios. También escribíamos algunas cartas para impulsar la unidad y la solidaridad de los campesinos, para que se organizaran y lucharan contra los terratenientes que debían desistirse de sus abusos y despojos, de lo contrario nos veríamos obligados a ejercer la justicia revolucionaria.¹⁴⁹

El principio del párrafo anterior pareciera la descripción del quehacer de un grupo de trabajadores sociales elaborando diagnósticos participativos en cada comunidad y hogar que visitaban. Sin embargo, no todas sus acciones estuvieron marcadas por estos niveles de pacifismo. González Eguiarte apunta en el diario el ajusticiamiento revolucionario que llevaron a cabo el 7 de agosto de 1967 contra un cacique de la región en la que se encontraban en dicha fecha. Luego de esta acción se formó un grupo armado de caciques que se dedicaría a buscarlos en complicidad con las autoridades de la región.

No se tiene certeza de si el GPGAG ya contaba con simpatías y contactos de maestros rurales de manera previa a su “subida” a la sierra o si estas relaciones se formaron a la par del entrenamiento y desarrollo del grupo en la zona. Óscar

149 González Eguiarte, Óscar *Diario de campaña*. Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Caja 1, Exp. 19, 48 fojas, p. 30.

apunta en su diario que para "principios de noviembre de 1967 llegamos al objetivo de la marcha y entablamos contacto con algunos maestros rurales. Estos nos ayudaron con provisión y nos proporcionaron informes..."¹⁵⁰

Como se mencionó anteriormente, el grupo tuvo la peculiaridad de haberse involucrado en la manutención de la familia (esposa e hijos) de uno de los integrantes que había "subido" a desempeñarse de tiempo completo en la guerrilla; acción sin precedentes locales. Es probable que luego de la participación de Juan Güereca en la sierra surgiera la discusión sobre los requisitos que había planteado el grupo para quienes pretendieran ingresar en él. González Eguiarte registra que:

... también suprimimos el requisito de ser y permanecer soltero con las excepciones que se aprobaron porque dicha disposición restringe, limita, la participación de valiosos elementos, al enfrentarse a este requisito tan rígido; ahora se permite el ingreso de elementos sin distinciones de esta naturaleza y se toleran los noviazgos y casamientos autorizados.¹⁵¹

No se cuenta con ninguna referencia de que en el Grupo Popular Guerrillero (1964-1965) o en el Movimiento 23 de Septiembre (1966-1967) se regularan de algún modo las relaciones personales o que se establecieran pautas a seguir que debieran ser cumplidas por las personas integrantes de los grupos. En ese sentido la discusión sobre los requisitos para pertenecer al GPGAG es emblemática, pues en orden cronológico es la primera que se da entre los grupos armados de Chihuahua. Es muy probable que a partir de esta premisa se haya contemplado el apoyo para la manutención a las familias de los integrantes del grupo; como en el caso de Juan Güereca, pues fue considerado "un elemento valioso". Sin embargo, no se tiene información

150 *Idem.*

151 *Ibid.*, p. 35.

de que alguno de los miembros del GPGAG mantuviera alguna relación de noviazgo (salvo la de Jaime García Chávez con Irma Campos Madrigal) que requiriera de autorización por parte del grupo. Tampoco se conoce ningún matrimonio de algún integrante que se haya efectuado en este periodo.

Permitir que personas con compromisos sentimentales y económicos se involucraran de lleno en la actividad guerrillera no implicó, en ningún sentido, flaqueza en cuanto a lo escrupuloso del reclutamiento. En otra anotación del diario se menciona que “uno de los prospectos a reclutar falló en su decisión por su inmadurez e inconsistencia revolucionaria”; y en la evaluación de otro postulante se anota que “fue descartado por opinión acerca de su comportamiento machista”.¹⁵² Hubiese sido de gran valor para la presente investigación que el autor anotara un poco más sobre el último caso para conocer lo que el GPGAG reconoció como un “comportamiento machista”, pero desgraciadamente no hay ninguna otra referencia al respecto y no es posible reconstruir cuál fue la conducta de dicho prospecto. Ahora bien, con los elementos conocidos en torno a la familia de Juan Güereca no es desatinado sugerir que, mínimamente, este grupo contó con nociones de integridad y seguridad de las mujeres y que en ese sentido una actitud machista pudo haber sido aquella contraria a dichas nociones. De igual manera, es completamente significativa y vanguardista la prohibición del ingreso de un elemento por considerarse que tuvo comportamientos machistas. En esta visión del GPGAG es posible inferir el predominio de una cultura urbana pues para 1968 la presencia visible de las mujeres era un hecho, así como su participación y acción pública; sobre todo en los sectores estudiantiles que González Eguiarte, García Chávez y Armendáriz Ponce frecuentaron constantemente. Esta participación, además, iba en aumento y se convirtió en una reivindicación del sujeto político que ellas encarnaban.

152 *Idem.*

Los integrantes del GPGAG se entrevistaron continuamente con campesinos de la zona. En ese mismo periodo desentramaron caminos y parajes, continuaron sus estudios teóricos y siguieron con la planeación de las actividades guerrilleras. Además, menciona González Eguiarte que aprovecharon el tiempo "procurando hacer prácticas constantes de tiro en aquellas regiones en que se pueda hacer (sic)".

Las provisiones de dinero llegaron también al GPGAG por parte de su grupo urbano. En el diario de Óscar aparece una nota referente a una entrega de dinero que se llevó a cabo los primeros días de julio en la sierra.¹⁵³

El 19 de julio el grupo llevó a cabo la operación "Miguel Quiñones" que consistió en el incendio al aserradero de Tomóchic, en el municipio de Guerrero. En el manifiesto que dejaron en el lugar expresaron que esa "acción revolucionaria contra la empresa de rapamontes *Maderas Tutuaca*" tenía su razón de ser en el conflicto que tiempo atrás se había dado entre la empresa y el ejido de Tomóchic, al que ellos habían dado seguimiento como "defensores intransigentes de los intereses de la clase trabajadora"; pues se habían enterado de las artimañas de la empresa, de la compra de líderes y del valor de renta irrisorio que la empresa pagaba a cada uno de los ejidatarios por la extracción de madera. Tras los fracasos de todas las acciones emprendidas por los ejidatarios para detener la empresa, así como las detenciones arbitrarias en su contra por parte de la policía y a favor de la empresa, el GPGAG decidió actuar "antes de que rapara totalmente el bosque y no dejara nada al ejido, y ante tanta ilegalidad e injusticia, hemos intervenido... suspendiendo por la fuerza la explotación de la empresa" (Armendáriz, 2001: 132-134).

¹⁵³ *Ibid.*, p. 37. "El 23 de junio -de 1968- se tomó la determinación de actuar con el responsable del grupo urbano de una región y con el movimiento urbano. El 3 de julio llegó Nicolás (García Chávez) con dinero y con el informe de que Ubaldo no podía subir por problemas personales. Tomamos la determinación de comisionar a Víctor (Jesús María Casavantes) al frente urbano, ya que físicamente no era capaz para ser guerrillero rural".

Luego de esta acción el GPGAG emprende su retirada en dirección a Sonora, donde creían que el enemigo los buscaría menos. Sin embargo, en su camino se encuentran con el hijo del presidente municipal del lugar de nombre Nepomuceno Parra, quien al parecer los delata ante el cerco militar que ya se tendía sobre ellos. Varias veces vieron sobrevolando la zona a un helicóptero de la Fuerza Aérea Mexicana (FAM) que “andaba de rancho en rancho buscando a la gente para que no nos ayudara y en caso necesario nos delatará”. Ante esa situación el grupo toma la decisión de derribar el helicóptero si llegara a estar “a tiro”.¹⁵⁴

El 9 de agosto se encuentran con el helicóptero de las FAM que los andaba buscando, y en ese momento se dieron cuenta de que existía una operación de cerco contra ellos. Hubieron de matar al piloto del helicóptero (que se había resguardado debajo de este) pues no dejaba de dispararles. Los militares iban acompañados de Nepomuceno y fue así como se dieron cuenta de que él mismo los había delatado. Encontraron a los otros oficiales militares escondidos en una milpa, les expropiaron las armas, los desvistieron y los dejaron amarrados a unos árboles. Dicha operación fue bautizada después como “Antonio Scobell”.¹⁵⁵

Sin embargo, luego de esta acción se conoce más explícitamente su ubicación y el cerco militar se cierra sobre ellos. Son emboscados el 23 de agosto de 1968 en un lugar conocido como Loma Larga, cerca del poblado de Gosogachi. Carlos Armendáriz muere cubriendo la retirada de sus compañeros por haber sido él la vanguardia de la caminata. También en esta acción es herido Óscar González Eguiarte.

Lupito Scobell, Antonio Gaytán, José Luis Guzmán, Arturo Balboa Estrada y el mismo González Eguiarte permanecen varios días en una cueva. Intentan curar las heridas del coman-

154 González Eguiarte, Óscar, *Diario de campaña*. Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Caja 1, Exp. 19, 48 fojas, p. 40.

155 *Ibid.*, p. 45.

dante pero no cuentan con lo necesario para ello y la herida se gangrena. Existen varias versiones al respecto de lo que ocurrió después, pero se considera que la más atinada es aquella en la que deciden dividirse: Antonio, José Luis y Lupito se hacen responsables de partir en dirección contraria con la finalidad de llevar a cabo una acción que distrajera a los militares; esto para que Arturo y Óscar logran romper el cerco y les fuera posible atender su herida. Sin embargo, no lo logran. José Luis muere enfrentándose con militares que se trasladaban en una *pick up* civil. Al parecer, luego de este enfrentamiento, son detenidos Lupito y Antonio con vida y trasladados a Tezopaco, donde ya tenían detenidos desde el 9 de septiembre a Óscar y a Arturo.¹⁵⁶

Desde los primeros días del mes de septiembre las noticias comenzaron a correr. Solo se conocía la identidad del guerrillero caído el 23 de agosto (Carlos) pero al parecer hubo notas en *El Paso Herald Post* alertando sobre gavillas de guerrilleros en la zona; por lo que días después (el 7 de septiembre) el periódico de Hidalgo del Parral informaba que la V Zona Militar había calificado de alarmantes las noticias publicadas por *El Paso Herald Post*, emitiendo un boletín oficial en el que decía que "no existen gavillas de guerrilleros en la sierra de Chihuahua, y que solamente se localizaron huellas de cinco individuos". También se informó que "los cuatro individuos lograron huir abandonando sus mochilas", en las que se encontró documentación firmada por Óscar González Eguiarte, quien fue involucrado en actos delictivos con motivo del incendio del aserradero".¹⁵⁷

Todas las versiones coinciden en que los cuatro últimos integrantes del GPGAG detenidos vivos (Arturo, Óscar, Lupito y Antonio) fueron fusilados por órdenes de la Secretaría de la Defensa Nacional el 11 de septiembre de 1968 en Tezopaco.

156 Las distintas versiones sobre la forma en que exterminaron al GPGAG se encuentran en los textos de Minerva Armendáriz Ponce (2001) y en el de Ignacio Lagarda Lagarda (2007).

157 Lagarda, Ignacio (2007) *Cómo murieron en Tezopaco*, México: Mimeo.

BASES URBANAS

EL PAPEL DE ÓSCAR GONZÁLEZ EGUIARTE COMO LÍDER DEL GPGAG permitió que al grupo se sumara un buen número de integrantes urbanos, pues Óscar tuvo un papel importante en el llamado movimiento de masas en la ciudad de Chihuahua durante la operación del anterior GPG. De ese modo, los integrantes del GPGAG fueron sobre todo personas radicadas en la ciudad.

La relación con Rubén Aguilar era muy fuerte. En aquel entonces él era líder de un movimiento urbano enérgico que luchó por la fundación de colonias populares. Y aunque su actividad era pública y todas sus energías estaban concentradas en dicho movimiento, en su discurso seguía a favor del movimiento armado.¹⁵⁸

Como se comentó anteriormente, entre las personas que se “subieron” a la sierra con el GPGAG se encontraba Juan Güereca, uno de tres hermanos dedicados a la sastrería en el centro de la ciudad de Chihuahua cuando estos locales eran centros de reunión y de discusión de ideas. Los tres hermanos se encontraban integrados al PCM pero apoyaban, además, el movimiento de Rubén Aguilar. Se ha abordado ya el caso de María (esposa de Juan Güereca) y cómo su manutención estuvo garantizada por el grupo al que su esposo se había unido. Si bien algunas viudas fueron socorridas o se activaron redes de solidaridad alrededor de ellas, esto solo ocurrió cuando la pérdida de sus parejas había sido definitiva pero no mientras se encontraban activos en la guerrilla.

En el ánimo de un análisis riguroso se propone tomar en cuenta algunas cuestiones. La primera ellas es que la condición de clandestinaje en que operó la guerrilla en el estado de Chihuahua podría influir en el hecho de que, si la identidad del guerrillero era desconocida, de igual manera lo serían sus compromisos personales o familiares; sin embargo, es oportuno

158 Entrevista a Jaime García realizada el 7 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

tuno recordar el hecho de que el estado de Chihuahua fue un lugar sumamente pequeño en cuanto a número de población y también que las personas integrantes de los grupos se conocían y sabían de las relaciones personales de sus camaradas. En segundo lugar se debe tomar en cuenta que la mayoría de las personas que se integraron a grupos armados fueron personas jóvenes que, en muchos de los casos, no se encontraban unidas en matrimonio ni tenían familias que dependieran de su manutención (tomando en cuenta que, en base a la reconstrucción de género de la época, se esperaba que el hombre fuera el proveedor del hogar). La tercera cuestión es que, como se ha visto hasta el momento, la guerrilla tuvo dos vías de operación (que es un común denominador en los grupos siguientes también). Una de las vías es aquella en la que se comprenden las acciones destinadas únicamente a marcar su presencia ante la población y las instituciones de gobierno (publicación de comunicados, revistas, descarrilamiento de vías, incendios, entre otras). La otra es la que comprende las acciones de expropiación para amplificar, mantener y fortalecer al grupo guerrillero que se gestaba.

Los grupos armados afinaron estrategias de seguridad, claves y seudónimos en estrategias de expropiación, en el funcionamiento de casas de seguridad, en el transporte de personas y de armas; pero no en el hecho de lo que ocurría con las esposas, los hijos y las hijas, de quienes se involucraban en la guerrilla. Con base en esto no es desatinado sugerir que si no se asistió a otras mujeres cuyas parejas se decidían por la actividad guerrillera de la misma manera en la que se apoyó a María, fue debido a lo escasamente valorado de su papel en el ámbito reproductivo: una falta de sensibilidad hacia ellas, a fin de cuentas; es decir, las mujeres no aparecían en el esquema de premisas a tomar en cuenta. Eran omitidas y desvanecidas de las prioridades a resolver.

A todos los integrantes y colaboradores del GPGAG que lograron sobrevivir les fue posible hacerlo a partir de que no

estuvieron con este grupo en la sierra cuando comenzó su persecución y sitiamiento. Por el contrario, absolutamente todos los integrantes del mismo que se habían “subido” a la sierra fueron cruelmente asesinados, obviamente fuera de todo proceso judicial.

LUEGO DE SEPTIEMBRE DE 1968. EL DOLOROSO DESPUÉS EN LAS VIDAS DE LOS FAMILIARES

“... ese dolor que carece de nombre porque es fruto de lo que no pertenece a la naturaleza –la muerte de un hijo es siempre antinatural y por ello carece de nombre: entonces no se es huérfano ni viudo, se es simple y dolorosamente nada”.

Javier Sicilia

CARLOS ARMENDÁRIZ PONCE HABÍA PREPARADO CONCIENZUDAMENTE una estrategia de salida de su casa, convencido de su ingreso a una vida revolucionaria y a la guerrilla en la sierra. Bien sabía que debido a su corta edad necesitaba utilizar una coartada creíble para convencer a su madre y padre de su ausencia; algo que lo respaldara en el tiempo que estuviese lejos y que justificara la incomunicación. Para eso creó la coartada de un viaje de estudios a La Habana, Cuba; lugar en el que al parecer ya había estado de visita con anterioridad.

Para afianzar esta coartada realizó un viaje a la Ciudad de México y desde allá fingió sus trámites y partida hacia la isla. Además, había preparado varias postales cubanas con relatos atemporales pretendiendo una estancia allá; postales que fueron entregadas a un miembro del GPGAG, Jaime García (a) Nicolás, quien debía entregarlas de manera periódica en la casa de Carlos David para que su familia no sospechara que se había integrado en un grupo armado y, por ende, no se preocupara. Sin embargo, estas postales nunca fueron entregadas; situación que puede deberse a la rapidez de los acontecimientos, a la dificultad del acceso a comunicación con la parte del grupo que se

había "subido" a la sierra o, como lo menciona el mismo García Chávez, a que Carlos David no le indicó dónde vivía.¹⁵⁹

En la carta que supuestamente envía Carlos David desde México, le escribe lo siguiente a su familia:

México, D. F.

Mamá:

No te había escrito porque aún no sabía si me iba o me devolvía, pero resultó que se arregló todo y me voy (para cuando tú recibas esta yo ya estaré allá).

No sabes qué alegría me da ir a conocer aquello. Tan pronto llegue, yo te escribiré, aunque creo tardaré un poco mientras me instalo y arreglo los papeles para quedarme a estudiar filosofía.

Me acuerdo mucho de ustedes, pero yo siempre, como ya saben, he sido así y eso me impulsa a obrar como lo hago... a pesar de todo, no me arrepiento de hacer esto, pues desde hace tiempo he entregado mi vida a la Revolución y a mi pueblo... estoy dispuesto a morir por un mundo mejor. Por el problema económico no tengas cuidado, aquí me dieron ya el pasaje y allá lo tendré todo. Aquí en México he estado viviendo y comiendo con unos compañeros.

Por favor: las revistas y folletos que me lleguen se las das a un amigo (al) que se las ofrecí y quedó de recoger todo lo que me llegara incluyendo las cartas y las estampillas.

Sin más y deseándoles lo mejor, me despido.

Abrazos y besos a Mine, Tete, mis abuelitos y tíos.

Cariñosamente
Carlos

Papá:

No sé si recuerda un día que me dijo que le habían dicho que yo me quería ir de la casa y que a usted eso le iba a poder, pero que no me detuviera, que me hiciera hombre.

159 Entrevista a Jaime García el 7 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

Pues bien, ahora intentaré hacerme hombre.
Reciba un abrazo de su hijo.

Carlos¹⁶⁰

En la carta que Carlos David le deja a su familia resalta el hecho de que está escrita en dos partes. En la primera, dirigida a su madre, la relación de cercanía se hace evidente en el trato que tiene con ella hablándole de “tú”, además enviando “abrazos y besos a Mine, Tete, mis abuelitos y tíos” y se despide de ella “cariñosamente”. Para la reconstrucción del rol de género de la época, esta despedida de Carlos es de suma importancia. En la diferencia del trato a su padre y a su madre es posible discernir los roles de género válidos para la época (década de los sesenta). A la madre se le tenía confianza y la cercanía suficiente para tutearla. Además, si había afecto que demostrar era con ella y era a ella misma a la que había que convencer de que con él todo estaba bien; que iría a estudiar a La Habana y estaría a salvo, pues es la principal cuidadora de los hijos. Por último, es con su madre con la que envía sus cariños al resto de la familia; es decir, es la madre la responsable de las relaciones afectivas y emocionales al interior del hogar.

En cuanto a la carta enviada al padre, es evidente de entrada el trato respetuoso con el que se debe dirigir a él, tratándolo de “usted”. Lo que se esperaba de un padre en esa época era que fuera sobre todo una figura de autoridad para la familia; el poder más alto, jerárquicamente hablando. Con él no había necesidad de demostrar cariño pues el padre no era el responsable de proveer ternura a sus hijos, únicamente su sustento económico. Por otra parte, es al padre al que hay que demostrarle que se puede valer por sí mismo; es decir, que puede “hacerse hombre” tal como su padre lo ha logrado ya. La afirmación de “hacerme hombre” implica una fuerte carga del rol de género. Antes de que eso ocurra, un hijo, un joven, es

160 Armendáriz Ponce, Minerva (2001). *Morir de sed junto a la fuente*, México: Mimeo, pp. 51-52.

apenas alguien que depende de su familia para sobrevivir y que no necesita de valentía para andar en el mundo pues tiene a quién recurrir. Hacerse hombre, por otro lado, implicará valerse por sí mismo y superar las circunstancias adversas del entorno en soledad. Y al parecer no es necesario demostrar o prometer que se convertirá en hombre a su madre, pero a su padre sí. A otro hombre. Al otro hombre de la casa.¹⁶¹

Luego de esa carta, la espera por una segunda comunicación de Carlos se fue metiendo en cada grieta de la casa. Minerva recuerda que "se fue agotando el efecto refrescante de la carta": ella y su hermano pequeño veían que el cartero pasaba de largo y se desilusionaban cada vez. Sin embargo, no eran los únicos. Toda la casa sentía la ausencia de Carlos. "Extrañábamos a Carlos no solo por ser nuestro hermano, sino por el ambiente que creaba con sus chistes... Su presencia lo llenaba todo". Esa espera de dos niños tan pequeños, que difícilmente podrían ser conscientes de una preocupación seria a tan corta edad, probablemente fue el reflejo de la gran angustia que vivió su madre durante esas semanas, tan grave que fue minando su salud: "Mi mamá siguió empeorando. Empezaron a olvidársele las cosas. Se le caían los objetos de las manos. Si le hablabas, con frecuencia respondía con incoherencias, fuera de tema. Se sobresaltaba fácilmente...". Esta situación llevó al padre de Minerva a activar su rol de género y actuar en consecuencia, protegiendo la integridad de su familia, por lo que decidió ir a buscar a Carlos. Viajaron a la Ciudad de México y directamente de la central de autobuses se dirigieron a la Embajada cubana. Sin obtener respuestas satisfactorias se trasladaron ese mismo día al puerto de Veracruz, donde permanecieron buscándolo y enseñando fotos de Carlos a todas las personas que se topaban al menos hasta el 22 de agosto de ese 1968.¹⁶²

161 En el sentido de las edades al menos hay un hermano menor, Tete, pero él sigue teniendo el "permiso social" de permanecer bajo los cuidados de su madre, salvaguardado en el hogar.

162 *Ibid.*, pp. 56-57.

La madrugada del 25 de agosto dieron el aviso a la familia sobre la posible muerte de Carlos en la sierra. Minerva recuerda:

Mi casa vibraba, no sé precisar si fue por el grito desgarrador de mi madre que me despertó sobresaltada, y cuyo eco parece no terminar, recorriendo todavía cuartos y rincones, o por las personas que fueron invadiendo gradualmente la intimidad de mi hogar.¹⁶³

Sobre su madre, ella recuerda que:

Lloró. Lloró y gritó hasta que las piernas no pudieron sostenerla y el sufrimiento la venció desplomándose al fin en un sillón, agotada, asustada, como un animalito acorralado. No oía, ni veía, ni quería ver ni oír... De pronto regresaba hablando bajito ¿dónde está mi hijo? ¿qué le hicieron? ¿verdad que no es cierto? ¿es una broma?¹⁶⁴

Es oportuno recordar que aunque el dolor abordado en este relato es el de una madre, es el recuerdo de la hija el que lo reconstruye. Son el paso del tiempo y la dolorosa empatía de haber perdido también un hijo al momento de ofrecer este relato, lo que seguramente hace que Minerva logre transmitir ese enorme dolor y desesperación. Por su parte, su madre recuerda de sí misma que:

Cuando pasa lo de Carlos yo me mantenía histérica todos los días, como con un sexto sentido que le avisa a uno tu hijo ya no vive, tu hijo está muerto. Entonces yo estaba tomando clases y así como estoy con usted, de repente se me venía como diciendo no lo vas a volver a ver.¹⁶⁵

¹⁶³ *Ibid.*, pp. 157-158.

¹⁶⁴ *Idem.*

¹⁶⁵ Entrevista a Gloria Ponce realizada por Carlos Montemayor el 22 de mayo del 2004, en Chihuahua, Chihuahua. Consultado en Archivo de BC, UACJ, Fondo

El 25 de agosto por la mañana Gloria fue llamada al cuartel, mientras su esposo realizaba las gestiones posibles para confirmar si la persona muerta en manos del ejército era en realidad Carlos. Le mostraron las fotos de su hijo muerto con la intención de que lo identificara y al comprobar que sí era él se las entregaron. Minerva apunta: "Esas fotos eran un trofeo para ellos, por eso no tuvieron que torturarla, porque sin necesidad de hablar dijo toda la verdad".¹⁶⁶ Las piernas de Gloria no respondieron para salir por pie propio del cuartel y los soldados tuvieron que llevarla casi a rastras hasta un vehículo que la regresara a su casa.

Minerva recuerda que al volver a casa su padre no le dirigió la palabra a nadie y con paso lento y cansado se fue hacia la parte trasera, al patio. Escondiéndose para que él no la viera, ella pudo verlo a él:

Por primera vez lo vi llorar, pero no como mi madre, porque él solo emitía gemidos roncós. Empezó a golpear la pared con sus puños cerrados y luego a estrellar su cabeza una y otra vez contra el muro. Cerré los ojos y me tapé los oídos muy fuerte acurrucándome en aquel rincón, hasta que desperté con las piernas entumecidas, ya era de noche, mi papá se había ido.¹⁶⁷

Es evidente que el enorme dolor que estaban padeciendo su padre y su madre por la pérdida de Carlos David no les permitió darse cuenta de lo que implicaba para una niña de 11 años, su hermana, esa misma pérdida. Como ella lo comenta, la forma de procesar ese dolor y vivir el duelo fue acercándola a las lecturas de su hermano. Además, aprovechando las visitas de Jesús María Casavantes (del que ella sabía era uno de los

Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin clasificar, 34 fojas, p. 10.

166 *Ibid.*, p. 159.

167 *Ibid.*, p. 160.

amigos más cercanos de Carlos David) fue estudiando y comentando los documentos con este.

Por otro lado, en el dicho de Minerva de “pero no como mi madre” se hace evidente el permiso que tuvieron las mujeres para la demostración de emociones y debilidades como parte de su rol de género en la época, a diferencia del de los hombres. Un padre que amaba a su hijo, aún con una pérdida tan violenta y sorpresiva, no tuvo derecho a demostrar su destroz interior en público; por ello se esconde para llorar y, como un modo de dirigir su frustración, se golpea a sí mismo.

Con semejanzas de lo ocurrido con los cuerpos de los caídos en el asalto al cuartel de Madera, el gobierno del estado no permitía el traslado del cuerpo de Carlos al panteón de Chihuahua. El padre, en su función de protección a la familia y cuidado de su esposa (cada vez más decaída), logró organizar un viaje en avioneta hasta la zona en que se encontraba la tumba de su hijo (mismo que por lo complicado y lejano era tan caro que se comprometió a pagar en abonos) pues la insistencia de Gloria era que Carlos estaba allá, lejos y solo.

Luego de mucho peregrinar con autoridades de salubridad y un gobernador tan intransigente como Óscar Flores, el padre de Minerva logra conseguir autorización para el traslado del cuerpo de Carlos un año después, pero al cementerio de Parral. Al respecto, el papá comenta que el gobernador del estado negó la autorización para sepultarlo en Chihuahua porque “no quería problemas con los estudiantes que lo habían hecho héroe y podía tomarlo de bandera para justificar sus actos vandálicos” (Armendáriz, 2001: 211). Para entonces el auditorio de la Preparatoria de la Universidad de Chihuahua llevaba su nombre, así como la calle principal de la colonia Villa.

MOVIMIENTO DE ACCIÓN REVOLUCIONARIA (MAR)

EL MAR FUE UN MOVIMIENTO A NIVEL NACIONAL CON PRESENCIA organizativa y operativa en Chihuahua. Uno de sus tinos como organización político-militar fue la disciplina y el encontrarse “atado” de cierta forma a organizaciones normalistas que también operaban a nivel nacional, como se verá a continuación. Además, fue el único grupo armado que operó en México durante la segunda mitad del siglo xx y que contó con entrenamiento militar fuera del país, en Corea del Norte.

Este grupo fue publicitado en 1971 a partir de una revista caricaturizada por José Guadalupe Cruz (el creador de *Santo, el Enmascarado de Plata*) cuya edición corrió a cargo (en apariencia) del sindicato de editorialistas; entre otras fuentes.

Considero que es obvia la interferencia del gobierno para recrear lo que consideraba era el proceso de formación, reclutamiento y operación del MAR. Aunque no se puede dar por cierta la versión que se publica en este cómic, la utilizaré para reconstruir un contexto general de operación del grupo a partir de la detención de los integrantes que este publicita.

En mi opinión, este grupo por sí mismo puede ser motivo de una investigación completa, sobre todo por su estrategia de reclutamiento a partir de las redes nacionales de Escuelas Normales (lo cual lo vuelve sumamente interesante). Sin embargo, el punto de partida del presente trabajo es la participación de las mujeres, por lo que se busca tener los elementos suficientes para presentar a los grupos en el ánimo de entenderlos de la forma más general posible; para a partir de estos desentrañar las formas de participación que ellas tuvieron.

Una de las redes más activas en la operación del MAR es la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas (FECS) que varios años estuvo presidida por José Luis Martínez, quien muere durante un enfrentamiento en Torreón, Coahuila, el 9 de abril de 1979. Gracias a que el MAR obtuvo capacitación militar en Corea del Norte, a sus integrantes se les calificó de “traidores a la patria”. Entre sus iniciadores se encuentran Fabricio Gómez Sousa, Alejandro López Murillo, Camilo Estrada Luviano, Salvador Castañeda Álvarez, Leonardo Isidro Rangel y Candelario Pacheco; quienes lo gestaron mientras estudiaban en la Universidad Patrice Lumumba de Moscú, en 1968. Supuestamente ya para 1969 contaron con el apoyo de autoridades de la República Popular de Norcorea.

El primer grupo en viajar allá para su entrenamiento estuvo integrado por Alejandro López Murillo, Paulino Peña Peña, Salvador Castañeda Álvarez, Octavio Márquez, Candelario Pacheco, Martha Maldonado Sosa y Silva, Camilo Estrada Luviano, Dimas Castañeda Álvarez y “dos personas más conocidas con los sobrenombres de ‘Juan’ y ‘Alfredo’” (Cruz, 1971).

Supuestamente, al regresar a México el grupo se subdividió en secciones: una se encargaría de educación o escuelas, otra de reclutamiento y una última de expropiaciones y asaltos. También se dedicaron a la instalación de casas de seguridad en la Ciudad de México; en Zamora, Michoacán; en San Miguel de Allende, Guanajuato; en Querétaro, Querétaro; en Puebla, Puebla; y en Chapala, Jalisco. Alma Gómez menciona que su prime-

ra escuela de cuadros se llevó a cabo en Michoacán en lo que parecía una casa de campo a la orilla del lago.¹⁶⁸

INTEGRANTES EN CHIHUAHUA

A NIVEL ESTATAL HAY BASTANTES PERSONAS QUE SE INTEGRARON a distintas células del MAR debido al funcionamiento de la Normal Rural de Saucillo y de la Normal del Estado de Chihuahua. Son tantas que no es posible abordarlas a todas. Por lo tanto, el análisis a continuación se centra en las formas de participación de cuatro mujeres que estuvieron integradas a este grupo aproximadamente entre 1968 y 1973. Estas mujeres son Alma Gómez Caballero, maestra recién egresada de la Normal Rural de Saucillo e hija mayor del médico y profesor Pablo Gómez Ramírez (asaltante al cuartel de Madera el 23 de Septiembre de 1965); Minerva Armendáriz Ponce (+), recién egresada de secundaria y hermana de Carlos Armendáriz Ponce (integrante del GPGAG y abatido en la sierra de Chihuahua el 22 de agosto de 1968); Carmen Monares Fierro, estudiante de la Escuela de Filosofía y Letras, originaria de Delicias y parte de las jornadas de alfabetización de la colonia Villa a partir de las cuales se integra a los círculos de estudios de Los Nachos (que aún seguían vigentes)¹⁶⁹ y Elda Nevarez Flores, exestudiante en la Normal de Saucillo, originaria de Ignacio Zaragoza, Chihuahua.

Esta última es expulsada de la Normal de Saucillo debido a su actividad política. Ella comenta que en Ignacio Zaragoza tuvo un maestro recién egresado de la Normal de Salaces y fue él quien:

... nos platica más, yo lo ignoraba, nos platica más sobre la Revolución cubana, nos habla de la URSS y bueno... eso

168 Entrevista a Alma Gómez Caballero realizada el 11 de julio del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

169 Entrevista realizada a Carmen Monares Fierro el 12 de marzo del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

termina por afianzar algunas ideas. Entonces, cuando yo entro a lo Normal de Saucillo... inmediatamente a los grupos de la Juventud Comunista, y de ahí sigue.¹⁷⁰

Ella es reclutada al MAR por Armando Gaytán, quien al parecer fue su pareja en ese lapso. Elda tenía 17 años al momento de su integración.

La forma de integración de Minerva Armendáriz Ponce (†)¹⁷¹ es completamente distinta a los otros casos. Ella insiste en ingresar a la guerrilla a pesar de su corta edad, razón por la cual posiblemente tuvo que insistir para su ingreso en lugar de ser invitada. Desde la muerte de su hermano mayor Carlos David, Minerva procesa el duelo estudiando los libros que este había dejado subrayados y con anotaciones. Lee la carta del Che Guevara a la juventud y empieza a elaborar sus propias anotaciones sobre los mismos textos; después logra comentar sus lecturas con Jesús María Casavantes, quien fuera compañero de su hermano en el GPGAG. Ella se encuentra ávida de darle sentido a la muerte de Carlos y de demostrar que el gobierno “no ganó con su muerte” pues, como lo expresa, “los ideales nunca mueren”. Narra que en “tercero de secundaria logré que me aceptaran en la escuela de cuadros de la guerrilla. Los compañeros de mi hermano que sobrevivieron se estaban organizando para continuar la lucha contra los latifundistas y sus cómplices; mientras unos trabajaban en la sierra, otros lo hacían en la ciudad” (Armendáriz, 2001). Seguramente este contacto se da a partir

170 López y Jardón (2008). *Mujer guerrilla, op. cit.*, minutos 5:36 al 6:10 y 9:06 al 9:27.

171 Minerva fue abatida por una enfermedad voraz y desalmada el 9 de abril del año 2013. Sin embargo, logró concluir dos textos testimoniales sobre la experiencia de su hermano en la guerrilla chihuahuense, y la suya propia. Ella tuvo la claridad para ocuparse en reconstruir su propia historia en lugar de preocuparse por su desvanecimiento. Como ella misma resuelve en la introducción del primero de estos: “Seguiré buscando. Seguiré soñando de noche y escribiendo, indagando y recordando de día. Seguiré luchando hasta saciar mi sed—nuestra sed” (p. 5).

de la relación previamente construida con Casavantes, pues es él mismo quien invita a incorporarse a Carmen Monares Fierro.

Por su parte, Alma Gómez Caballero recibe la invitación a participar en el MAR de parte de José Luis Martínez; quien era originario de La Huerta, Michoacán, además de dirigente estudiantil en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas (FECS), donde las normales rurales tuvieron una participación muy importante. Aparte de él, Alma también fue invitada a participar por su prima hermana Herminia Gómez, quien participó de uno de los entrenamientos que se llevaron a cabo en Corea del Norte. Así lo expresa:

Cuando comienzan a reclutar a gente para el MAR, reclutan a gente de normales rurales y entonces eso hace que se abra terriblemente el abanico, porque ellos tenían conocidos y contactos por todo el país, y luego pues éramos gente política, con ideas socialistas, etc. (sic), entonces muchos de normales rurales entramos al MAR, en particular al MAR, aunque en otras organizaciones también, pero por esta relación.¹⁷²

Por su parte, Carmen Monares Fierro se integró al MAR a través de la invitación de su pareja, Jesús María Casavantes. Ellos se hicieron novios inmediatamente después de conocerse, en octubre de 1970. Para diciembre de ese mismo año ella ya se encontraba incorporada al MAR. Ante la pregunta de si tuvo dudas para entrar, ella responde: “la verdad es que sí, pero no lo pensé mucho, la verdad es que tenía miedo”. En cuanto a las razones que tuvo para integrarse a este movimiento ella misma se explica (reflexionando desde el presente) que “eran los sueños románticos de la juventud”. Carmen retomó el proceso reflexivo en aquel momento al decir que “entregas tu vida, que es el mayor tesoro que tienes, pero la entregas por una cau-

172 Entrevista a Alma Gómez Caballero realizada el 11 de julio del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

sa, que millones vivan mejor”, y “pues te vas convenciendo a ti mismo (sic)”¹⁷³

Al respecto de las razones que las llevaron a involucrarse es sumamente interesante la que ofrece Alma Gómez Caballero. Como se vio con anterioridad, al momento de la muerte de su padre, lo que más sufrió fue el hecho de que lo mataran en esa primera gran acción; no la sorpresa de que hubiera asaltado el cuartel de Madera y que cayera muerto a manos de los soldados, sino el que hubiese sido tan rápido. Se podría pensar que en esa tradición familiar de lucha, para ella seguía inmutable la posibilidad de integrarse a un grupo armado. Sin embargo, no fue así. El proceso de reclutamiento fue problematizado por Alma, pues reflexionó sobre su integración y las causas para hacerlo. Al respecto menciona que “no era una decisión que sí, pero tampoco que no”. Sin embargo, tal vez como en un sentido de solidaridad con quienes fueron compañeros de su padre, realizó labores de mensajera para el GPGAG, como se vio con anterioridad.

Para el momento en que Alma se incorpora al MAR no había otro grupo armado local que operara en el estado. Desde el otoño de 1968 se había exterminado al GPGAG y las bases urbanas de este no retomaron el proyecto. En 1967 habían sido detenidos en la Ciudad de México la mayoría de integrantes del Movimiento 23 de Septiembre. En el mismo periodo se gestaba a nivel nacional el Núcleo Central con la participación de Diego Lucero Martínez en él, pero no se tienen datos de que para 1970 este ya estuviera conformando el Grupo N en Chihuahua. A la pregunta de si fue la falta de grupos armados en Chihuahua lo que la lleva a integrarse al MAR, ella responde que en los años previos a los setenta todavía no se había planteado incorporarse a la guerrilla; es decir, la actividad de su padre en el pasado no fue lo que la determinó a convertirse en guerrillera. Alma toma su decisión a partir del final violento que tuvo el movimiento estudiantil de la Ciudad de México: el 2 de octubre

173 Entrevista a Carmen Morares Fierro realizada el 12 de marzo del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

en Tlatelolco. Como ella lo comenta, “básicamente fue después del 2 de octubre, en ese momento sentimos que están cerradas todas las puertas. Y no es gratuito que en todo el país miles de jóvenes nos comenzamos a organizar”.¹⁷⁴

En cuanto a las razones de Elda para integrarse al grupo: “razones no faltaban, sobraban”. Aborda el nivel de conciencia que tuvo en ese momento sobre “la situación que estaba vi- viendo el país, de miseria, de represión total”; agregando que “como mujeres aparecíamos todavía más”. Corría el año de 1968 al momento de su integración y para Elda (así como para Alma) la represión que sufrió entonces el movimiento estudiantil justificaba buscar la transformación por otras vías, pues no había más que se pudiera hacer por la vía pública y pacífica. Ella dice “acababa de pasar lo del 68, que fue terrible” y agrega la situación nacional y latinoamericana como parte de la justificación para su decisión, ya que “estaban los golpes de estado en América Latina”.¹⁷⁵

OPERACIÓN DE CÉLULAS EN CHIHUAHUA

EL 17 DE DICIEMBRE DE 1970 EL MAR LLEVÓ A CABO UNA EXPROPIACIÓN al Banco de Comercio de Morelia, el cual enviaba sus fondos en manos de un empleado que viajaba en un camión de la línea comercial Tres Estrellas (supuestamente llamado Jesús Ceballos). Se sabe que el dinero expropiado estaba todo en dólares.

En *Traición a la patria* mencionan que con “su parte” del dinero Antonio viajó a Estados Unidos “con el objeto de comprar ropa, pelucas de hombre y mujer, bigotes y otros aditamentos propios para disfraz, los que pensaban usar en futuras ‘expropiaciones’, con el objeto de hacerse de dinero para incrementar ‘la lucha’”. Es muy probable que estos objetos mencionados hayan sido adquiridos en realidad (o además) por Alma

¹⁷⁴ Entrevista a Alma Gómez Caballero realizada el 11 de julio del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

¹⁷⁵ López y Jardón, *Mujer guerrilla*, op. cit., minuto 9:36 al 10:19.

Gómez Caballero, pues ella refiere viajes a Estados Unidos para la compra de este tipo de artículos; viajes que ella pudo realizar de forma sencilla, pues cruzaba la frontera únicamente con su credencial de maestra. Además, su responsabilidad luego de esa expropiación, consistió en cambiar los dólares a pesos “de a poquito” en las casas de cambio de Chihuahua.¹⁷⁶

De las cuatro mujeres que se abordan, tres de ellas nunca manejaron armas y siempre se ocuparon de tareas como enviar o recibir mensajes y paquetes. Alma piensa que fue así, pues de alguna forma la “protegían” por saber que era hija de Pablo Gómez Ramírez.¹⁷⁷ Aunque se desconoce de qué manera operó este aspecto en los casos de Carmen y Minerva, es probable que también tuviese relación con esa idea de “protección” por el hecho de ser mujeres. En el caso de Elda, ella llegó a formar parte de la dirección nacional del MAR; sin embargo, al momento de exponer el nivel jerárquico que llegó a tener, ella lo explica en el sentido de que muchos de los integrantes del MAR habían sido detenidos o asesinados en enfrentamientos, por lo que fue ascendiendo a falta de más personas. Es significativa esta explicación, pues pareciera que por el hecho de ser mujer ella siente necesario explicar las razones por las que llegó a ese puesto, como si no fueran suficientes los más de siete años que llevaba en la organización.¹⁷⁸

Una de las acciones más sonoras del MAR en Chihuahua fue el asalto a un camión de valores el 29 de julio de 1972 y (como en el caso del triple asalto bancario) los periódicos locales documentaron con lujo de detalles el evento. El comando de asaltantes estuvo compuesto por cuatro personas: dos que llegaron de fuera del estado un par de semanas antes de este acontecimiento –Andrés González Mancilla (a) Claudio, de 24

176 Entrevista a Alma Gómez Caballero realizada el 11 de julio del 2013, en Chihuahua, Chihuahua.

177 *Idem*.

178 Como ella misma lo menciona “yo era un guerrillero más en el grupo... pero fueron cayendo compañeros, el grupo tuvo una evolución y yo ocupé un cargo de dirección”. López y Jardón, *Mujer guerrilla, op. cit.*, minuto 4:35.

años de edad y quien dijo ser originario del estado de Guerrero y Cándido Pérez Verduzco (a) Rubén, de 22 y quien dijo ser de Sonora-, ambos detenidos durante la persecución de la policía municipal; y otros dos integrantes que lograron huir y de acuerdo con el periódico, solo se supo que se hacían llamar (a) El Güero, y (a) Abel.¹⁷⁹

Durante varios días, estos integrantes del comando no fueron encontrados por las autoridades judiciales, quienes les perdieron la pista a la altura de la calle 27 y Degollado, cerca del parte Urueta. Es probable que estas dos personas hayan sido las dos personas que estuvieron escondidas en la casa de Gloria Ponce luego de un asalto y de quienes hace referencia.¹⁸⁰ Esta suposición se refuerza, pues ella estrechó sus relaciones con Jesús María Casavantes luego de la muerte de su hijo Carlos y fue precisamente Casavantes quien fungió como enlace entre los integrantes del MAR que llegaron de fuera (que ya habían sido “pedidos” por la Procuraduría General de la República y trasladados a México) y los integrantes del MAR en Chihuahua que participaron en el asalto bajo el alias de El Güero y Abel.

Luego de tomar declaraciones y al parecer también torturar¹⁸¹ a los primeros detenidos, la policía cateó la casa de Inés Sofía Casavantes de Meza en la calle 18, entre Terrazas y avenida 20 de Noviembre; los detenidos habían declarado que su primera noche en la ciudad la habían pasado en ese hogar. Ella era tía de Jesús María y esa fue su única relación con el grupo, por lo que la policía la puso en libertad de inmediato.

Esta acción había sido planeada por la dirección nacional del MAR, que en esos años analizaba la propuesta de conformarse en una organización nacional. Para ello Octavio Már-

179 *El Heraldo de Chihuahua*, 31 de julio de 1972.

180 Entrevista a Gloria Ponce realizada por Carlos Montemayor el 22 de mayo del 2004 en Chihuahua, Chihuahua, consultado en Archivo de BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin clasificar, 34 fojas.

181 Entrevista a Carmen Monares Fierro realizada el 12 de marzo del 2013, en Chihuahua, Chihuahua.

que, uno de sus dirigentes, viaja a la ciudad de Chihuahua para proponer una acción cuyo objetivo principal era probar a gente del Movimiento 23 de Septiembre (movimiento distinto del que se analizó en apartados anteriores, ya que este grupo es parte del MAR y son los que después propondrían la creación de la Liga Comunista 23 de Septiembre).

Jesús María Casavantes estuvo comisionado para dicha acción y era quien debía proveer infraestructura para la misma. Llegan dos personas de Guadalajara y “otros dos de aquí, muy probados”. El comando se compuso únicamente de estos cuatro elementos. Carmen Monares y Jesús María Casavantes tuvieron la opción de abandonar la ciudad al acercarse el día del evento, sin embargo, no lo hacen ya que los integrantes de Guadalajara se habían hospedado con la tía de este.

Como en el caso del triple asalto bancario, los errores cometidos por integrantes del grupo armado provenientes de fuera de la ciudad se debieron sobre todo a su desconocimiento de la zona. Quienes dirigieron el vehículo fueron precisamente los integrantes de Guadalajara y dieron con un camino cerrado, pues estaba en construcción el periférico norte (ahora Ortiz Mena) a la altura de la colonia Campesina. Todos se bajaron del auto. Los integrantes del MAR de Chihuahua se dirigieron hacia el Chuvíscar, mientras que los otros dos pensaron y dijeron “nosotros vamos a la sierra”, sin escuchar a los del MAR que “les dijeron que no era la sierra, sino un cerro”.¹⁸²

Luego de la detención de Inés Sofía Casavantes (“la tía Nechi”) aparece una fotografía “a todo color” de Jesús María Casavantes en el periódico, acusándolo de ser el autor “intelectual” del asalto a la camioneta de valores. Además se menciona que lo acompañaba “una mujer chaparrita, morenita”: Carmen Monares Fierro. Luego de eso la pareja duró huyendo cinco años “fuera de aquí de la ciudad, bueno del estado. Y esos cinco años fueron de clandestinidad”.¹⁸³

182 *Idem.*

183 *Idem.*

LAS MUJERES DEL MAR EN EL DESPUÉS

“Es un aislamiento total, terrible, cuando ya estaba detenida, mi defensa única era cantar”.

Elda Nevarez Flores

ELDA NEVAREZ FLORES FUE DETENIDA DURANTE UN ENFRENTAMIENTO con la Brigada Jaguar en Torreón Coahuila, el 9 de abril de 1979; cuando ya era parte de la dirección nacional del movimiento. Al momento de la detención su hijo mayor se encontraba en casa de sus padres y solo tenía consigo a su hija menor, una bebé que dejó encargada con una vecina, quien le prometió que únicamente a ella le regresaría esa niña. Durante el transporte, uno de los compañeros que suben a la misma camioneta le comenta que su compañero sentimental y padre de su hija murió en el enfrentamiento. Ella menciona que:

El hecho de que Elín estuviera muerto me permitía decir que todo lo sabía él, hubiera estado vivo, no hace uno eso, al menos así, de esa manera, no sé hasta qué punto un grado de tortura te pueda obligar incluso a delatar a tu compañero, al que amas, en realidad lo ignoro.¹⁸⁴

El recuerdo de Elda sobre la prisión es el aislamiento total y terrible en el que se encontraban. Menciona que su única defensa era cantar y que, en una ocasión, un soldado o policía llegó a dar un golpe estridente en la puerta de su celda y a gritarle que se callara, que solo esa canción se sabía. Ella menciona que aunque un grito pueda parecer que no es mucho en esas condiciones es algo muy fuerte, y a pesar de eso se armó de valor y cantó con más fuerza. ¿Qué trazas podemos encontrar en la imagen de una joven aislada en una celda? ¿Cómo opera la resistencia en condiciones de vulnerabilidad y

¹⁸⁴ López y Jardón, *Mujer guerrilla*, op. cit., minuto 38:15.

violencia tan extremas? En el caso de Elda, su resistencia fue precisamente cantar:

Todas las canciones de protesta que me sabía, ahí salían de mi ronco pecho, todo el rato que yo estaba despierta lo dedicaba en contar y en caminar el trechito de más o menos un metro de ancho que tenía la celda, hubo una vez un individuo que me dijo que me callara, que algo así como “ya cállate, no sabes ninguna otra canción”, pero en esas circunstancias suena terrible, un vozarrón con un golpe en la puerta, y la amenaza. Yo estaba tan desesperada en serio, que si me hubieran vuelto a golpear, yo lo prefería, y entonces le dije: “y me sé otras más bonitas”, y canté... no me volvieron a decir nada. Fue la única ocasión. Yo cantaba mucho.¹⁸⁵

Elda, Minerva y Alma salen libres en gran parte como una respuesta (tanto estatal como federal) al movimiento que se había gestado en el país en defensa de las presas políticas. En el caso de Minerva y Alma, el Comité de Defensa Popular (CDP) y el movimiento de ocupación de tierras en Chihuahua presionó fuertemente al gobernador Óscar Flores para que rindiera cuentas de por qué había permitido que la DFS se las llevara; sobre todo en el caso de Minerva que era una menor de edad de 16 años (Armendáriz, 2001). Respecto a Elda, ella misma menciona que su liberación respondió al movimiento formado por doña Rosario Ibarra, “de una denuncia ya internacional de los secuestros aquí en México, lo que querían era parar las denuncias de alguna manera, y dar una respuesta. Y la respuesta fuimos nosotros”.¹⁸⁶

Sin informarle nada un día Elda fue sacada de su celda. La subieron a un automóvil en el que le ordenaron que se acostara como si estuviera dormida. Llegaron frente a la terminal de au-

¹⁸⁵ *Idem*, minuto 45:01.

¹⁸⁶ López, V., *cit.*, minuto 52:25.

tobuses del norte de la Ciudad de México y le dijeron “vas a cruzar unos metros con la cabeza mirando hacia abajo y... caminas hasta que veas la banqueta, te vas derecho”. Ella no les hizo caso, pues pensó que le querían aplicar la ley fuga, y levanto la cabeza. El auto se fue, ella tomó un camión y llegó a su casa en Chihuahua. Lo primero que hizo (“obvio”, dice) fue buscar a su hijo. Cuando llegó con él este la recibió a patadas pues creyó que lo había abandonado. La condición de la maternidad en mujeres que se encuentran integradas a un grupo armado es un tema sumamente complejo y vasto, por lo que ahora solo se pretende dejarlo anotado como una cuestión que puede ser abundada en otras investigaciones.

En el caso de Minerva también la maternidad se vio marcada por su participación en grupos armados. Al momento de ser detenida ilegalmente se encontraba ya embarazada de un hijo procreado con un compañero del MAR. Las torturas que sufrió durante su detención la impactaron no solo a ella sino también a ese bebé en gestación, al grado de marcarlo con severas depresiones, que finalmente lo llevaron a la muerte a muy corta edad (Armendáriz, 2001).¹⁸⁷

Carmen Monares Fierro también procrea a su primera hija viviendo en condición de clandestinidad. Ella y su pareja vivieron por cortos periodos de tiempo en varios estados de la república, huyendo de los problemas que comenzaban a generarse con la poca organización entre los grupos armados a nivel nacional, luego de que surgiera la Liga Comunista 23 de Septiembre. Carmen comenta que en una caja pequeña cabían todas sus pertenencias.

BREVE ANÁLISIS DE TRAICIÓN A LA PATRIA

EN MARZO DE 1971 FUERON DETENIDOS 19 INTEGRANTES DEL MAR, entre quienes se encontraban tres mujeres. Es probable que haya sido alguna institución del gobierno federal (como

¹⁸⁷ Así lo cuenta ella misma en su texto biográfico.

la Secretaría de Gobernación) la responsable de una campaña de desprestigio luego de dicha detención, bautizándola como *Traición a la patria*; para lo cual se promovió la publicación de un cómic con ese mismo título que estuvo a cargo de José Guadalupe Cruz Díaz, famoso desde años antes por haber creado el personaje *Santo, el enmascarado de plata*.

Desde la perspectiva de género en historia, el análisis de este texto busca mostrar el estereotipo aceptado y promovido desde el Estado (pues se asume que es este quien solicitó la elaboración de la publicación) como una respuesta a la operación de los grupos armados. El documento es además una oportunidad para analizar las representaciones de la identidad nacional, en las que el texto es generoso. Tanto el proceso de publicación (menos de un mes después de la detención de los 19 integrantes del MAR) como el hecho de que fueron al menos tres imprentas las que se vieron involucradas en la producción del mismo, indican un fino trabajo de logística para que se publicara de inmediato y se distribuyera a nivel nacional en menos de un mes.

En la portada del texto se aprecia el estereotipo de mujer válido en la época. En primer lugar, es una mujer con una túnica blanca pero levemente caída en uno de los hombros (de modo que muestra su escote) que lleva en el cabello una banda tricolor y está descalza. En la mano derecha tiene un texto en el que solo se leen las palabras en latín *sub lege libertas*: “libertad bajo la ley”. En la mano izquierda detiene una tira de cadena quebrada, con apenas tres eslabones. Las mejillas rosadas y el cabello ondulado acentúan aún más la idea de fragilidad femenina. Lucía Rayas, investigadora del Colegio de México, apunta a las construcciones construidas, mantenidas y reproducidas en el imaginario colectivo. En este, al Estado le corresponde el género masculino, por tanto es el que manda; es decir, es necesario obedecerlo. En cambio a la nación o a la patria se le asigna un género femenino, aludiendo así a un “objeto casi erotizado”; parte de una red familiar en la que ocupa el papel de

reproductora o hija, subordinada a la que es necesario defender contra la dominación, contra la invasión. Esta “mujer-nación” representa la cultura y la tradición, el origen sublimado; por lo tanto, debe ser “pura, maternal y representar la belleza nacional” (Rayas, 2009: 61).

Atrás de esta patria mexicana, amenazada por la traición, se aprecian cinco figuras masculinas, todas armadas: tres con metralletas y pistolas, dos con cuchillos. Estas figuras apuntan hacia la figura femenina. Detrás de las figuras ondean banderas comunistas y norcoreanas y, como se mencionó antes, el MAR fue el único grupo guerrillero con operación en México que tuvo un entrenamiento militar fuera del país (en Corea del Norte).

Como un rasgo simbólico importante, la figura femenina (la patria) se presenta ilustrada a todo color y con una expresión de serenidad; mientras que las figuras al fondo (hombres armados, amenazantes) se representan en sombras y con los ojos desorbitados, fuera de sí. Esto cobra aún más importancia debido a que el MAR contó con la integración activa de varias mujeres, algunas de las cuales fueron detenidas en ese año de 1971. Y aunque ellas aparecen más adelante en esta misma publicación, son invisibles en la portada. Se sugiere que ocurre de ese modo pues es en la portada donde es necesario sublimar la imagen “delicada” de la mujer y “agresiva” de los hombres. Enfrentar el hecho de que también existieron mujeres guerrilleras desestabilizaría la dicotomía simplista que busca representarse.

El autor parece buscar la representación de un antagonismo que se “anclara” fácilmente en la construcción cultural de la población que tuviera acceso al texto, esto con la representación de los guerrilleros asediando, amenazando y violentando a una patria tranquila e indefensa. En ella podemos apreciar el permiso social que tienen los hombres para ser agresivos, usar armas e incluso volverse guerrilleros; mientras que de las mujeres se espera que sean pasivas, níveas, puras y de actuación adecuada al estereotipo de género impuesto, no guerrilleras. Suponer desde la portada que había mujeres que también se

asumían comunistas, que habían optado por la opción armada y, además, contaban con entrenamiento militar, desestabiliza. Como menciona Rayas, se sigue el paradigma de que la figura femenina (la patria) es aquella que tiene que ser defendida de la invasión-penetración; afirmando el espacio de guerra, de conflicto armado y cuerpo a cuerpo como un espacio masculino.

En el interior de la revista, en el primer cuadro de imagen, se confirma la apreciación anterior. La patria se representa como aquella superficie límpida y vulnerable que es necesario proteger. Los enunciados “tu superficie es el maíz, tus minas el palacio del rey de oros...”, ofrecen la idea de un espacio pasivo y detenido, el cual se debe poner a salvo de la amenaza comunista. Es oportuno recordar la profunda animadversión que implicó la Guerra Fría en estos años. Todo el imaginario social representado y reproducido en los medios, como la televisión, el radio, cine, las novelas y periódicos (entre otros) ofrecían una batalla imaginaria entre el bien y el mal: básicamente entre el comunismo a nivel mundial y Estados Unidos.

Además llama la atención la evocación al maíz, cuando para 1971, la falta de atención al campo mexicano había provocado una enorme cantidad de manifestaciones y se habían gestado múltiples movimientos integrados por agricultores en reclamo al desinterés del campo, tanto por los gobiernos locales como por el federal. Los grupos de campesinos comprobaron que la repartición de tierras por sí misma no había transformado la realidad de las familias rurales; sobre todo cuando no fue acompañada de una estrategia económica de apoyo integral en activos productivos y créditos.

No parece haber ninguna duda de que José G. Cruz Díaz trabajó bajo pedido del gobierno mexicano como parte de la estrategia mediática implementada contra el MAR. El autor tenía la lista de detenidos y presuntos responsables de la integración y formación del grupo y en uno de los cuadros representa a integrantes del MAR reunidos en un sótano convenientemente ataviado con cuadros de Moscú, la bandera comunista, y

una serie de libros cuya portada es la imagen de una hoz y un martillo; símbolo inequívoco de los partidos comunistas en el mundo, además de un tablón montado con armas de distinto calibre. En resumidas cuentas, se ilustra una atmósfera propicia para quienes después integrarían un grupo armado.

En este mismo sentido, Cruz Díaz pretende el demérito del comunismo, sobre todo del ruso, pues agrega una imagen en la que se presenta el edificio de la Embajada de Rusia en México como “el tenebroso y sombrío caserón de Tacubaya”.

Traición a la patria es una publicación que también ofrece generosamente el estereotipo de mujer válido en la época. Resalta las “cualidades mexicanas” de las mujeres al inicio del texto y habla de la “patria cariñosa y tierna madre que arrulla en su regazo los espíritus, los ideales de sus hijos, sus héroes de ayer, sus gigantes bravíos que ya pertenecen a una eternidad indisputable”; además de regalar la imagen de una china poblana que se describe al pie como “tierna y dulce provincia de cielos limpios”. Sin embargo, al momento de representar imágenes de las mujeres guerrilleras (aquellas que en efecto se integraron al MAR) lo hace de la misma manera estereotípica.

Es importante anotar que apenas hay dos representaciones de mujeres guerrilleras dibujadas e ilustradas por el autor. En una de ellas una supuesta guerrillera aparece de espaldas y sentada junto a otros hombres, esto durante una sesión de capacitación en un aula de Corea del Norte. La mujer lleva el cabello suelto y utiliza minifalda. Un análisis desde el presente concluye fácilmente lo irrisorio del hecho de que una mujer guerrillera mexicana, en un país comunista y oriental, asistiera a sus sesiones de capacitación en minifalda o que haya podido cargar con ese tipo de ropa desde México.

La otra mujer que dibuja Cruz Díaz es Bertha Vega, quien según el texto, participó en la ejecución de un sospechoso de traición al interior del MAR en una región serrana del país. La representa cargando una escopeta, con una minifalda extremadamente corta y con botas altas al más puro estilo *a go-gó*;

otra representación sumamente lejana de lo que es posible vestir estando en la sierra.

Las mujeres no aparecen en el proceso de organización y entrenamiento del grupo más que en dos ocasiones en todos los cuadros del cómic; y en ambas lo hacen utilizando minifaldas. Dicho de otro modo el autor no las incluye en la logística, preparación u organización de los viajes de entrenamiento, ni en el asalto en Michoacán. Pero aquí hay algo más que observar además de la simpleza de que un dibujante típico (característico de la cultura popular del momento) representara de este modo a las mujeres: él y seguramente un enorme número de la población en ese momento no tenía los elementos necesarios para representar a una mujer que hiciera algo distinto de lo que le correspondía por su rol de género. No había formas de representar a una mujer diferente, mucho menos una que realizara actividades que se identificaban más con roles masculinos.

Sin embargo, al momento de establecer el juicio a este grupo “traidor a la patria” las mujeres sí aparecen. El apartado se titula “Galería de la traición, del deshonor”. En él se incluyen tres mujeres de un total de 19 integrantes del MAR detenidos, lo que sugiere una proporción real en cuanto a participantes activas en el grupo; es decir, que tomaban las armas entre sus manos a diferencia de aquellas que fungían como parte de las bases de apoyo del mismo. Sin embargo, al presentar a estas tres integrantes llama la atención el hecho de que a ninguna de ellas se las presenta por aquello en lo que están especializadas, a diferencia de los hombres de quienes se mencionó “experto en radiotécnica”, “karate”, “defensa personal”, “actos de terrorismo”, “asaltos”, entre otros.

En el caso de ellas se les enjuició por su falta a la feminidad establecida: “sin preocuparle sus pequeños hijos, se unió al grupo de hampones... en busca de emociones”, texto que implica un juicio por su condición de mujer y de madre; aunque la pareja de esta mujer aparece también en la galería, solo a ella se le acusa del abandono de los hijos que tenían en co-

mún. En las sociedades patriarcales, aquellas que son madres son enjuiciadas siempre desde este rol, y cuando fallan a él los juicios sociales son más duros. La separación de una madre de sus hijos no debió ser, para este caso, una cuestión fácil sino gravemente compleja debido a las condiciones de seguridad. Por otro lado, el autor alude a la búsqueda de emociones; sin embargo, como lo expresa Macrina Cárdenas, la vida en clandestinidad fue aún más dura para las mujeres, educadas por la sociedad en su conjunto para vivir siempre insertas en un núcleo familiar:

La vida en la clandestinidad no tiene nada de romántica, es una vida muy difícil, una vez que uno se integra se rompe con el pasado, y el futuro para el militante no existe, este solo tiene sentido en el logro de los objetivos colectivos. Nunca se sabe qué va a suceder después, solo se vive con la certeza de que cualquier cosa que pase vale la pena si se contribuye a lograr el objetivo final que es la transformación de la sociedad (Cárdenas, 2006: 614).

En otro de los casos el autor menciona que la detenida que es “un verdadero desperdicio de mujer, que si hubiera sido mejor orientada habría podido encauzarse en algo digno de mejor causa”. Cruz Díaz asume que ella se integró al grupo debido a una mala orientación y no por voto propio. En la mayoría de las situaciones, las personas que se unieron a grupos armados lo hicieron a través de la invitación de alguna persona previamente integrada a estos y en el caso de las mujeres, en muchas ocasiones provino de sus parejas; por lo que no es una cuestión a desestimarse. Sin embargo, en ninguno de los casos de los varones que aparecen en esta galería se habla de lo mal encauzado que pueda haber estado por lo que, el hecho de presentarla como precisada de “encauzarse” es, en definitiva, una condición de subalternidad asociada a las mujeres de la época.

Por último, de la tercera mujer de esta galería se dice que “aunque de aspecto modesto, tiene hechos importantes estudios superiores. A pesar de su tipo autóctono, se ve que odia a los mexicanos”. Es la única de la que se mencionó algo relacionado con sus habilidades o capacidades (en este caso sobre sus estudios superiores) así como una cuestión recurrente en toda la revista: el tinte racista o discriminatorio hacia lo autóctono, pues, “a pesar” de este “se ve que odia a los mexicanos”.

Las expresiones paranoicas en cuanto al comunismo, la influencia extranjera (que salvo en el MAR no existió en ninguna otra organización), la discriminación y la represión salvaje son los rasgos distintivos del sexenio de Luis Echeverría. Es muy probable que la elaboración de *Traición a la patria* se haya solicitado directamente a José Cruz, quien contaba con su propia casa editora, desde la oficina de la Secretaría de Gobernación supeditada a Echeverría. Por otra parte, no es posible concluir si el guión fue obra íntegra del autor o le fue entregado, pues las ideas ahí expresadas coincidieron ampliamente con la idea de la juventud que tuvo el presidente, mismas que fueron televisadas a nivel nacional. Al referirse a las personas jóvenes que integraban grupos de resistencia (armados o no) Echeverría menciona que estas habían surgido de:

[...] hogares generalmente en proceso de disolución, criados en un ambiente de irresponsabilidad familiar, víctimas de la descoordinación entre padres y maestros, mayoritariamente niños que fueron de lento aprendizaje; adolescentes con un mayor grado de inadaptación en la generalidad, con inclinación precoz a uso de estupefacientes en sus grupos, con una notable propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado de homosexualidad masculina y femenina; [...] son, estos grupos, fácilmente manipulables por ocultos intereses políticos y nacionales o extranjeros que hallan en ellos instrumentos irresponsables

para estas acciones de provocación en contra de nuestras instituciones (Castellanos, 2008: 225-226).

En el caso de *Traición a la patria* una de las conclusiones más significativas gira alrededor del hecho de que, si bien había mujeres que llevaban a cabo actividades distintas a lo que les marcaba su rol de género (como ser guerrilleras) el imaginario colectivo, representado en este caso por las ilustraciones y comentarios de José Guadalupe Cruz, no alcanzaba a comprender ni a representar estas diferencias. La coyuntura de la guerrilla, entendida como un intento de transformación radical de un *status quo*, no tuvo la estridencia necesaria para que removiera los cimientos de una cultura patriarcal que subordinaba a las mujeres. Para Elsa Muñiz:

Lo que queda de manifiesto al dismantelar [el] armazón discursivo es su importancia para el sostenimiento del poder, ya que los discursos ponen en juego los signos, es entonces cuando “el discurso se anula así, en su realidad, situándose en el orden del significante” (2004: 46-47).

En el caso de *Traición a la patria* como un discurso “desde” el poder pueden plantearse dos observaciones. La primera gira alrededor de lo que se mencionó en párrafos anteriores; es decir, que aunque se reconociera que existían mujeres que actuaban de una forma no convencional y fuera del rol de género asignado a ellas es notorio que el ilustrador no logró representar esa diferencia. La segunda observación parte del hecho de que los grupos armados fueron considerados “enemigos” de la patria, por lo que, desde este esquema de poder, era necesario afianzar la negación de la diferencia de estas mujeres, al mismo tiempo que se buscaba que la opinión pública en general las rechazara a partir del estereotipo vigente.

MOVIMIENTO 23 DE SEPTIEMBRE

ESTE GRUPO SURGE DE LA DIVISIÓN POSTERIOR AL ASALTO al cuartel de Madera en 1965. Al parecer el liderazgo se vio confrontado en las personas de Óscar González Eguiarte (quien luego organiza el Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”) y Pedro Uranga Rohana, quien organiza el grupo denominado Movimiento 23 de Septiembre, el que es nombrado como tal en la investigación de Laura Castellanos¹⁸⁸ y también aparece como Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) en un breve artículo de Juan Fernando Reyes Peláez.¹⁸⁹

La reconstrucción de este grupo es un primer acercamiento a la operación del mismo, pues por distintas razones no fue posible entrevistar a tres de sus integrantes más activos: Martha Cecilia Ornelas Gil, el mencionado Pedro Uranga Rohana y Saúl Ornelas Gómez.

188 Castellanos, Laura (2007), *México armado 1943-1981*, México: Era.

189 Reyes Peláez, Juan Fernando, “El grupo popular guerrillero ‘Arturo Gamiz’”, disponible en: <http://laconvencionsinaloa.blogspot.mx/2009/08/el-grupo-popular-guerrillero-arturo.html>, consultada el 25 de marzo del 2013, 16:11 horas.

INTEGRANTES

ESTE GRUPO INTEGRÓ EN SUS FILAS A ALGUNAS DE LAS PERSONAS que participaron originalmente con el Grupo Popular Guerrillero antes del asalto al cuartel de Madera en 1965. Si bien ninguno de ellos participó en el asalto, sí formaron parte de un grupo urbano de apoyo al GPG en el que fueron responsables, entre otras cosas, de la elaboración y reproducción de las publicaciones de la editorial Línea Revolucionaria.

Uno de los aspectos particulares del grupo es que al menos cuatro de los seis integrantes que fueron detenidos en enero de 1967¹⁹⁰ eran hijas e hijos de connotadas personalidades de la vida pública de la ciudad de Chihuahua. Pedro Uranga Rohana (a) Jorge Treviño era hijo del doctor Pedro Uranga, cuyo consultorio se ubicaba en la avenida Vallarta y era ampliamente conocido por la población,¹⁹¹ quien además fungió como director de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chihuahua.¹⁹² María Cristina González Tejeda era hija del doctor Ignacio González Estavillo, quien además de dirigir el Hospital Neuro Psiquiátrico fue rector de la Universidad de Chihuahua¹⁹³ y dirigente local del Movimiento de Liberación Nacional convocado por Lázaro Cárdenas en 1961. Margarita Urías Hermosillo (t)¹⁹⁴ fue hija del profesor Luis Urías Balderrain, director de la Escuela Normal del Estado de Chihuahua. Otros de los integrantes fueron Juan Fernández Carrejo (a) Sergio Maciel; Saúl

190 Entrevista a Francisca Urías Hermosillo realizada el 13 de abril del 2013 en México, D. F.

191 Entrevista a Carlos Fernández Baca realizada el 23 de febrero del 2013, en Chihuahua, Chihuahua.

192 De 1955 a 1957: <http://www.fm.uach.mx/conocenos/2011/08/31/historia/>, consultada el 19 de julio del 2013, 23:22 horas.

193 De 1954 a 1955: http://www.uach.mx/institucional_y_juridica/rectoria/2008/03/18/galeria_rectores/, consultada el 7 de marzo del 2013, 23:23 horas.

194 Margarita Urías Hermosillo se desempeñó como investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia y docente de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Fue fundadora de la Escuela de Antropología en su natal Chihuahua. Falleció en el año 2000 en Xalapa, Veracruz.

Ornelas Gómez (a) Camilo Montes Chavarría; Juan Gallardo Moreno (a) Andrés Fierro Hernández y Martha Cecilia Ornelas Gil (a) Clara Treviso, hija del doctor Julio Ornelas Kühle, primer director de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chihuahua en 1954.¹⁹⁵

Al momento de su detención, la Dirección Federal de Seguridad (DFS) incautó los documentos que el grupo tenía en el departamento y a partir de ellos concluye que el M23s es una organización de tipo “revolucionario comunista, que sigue la línea de Mao Tse Tung”. Agregan que su estrategia de lucha se basaba en la creación de focos insurreccionales en diferentes lugares del país a través de la concientización; para posteriormente integrarlos a un levantamiento de masas por el que tomarían el poder mediante las armas “a fin de llevar a cabo ‘el cambio estructural que el país requiere’, y señalan que las condiciones de vida materiales actuales del pueblo de México, así como las contradicciones ideológicas existentes, se prestan para esta finalidad”.¹⁹⁶

Según el mismo informe de la DFS, los directivos principales del M23s fueron: Comandante en Jefe Pedro Uranga Rohana (a) Jorge Treviño; Jefe del Estado Mayor Juan Fernández Carrejo (a) Sergio Maciel; miembro del Estado Mayor con el grado de Capitán Saúl Ornelas Gómez (a) Camilo Gómez Chavarría; Capitán del Estado Mayor Martha Cecilia Ornelas Gil (a) Clara Treviso. Como se mencionó con anterioridad, hubo varias personas a las que no fue posible entrevistar por causas diversas; sin embargo, si se asume como cierta esta estratificación del M23s, es de notar que todos los hombres eran parte de la dirección del grupo (una especie de “alta comandancia”) y apenas una mujer tenía cargo de capitanía, que además era la que

195 Fue director desde 1954 hasta 1955: <http://www.fm.uach.mx/conocenos/2011/08/31/historia/>, consultada el 19 de julio del 2013, 23:22 horas.

196 “Informe de la Dirección Federal de Seguridad sobre la detención de los miembros de un movimiento guerrillero originado en Chihuahua en los años sesentas (documento fechado del 26 de enero de 1967)”, *Nexos*, 246, junio 1998, p. 11.

dentro del grupo tenía poder económico, su sueldo se utilizaba para mantener la casa de seguridad en la que vivían. Otras que fueron parte del grupo como Cristina González Tejeda, Lupita Jacott y Margarita Urías Hermosillo, no tuvieron ningún título, fueron subordinadas.¹⁹⁷

OPERACIÓN

EL PROCESO DE CONFORMACIÓN DEL MOVIMIENTO 23 DE SEPTIEMBRE inició desde finales de 1965, con la llegada de Pedro Uranga y Juan Fernández a la Ciudad de México; y su operación consistió básicamente en planeación, vigilancia y entrenamiento. Apenas alcanzaron a tener un periodo de entrenamiento físico en Mineral el Chico, Hidalgo; lugar que se caracteriza por su altura de más de 2300 metros sobre el nivel del mar (msnm).

Al parecer, el M23S en conjunto se trasladó a esta localidad a realizar el entrenamiento. Jacott recuerda que consistió sobre todo en prácticas militares, lo que incluyó ejercicios de sobrevivencia sin alimentos. Sobre las reglas menciona que se les prohibió fumar y comer cebolla, “así puras tarugaditas”; lo que indica un desacuerdo frente a estas reglas o frente a lo que se ordenaba por parte de la dirección. Además del entrenamiento físico tuvieron también entrenamiento militar. “Nos daban clases de política y luego nos... pos como si fuera un internadito chiquito”.¹⁹⁸

Según el informe citado de la DFS sobre el M23S, el grupo se da a conocer con la detención de Óscar González Eguiarte y Ramón Mendoza Torres, esto tras dar muerte a un oficial de banderilla en la ciudad de Chihuahua, en ocasión de su detención al portar armas y propaganda “subversiva”. Posteriormente, en el descarrilamiento de un tren el 3 de abril de 1966, se encontró

¹⁹⁷ *Idem.*

¹⁹⁸ Entrevista a Guadalupe Jacott, realizada por Carlos Montemayor el 24 de mayo del 2004, en Chihuahua, Chihuahua. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin clasificar, 50 fojas, p. 25.

una manta firmada por el Movimiento 23 de Septiembre en la que “se exhortaba al pueblo de México a defender sus derechos y a no soportar más injusticias”.¹⁹⁹

Prácticamente todos los integrantes del grupo fueron detenidos en enero de 1967. Cristina González Tejeda recuerda que miró el departamento rodeado de policías justo en el momento en que iba llegando. Vio cómo salían detenidas sus compañeras y compañeros,²⁰⁰ sin poder hacer nada para impedirlo.

De las personas que habitaban ese departamento (el cual cumplía con las funciones de una casa de seguridad) solo se conoce la fachada legal de Martha Cecilia Ornelas Gil, quien tenía un trabajo fijo como secretaria bilingüe en las oficinas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT); trabajo por el cual fue posible la manutención de dicha casa de seguridad.²⁰¹

Es particular la integración del grupo, pues fue el mismo número de hombres que de mujeres. Lupita Jacott menciona que antes de la división del grupo, Óscar González Eguiarte no estaba de acuerdo con la participación de esas mujeres pues:

... lo hacían por puro esnob, por puro porque no había un... a lo mejor sí sentían que tenían que participar en la lucha, pero él decía que no tenían nada, ni la mentalidad ni la preparación política para hacer eso y que en un momento dado pues iba a ser peligroso verdad (sic).²⁰²

199 “Informe de la Dirección Federal de...”, *Nexos*, *op. cit.*, p. 12.

200 Entrevista a Cristina González Tejeda realizada el 3 de mayo del 2013 en Chihuahua, Chihuahua. El departamento se ubicaba en el número 78-A de la calle Baltimore, “Informe de la Dirección Federal de Seguridad sobre la detención de los miembros de un movimiento guerrillero originado en Chihuahua en los años sesentas (documento fechado del 26 de enero de 1967)”, *Nexos*, Núm. 246, junio 1998, p. 10.

201 “Informe de la Dirección Federal de...”, *Nexos*, *op. cit.*, p. 11.

202 Entrevista a Guadalupe Jacott realizada por Carlos Montemayor el 24 de mayo del 2004, en Chihuahua, Chihuahua. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin clasificar, 50 fojas, p. 24.

Del apartado anterior sobre el GPGAG se sabe de la rigurosa disciplina de Óscar y también que de su grupo hubo un hombre bajado” de la sierra, pues físicamente no se le consideró apto para el trabajo guerrillero en esa zona. Además se conoce de las premisas específicas hacia las mujeres en dicho grupo, en el que sí se asumió a las mujeres como un *ser sujeto* e incluso se llegó a permitir/aceptar que sus integrantes sostuvieran relaciones de noviazgo. Jacott termina diciendo que cuando el grupo fue detenido en la casa ubicada en la calle Baltimore “algunos piensan... pensaron que fue alguna de las muchachitas esas”; refiriéndose a que la detención podría haber sido a causa de ellas. Por otro lado, si “esnob” hiciera referencia a las familias de origen, como se mencionó antes eran varias de las personas integrantes del M23s provenían de familias reconocidas socialmente en Chihuahua y en algunos casos con cierto poder político. Por último; la clasificación que hace Jacott de “las muchachitas esas” marca una distancia entre ella y otras integrantes del grupo. ¿No se sintió integrada con ellas? ¿Qué factores la llevaron a sentirse como otro tipo de “muchachita” si las edades eran semejantes? ¿Fue acaso el hecho de haber participado anteriormente en el GPG como base de apoyo urbano? Sin embargo, también Cristina González Tejeda tenía esa experiencia previa: ¿Fue la condición económica entonces? En cualquier caso, ¿qué actitudes de esas mujeres fueron distintas de las de los hombres, que llevaron a pensar (a Óscar o a Lupita) que ellas no tenían ni la mentalidad ni la preparación política?

Al momento de que ocurre la detención en la calle Baltimore, Lupita Jacott tampoco estaba con el grupo. Según ella, las autoridades siempre supieron dónde estaban y expresa lo que al parecer es una queja contra Pedro, quien representaba la dirección del grupo: “es que no se mueve una hoja sin la divina voluntad del señor, hasta dónde convenía que llegáramos nosotros y hasta dónde no”. Jacott también comentó que

ella fue a contactar a Lucio Cabañas,²⁰³ pero al parecer este no aceptó entablar relación con el M23S.²⁰⁴

RECLUSIÓN

A PARTIR DE LA DETENCIÓN DE SU ESPOSO PEDRO URANGA ROHANA y de su hermana Margarita en enero de 1967, Paquita Urías Hermosillo cambió su residencia de Chihuahua a la Ciudad de México. Sin embargo, mencionó que nunca tuvo conocimiento de la existencia del grupo sino hasta después de su detención, se enterada después por personas que no recuerda quiénes eran, pero no fue ni por su esposo ni por su hermana.

Al llegar a la Ciudad de México se mantiene inicialmente con unos ahorros que tenía; se hospeda en una casa de asistencia y dedica su semana completa a las visitas tanto a Lecumberri (en donde estuvieron recluidos Pedro Uranga Rohanna, Saúl Ornelas Gómez, Juan Fernández y Juan Gallardo Moreno) y a Santa Martha Acatitla (que en aquel entonces se encontraba en la periferia de la ciudad) para visitar a Martha Cecilia Ornelas Gil y a su hermana Margarita. De estas últimas recuerda que compartían celda con unas integrantes del grupo de Los Argentinos: Ana María Rico Galán y una mujer de nombre Teresa.

Paquita se adaptó rápidamente a la ciudad, comenzó a trabajar de maestra y buscó continuar sus estudios en Derecho; pero tras darse cuenta de que el ambiente en esa escuela de la UNAM era muy difícil luego del movimiento estudiantil de 1968, decidió estudiar Políticas Públicas. En cuanto a sus visitas a los reclusorios, expresó que siempre hacía comida para llevarles y recuerda que la señora de la casa de asistencia siempre fue muy solidaria y le prestaba sus ollas para tal efecto. También

203 Entrevista a Guadalupe Jacott realizada por Carlos Montemayor el 24 de mayo del 2004 en Chihuahua, Chihuahua. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin clasificar, 50 fojas, p. 24.

204 Entrevista a Luisa Pardo Urías realizada el 18 de enero del 2012 en Chihuahua, Chihuahua.

comenta que incluso cuando salió Saúl Ornelas Gómez llegó a hospedarse en la misma casa de asistencia que ella. Estas redes de solidaridad que se tejieron alrededor de las mujeres cuya situación de vida cambió drásticamente por la participación de sus padres, parejas o hijos en los grupos armados, es recurrente en la mayoría de los casos analizados en esta investigación. Además, es de notar que se tejieron no solo redes de solidaridad con personas no involucradas en los movimientos sociales o grupos armados, sino también redes de personas involucradas en estos movimientos. Lourdes Estrada Gallegos sabía de las visitas que Diego hacía a Lecumberri a presos políticos cuando estaban en la Ciudad de México y probablemente algunas de estas visitas se pudieron realizar a los integrantes del M23s.²⁰⁵

Paquita no solo fue un apoyo constante para los integrantes del M23s recluidos al llevarles comida, ropa, libros y “cosas que se les ofrecían”; sino que también se convirtió en un apoyo de activismo durante el acompañamiento de los casos judiciales, así como en la obtención de los fondos necesarios para pagar las fianzas de los casos en que así se requirió. En una de las ocasiones ella realizó un viaje a Chihuahua con la finalidad de juntar fondos para el pago de la fianza de Saúl Ornelas Gómez, y al no juntar el dinero en efectivo que se necesitaba consiguió la donación de un cuadro del pintor chihuahuense Alberto Carlos; por lo que organizó la rifa de la obra obteniendo así el dinero con el que finalmente se completó la fianza de Saúl.

Los primeros en salir fueron Pedro y Margarita, y a su salida la relación que existía previamente entre ambos se disolvió: “Éramos una pareja dispareja”, menciona ella. La salida del M23s de Lecumberri y de Santa Martha Acatitla no transformó radicalmente la vida de Paquita; pues ella siguió yendo a Lecumberri “muchos años más, visitando a otros presos políticos,

205 Entrevista a Lourdes Estrada Gallegos el 12 de enero del 2012 en Chihuahua, Chihuahua.

compañeros que habían caído”.²⁰⁶ Ella continuó con sus estudios y finalmente se quedó a vivir en esa ciudad.

En el caso de Margarita Urías Hermosillo (†) la referencia con la que se cuenta es la de su hija Luisa Pardo Urías, quien dice que su madre siempre fue muy hermética en cuanto a emociones. Sin embargo, Luisa conoce los pormenores sobre los eventos vividos durante su detención; por ejemplo, de las torturas que sufrió su madre, incluso de carácter sexual. Ella también sabe que su madre fue obligada a presenciar la tortura de sus compañeros y, desde la perspectiva de Luisa, eso fue algo que le afectó mucho.²⁰⁷

Margarita no aparece nombrada en ninguna parte del informe de la DFS elaborado por Fernando Gutiérrez Barrios y no se cuenta con información suficiente para inferir las razones de esta omisión. Sin embargo, con las acusaciones de represión y desaparición en contra de Gutiérrez Barrios durante su desempeño en la DFS, puede ser probable que Margarita hubiese estado en un alto riesgo de desaparición. ¿Qué circunstancias hicieron que fuera entregada a la Procuraduría Federal y presentada en Santa Martha Acatitla, luego de cinco días de su detención arbitraria?²⁰⁸

206 Entrevista a Francisca Urías Hermosillo el 13 de abril de 2013 en México, D. F.

207 Entrevista a Luisa Pardo Urías el 18 de enero de 2012, Chihuahua.

208 *Idem* e “Informe de la Dirección Federal de...”, *Nexos*, *op. cit.*, pp. 12-13.

LOS GUAJIROS / GRUPO N / COMANDOS ARMADOS DEL PUEBLO

AUNQUE EXISTIERON VARIAS MUJERES ALREDEDOR DE LA operación del Grupo N o Guajiros, la única que se integró por completo (y también la única persona del grupo en sostener un enfrentamiento armado con militares) fue Avelina Gallegos Gallegos. Puedo decir que fue precisamente su caso el que me motivó a estudiar las formas en que las mujeres se vieron involucradas en la organización y operación de los grupos aquí abordados. Lo único que sabía de ella era lo poco que encontré desvanecido entre textos de José Luis Alonso Vargas en los que, por supuesto, logra que todo y todas las personas giren alrededor de él mismo.

No me pareció, ni me parece ahora, que eso honrara la memoria de Avelina. Un acróstico y una canción repetitiva... ¿acaso en eso podría quedar la historia de una joven inteligente que estuvo dispuesta a morir por aquello en lo que creía?

En estos textos publicados hasta 2007, Alonso Vargas le dedicó un poema y una canción exaltando sus “virtudes” guerrilleras. En dicho texto narra la forma en que la conoció y no tarda en hablar del inicio de su relación con ella. ¿Es eso todo

lo que había que decir de Avelina? Por supuesto que no. Y así, fue esta la “subjetividad original” que me llevó a emprender una investigación más amplia.

Aunque en este apartado se abordan algunas cuestiones sobre la formación del grupo sin duda el relato la involucra sobre todo a ella, así como a las otras mujeres que colaboraron de alguna manera con el Grupo N o Guajiros.

Observamos que los Guajiros surgen a partir del trabajo de organización realizado por Diego Lucero Martínez, un ingeniero civil egresado de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chihuahua (de la que llegó a ser presidente de la sociedad de alumnos). Ahora bien, aunque el presente texto aborda la cuestión de la organización solo al interior del estado de Chihuahua, no es insubstancial hablar de lo que en realidad fue una organización a nivel nacional, también conocidos como Grupo N. Estos fueron una especie de equipo operativo liderado por lo que se le conoció al interior como Núcleo Central; núcleo conformado por integrantes de distintas partes de la república y que usualmente sostuvo sus reuniones en la capital del país. Los principales actores de este núcleo fueron Leopoldo Angulo Luken (a) Melchor; Diego Lucero (a) Raúl Díaz; Raúl Ramos Zavala (a) Manuel, (a) Toño, (a) José Luis Vilchis y (a) Ángel.²⁰⁹

El papel de Diego es coyuntural para entender tanto la conformación de este grupo y de todo un movimiento nacional de grupos guerrilleros, pero además contribuye desde una perspectiva distinta al análisis de la participación de las mujeres en los grupos armados de Chihuahua. Es oportuno recordar que desde el GPGAG, Diego tuvo intenciones de radicalizar su actividad política, sin embargo, se detuvo porque ese no era “el momento para dejar a los niños y a Lourdes”;²¹⁰ es decir, sabía que su incursión en la guerrilla implicaría dejar a su familia y en esa frase deja al descubierto la inminencia de que ocurriría de

209 Lucero Estrada, Diego (2012). *Sueños Guajiros...*, op. cit., p. 90.

210 Entrevista a Lourdes Estrada Gallegos el 12 de enero del 2012 en Chihuahua, Chihuahua.

ese modo. Por otra parte, durante la existencia de la Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo (Las Rosas) en la Escuela de Derecho, Diego fue presidente de la sociedad de alumnos de la Escuela de Ingeniería (1966-1967). Cristina González Tejeda cuenta que Las Rosas batallaron para convencer al estudiantado de su causa y de la necesidad de participación de las mujeres en las actividades políticas y sociales de la universidad, sobre todo a las mujeres; y que, “cosa curiosa”, con quien tuvieron más receptividad fue con algunos hombres como Diego Lucero Martínez.²¹¹

Ante dichos antecedentes, es notorio que la cuestión de la participación de las mujeres no era extraña para Diego y probablemente estos hechos pudieron contribuir a que él contemplara invitar a mujeres para participar en un movimiento armado. Él mismo realizó invitaciones insistentes a su esposa Lourdes Estrada, a su cuñada y Avelina Gallegos (quien fuera su prima política).

A nivel local, Diego se encontró vinculado a un movimiento estudiantil pujante y fuerte en el interior de la Universidad de Chihuahua, estando en estrecho contacto con la sociedad Ignacio Ramírez y la Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo de la Escuela de Derecho.²¹² Su actividad en la vida política de la Universidad es indudable. Sergio Granados Pineda lo recuerda como una persona muy apasionada que “era vehemente en sus cosas, él creía en lo que hacía”. En cuanto a las actividades políticas que compartieron la Escuela de Ingeniería y la de Derecho durante el periodo en el que el mando de las sociedades de alumnos estuvo en las figuras de Diego Lucero Martínez y Rubén Aguilar Jiménez; se encuentra la huelga que inició alrededor de 1966 en la Escuela de Ingeniería,²¹³ que luego se-

211 Entrevista a Cristina González Tejeda el 23 de abril del 2013, en Chihuahua, Chihuahua.

212 Tanto Irma Campos como Cristina González hacen referencia a Diego como un líder social al interior de la universidad.

213 Esta relación o primer acercamiento entre ambos líderes es mencionada en la entrevista a Jaime García, el 7 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua y a Sergio Granados el 2 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

ría apoyada por Los Nachos de Derecho. Ante esto mencionan “pusimos a toda la Universidad en huelga”.²¹⁴ Se dice que esta fue la primera huelga estudiantil en toda América Latina que logró la destitución de un rector, en este caso el doctor Carlos Villamar Talledo.²¹⁵

RECLUTAMIENTO, INTEGRANTES, OPERACIÓN Y ENTRENAMIENTO

EL GRUPO FUE INTEGRADO POR DIEGO LUCERO MARTÍNEZ Y nunca fue bautizado con un nombre, pues la visión era que no sería un movimiento armado local, sino que trascendería en un movimiento nacional de grupos armados (como se mencionó anteriormente). Es posible distinguir esta visión incluso en la conformación del grupo, pues varios de sus integrantes eran provenientes de fuera del estado de Chihuahua, como José Luis Alonso Vargas (a) Pablo Martínez,²¹⁶ Asunción Carrillo (a) Ramiro (†),²¹⁷ Juan Gilberto Flores Díaz (a) Gaspar (†),²¹⁸ y Mario Pérez (a)

214 Entrevista a Sergio Granados Pineda el 2 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

215 Entrevista a Cristina González Tejeda el 23 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

216 Originario de Mexicali Baja California y radicado en México D.F. al momento de su integración al grupo.

217 Originario de Tepic Nayarit, miembro de las juventudes comunistas en su ciudad natal. Su comisión en Chihuahua era “subir a la sierra Tarahumara y ayudar con el reclutamiento, formación y aprovisionamiento de cuadros rurales” en Lucero Estrada, Diego (2012), *Sueños Guajiros...*, op. cit., p. 110. Enterrado en la Fosa 307 del Panteón Municipal de Chihuahua.

218 Originario de Mexicali, Baja California, poeta reconocido en el ámbito literario de su estado. A pesar de apoyar actos “político-literarios” del Partido Comunista en su localidad, nunca se integró a este. En el verano de 1971, después de conocerse en Mexicali, José Luis Alonso Vargas lo encuentra, “casualmente” en el bosque de Chapultepec, en la Ciudad de México y lo invita a participar a “colaborar en el trabajo de prensa de la organización guerrillera”, en Alonso Vargas, José Luis (2009) *Memorias*, México: Mimeo, p. 127. Enterrado en la fosa 308 del Panteón Municipal de Chihuahua.

Óscar Montes (†).²¹⁹ Se hace evidente aquí la personalidad de Diego y lo convencido que se encontraba de su estrategia, pues logró que personas de otros estados llegaran a involucrarse de lleno en una lucha sin marca territorial.

Entre los integrantes originarios y radicados en el estado de Chihuahua que además participaron en el triple asalto bancario se encuentran Avelina Gallegos Gallegos (†),²²⁰ Francisco Javier Pizarro Chávez, Marco Antonio Rascón Córdoba, Marco Antonio Pizarro Chávez, Héctor Lucero Martínez, Mario Holguín Robles y Rosendo Muñoz Colomo. Es oportuno mencionar que de las personas originarias de Chihuahua que integraron este grupo, la única baja de un enfrentamiento armado fue la de Diego Lucero Martínez, considerada una ejecución extrajudicial.

El mote de Los Guajiros parece haber sido otorgado por Lucio Cabañas (Lucero, 2012: 70), pues Diego tenía contacto con este cuando se le hacían llegar armas y municiones adquiridas con los recursos expropiados (Lucero, 2012: 96). Existen versiones incluso de que, del dinero expropiado al Banco Azteca el 15 de septiembre de 1971, fueron entregados 50 000 pesos a Lucio Cabañas. Por otra parte, *El Heraldo de Chihuahua* en distintas ediciones de enero de 1972 nombró al grupo como Comandos

219 De Guadalajara, “no tenía ni un mes de haber regresado de un adoctrinamiento político en Alemania”, en Lucero Estrada, Diego (2012). *Sueños Guajiros...*, op. cit., p. 110. De origen venezolano y al parecer radicado en México, D.F. al momento de su integración al grupo. Enterrado en la fosa 306 del Panteón Municipal de Chihuahua.

220 Originaria de Ciudad Juárez, había concluido sus estudios como maestra normalista en esa ciudad. Radicada en Chihuahua desde 1966, dedicada a la docencia y estudiante del 5.º año de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chihuahua. Fue una de las fundadoras de la Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo de esta escuela y defensora prácticamente de peticionarios de tierras, probablemente de las colonias populares en formación en Chihuahua (Colonia Villa, sobre todo). Muere en el enfrentamiento con militares de la V Zona Militar durante el asalto a la sucursal del Banco Comercial Mexicano S. A. (conocido como Banco Redondo) presumiblemente abatida por el subteniente Enrique Espino. Para abundar en esta versión puede consultarse Rascón Córdoba, Marco “Testimonio”, en *La Jornada*, 4 de diciembre del 2001.

Armados, para hacer referencia a este en las notas relacionadas con el triple asalto bancario del 15 de enero.

En la conformación del grupo se vieron involucradas de manera evidente las circunstancias de sus integrantes.²²¹ Diego Lucero Martínez hizo lo posible para que el grupo que lideraba contara con más personas involucradas que aquellas que asaltaron los tres bancos el 15 de enero de 1972; de hecho, existe información de al menos tres invitaciones realizadas a personas que finalmente decidieron no involucrarse. Una de las personas a las que invitó Lucero Martínez fue Sergio Granados Pineda, su esposa Lourdes Estrada Gallegos, y a una hermana de Lourdes.

Las razones que llevaron a Diego a invitar a estas personas son de profundo interés (así como las razones bajo las cuales ellas se negaron) pero lamentablemente no es posible profundizar en ambas pues el espacio es insuficiente. Sin embargo, es oportuno exponer que Sergio Granados Pineda fue invitado a una reunión con Diego y quedaron de verse en un despacho del hermano del primero, ubicado en la avenida 20 de Noviembre. Es posible que el criterio de Diego para invitar a Sergio a incorporarse se estableciera a partir de las actividades de docencia que este desempeñó en la preparatoria de la universidad, donde dio clases a varios de los asaltantes del 15 de enero de 1972 como Marco Rascón Córdoba y Francisco Javier Pizarro Chávez.

Al respecto, Sergio menciona que para él “la guerra armada nunca se me hizo a mí la opción, si la guerra estudiantil se complicaba mucho...”; dando muestras de haber tomado su decisión con base en su experiencia política en el movimiento estudiantil de la universidad y como parte de la sociedad Ignacio Ramírez. Él se plantea una analogía simple: si la lucha social en el plano estudiantil era difícil, con armas sería aún más. Y agrega “a mí Diego cuando me soltó el machete ahí, me asustó. Era cuando el tiempo en que la gente que tenía información se

221 Pudo haber ocurrido así en otros grupos, pero en formas más difíciles de ubicar desde la historia y en este espacio.

volvían blanco (sic)”. Luego del triple asalto bancario él decide salir de la ciudad de Chihuahua un tiempo, en lo que se calmaban las cosas. No se ha abordado aún, pero la represión luego del triple asalto bancario con personalidades tan llamativas por su intransigencia política, así como por su carácter violento (como el gobernador Óscar Flores Sánchez y el Procurador de Justicia del Estado, Antonio Quezada Fornelli) eran *vox populi* entre la población, sobre todo entre las personas integrantes de grupos armados o movimientos de lucha social.

Lourdes Estrada Gallegos, esposa de Diego, menciona que “cuantas veces él insistía que participara con las armas, yo le decía que no”. Para Lourdes siempre estuvo muy claro el cuidado de hijas e hijo; es decir, ella asumió el rol genérico de cuidadora de su descendencia. Sin embargo, lo sugerente es la provocación de Diego para que ella dejara este rol; no solo él abandonaría las obligaciones que le mandaba su rol de género (como la manutención de su familia) sino que buscaba que también las abandonara su esposa. No se conoce de otro caso en que haya ocurrido de este modo, ya que por el contrario las actividades de los integrantes de grupos armados reforzaron el rol de género de las mujeres a su alrededor y de las obligaciones que se esperaban que estas cumplieran, mientras que ellos se permitieron abandonar las que se esperaban de ellos.

Para Lourdes, si ambos participaban y morían en esa participación sus hijos quedarían sin protección, siendo este su único criterio para no participar, pues ella menciona que estaba de acuerdo con los ideales de Diego, que lo apoyó e incluso asistió con él a unos círculos de estudios marxistas en la ciudad de Chihuahua (sin poder precisar las fechas exactas de estos)²²² pero eso no implicaba que participaría en algún grupo armado.

En el grupo también se involucra Avelina Gallegos Gallegos, prima hermana de Lourdes. La forma en que se ve implicada aún es incierta, ya que Lourdes asegura que Avelina conoce

222 Entrevista a Lourdes Estrada Gallegos realizada por Castorena-Sáenz el 12 de enero del 2012 en Chihuahua, Chihuahua.

a Diego a través de ella; pues el matrimonio entre Lourdes y Diego sucedió el 26 de mayo de 1966, fecha previa al ingreso de Avelina a la Escuela de Derecho. Sin embargo, aunque en esa fecha pudo haber ocurrido una especie de “presentación inicial” eso no asegura que desde entonces se identificaran afinidades políticas y, es más, tampoco implica que la postura por la lucha armada ya se hubiera asumido por cualquiera de los dos.

Es posible que durante sus cargos como presidentes de sociedades de alumnos, Diego Lucero Martínez y Rubén Aguilar Jiménez (en las escuelas de Ingeniería y Derecho, respectivamente, en 1967) hayan fomentado el intercambio entre activistas políticos de una y otra escuela; espacio en el que se pudiera ubicar una “segunda presentación” entre Diego y Avelina. Para ese entonces, Avelina ya era alumna inscrita en la Escuela de Derecho y parte de la Sociedad Femenil Rosa Luxemburgo. Lo que se conoce es que para principios de 1971 Avelina no solo era parte del grupo, sino que era ella quien comandaba la célula estatal integrada en un primer momento por Francisco Javier Pizarro Chávez, Marco Antonio Rascón Córdoba, Rosendo Muñoz Colomo y un indígena rarámuri de nombre desconocido. Su principal actividad desde ese momento fue la organización de entregas y distribución de “paquetes” (como se les llamaba a los cargamentos de armas y municiones). De marzo a mayo de 1971 participó en la siembra de estos “paquetes” en distintos “buzones”, distribuidos por la parte noroccidente del estado hasta llegar a la sierra tarahumara. Además, el sitio para la recepción y entrega de armamento que era dirigido hacia el centro del país fue la casa de Avelina, en Ciudad Juárez.

En cuanto a la forma de “contactar” a los otros integrantes originarios de Chihuahua, Marco Rascón Córdoba menciona que conoció a Diego cuando este fue presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Ingeniería. Fue el año de 1967 y para Rascón Córdoba ese primer contacto (él como “base” y Diego como “dirigente”) es solo una prueba más de “la impor-

tancia de la Secundaria de la Universidad, que daba la oportunidad de que varias generaciones coincidiéramos”.²²³

En cuanto al entrenamiento, se sabe que algunas de las personas del grupo que venían de fuera del estado habían participado previamente en otras acciones armadas. En cuanto a los integrantes Francisco Javier Pizarro Chávez (a) Alejandro y Marco Antonio Rascón Córdoba (a) José, acompañaron a Diego a diferentes reuniones o fueron enviados a otros estados para su entrenamiento; incluso el primero fue elegido por el Núcleo Central para participar en una expropiación bancaria del Banco Azteca en la Ciudad de México, el 15 de septiembre de 1971.

En el verano de ese mismo año, como integrante del Núcleo Central, José Luis Alonso Vargas invitó a integrarse al grupo a un exmilitar. En su dicho “se lo encontró caminando” en el Bosque de Chapultepec, en la Ciudad de México. Alonso Vargas expresa que en ese entonces la situación económica del exmilitar era “crítica y aceptó mi invitación a colaborar en el trabajo de prensa de la organización guerrillera. Después, él mismo se ofreció a dar instrucción a los militantes y eso lo llevó hasta Chihuahua”.²²⁴ Sin embargo, lo que no menciona Alonso Vargas es que no llegó a Chihuahua por iniciativa propia, sino que fue la comandante de la célula, Avelina (a) Natalia, quien solicitó a la dirigencia su presencia para colaborar con el entrenamiento de los integrantes locales del grupo (Lucero, 2012: 95).

Para finales del año 1971 se comienza a consolidar un grupo de personas en Chihuahua. Entre ellas, arribó a la capital José Luis Alonso Vargas (a) Pablo Martínez, de quien el contacto inicial fue Avelina Gallegos. Sobre esta etapa del grupo armado (en la que se requería dedicar más tiempo a la consolidación del mismo para la acción que se gestaba) Alonso Vargas anota que Avelina “empezó a vivir, con más intensidad, su doble vida”. Sobre las actividades que ella realizó en ese momento

223 Entrevista a Marco Rascón Córdoba realizada por Castorena-Sáenz, el 11 de enero de 2012, en Chihuahua, Chihuahua.

224 Alonso Vargas, José Luis (2009) *Memorias*, México: Mimeo.

resaltan las propias del trabajo productivo de la vida de una estudiante: “Una parte del día en su trabajo de maestra; después como estudiante de 5.º año, de la carrera de derecho; en medio de eso, con sus amistades y familiares”. Al parecer, todo el tiempo que usualmente se dedica al trabajo establecido por los roles de género en la época, Avelina lo ocupó en la organización de la guerrilla: “y por la noche, con los miembros del comando” (Alonso, 2009: 102).

En un artículo reciente de mi autoría busco establecer algunos lazos comunes entre Avelina y Tamara Bunke Bider (más conocida como Tania la guerrillera); quien muriera en Ñancahuazú, Bolivia, en el año de 1967 junto al grupo que intentaba iniciar una revolución en ese país. En dicho artículo me concentro en reflexionar sobre las que considero algunas complejidades del poder (mismas que no profundizaré aquí) señalando aquella que permea el texto: que es posible que personas subalternas²²⁵ se vean obligadas la mayoría de las veces a someterse, pero una vez que han desarrollado agencia este sometimiento puede ser temporal y condicionado.

En cuanto al análisis de las relaciones de los hombres del grupo con mujeres que no estuvieron integradas al mismo, se sabe que tanto Marco Antonio Rascón Córdoba como Mario Holguín Robles mantenían noviazgos con muchachas de su edad no integradas al grupo y que conocían poco de las actividades de este. En el caso de Holguín Robles, su novia era una hermana de Diego.²²⁶ Además de ellos, Diego Lucero Martínez estaba casado desde 1966 con Lourdes Estrada Gallegos y tenían tres hijas y un hijo.²²⁷ Francisco Javier Pizarro Chávez, por su parte, había pedido permiso para contraer matrimonio con su novia Laura

225 Entendiendo la subalternidad en la conocida propuesta de Gayatri Spivak.

226 Entrevista a Mario Holguín Robles realizada por Castorena-Sáenz el 12 de enero del 2013, en Chihuahua, Chihuahua.

227 Entrevista a Lourdes Estrada Gallegos realizada por Castorena-Sáenz el 12 de enero del 2012 en Chihuahua, Chihuahua. Aunque las hijas eran del primer matrimonio de Lourdes, ellas se asumen como hijas de Diego e incluso llevan los apellidos de este.

en 1971 (Lucero, 2012: 91). Adolfo Anchondo Salazar era casado y tenía tres hijos; sin embargo, se ignora desde qué fecha tenía una amante, que es quien lo ayuda a huir de la ciudad.²²⁸ José Luis Alonso Vargas era casado desde 1968 y para la fecha de su incorporación ya tenía dos hijas (Vargas, 2009: 54).²²⁹ De los integrantes que llegaron de fuera del estado, se sabe que para finales de diciembre de 1971 Juan Gilberto Flores Díaz (a) Gaspar “conoció a una amiguita de Avelina Gallegos Gallegos (a) Natalia, de la cual se hizo novio de inmediato”, con quien compartió las fiestas de fin de año en algunos “lugares tranquilos y adecua-

228 Diego Lucero Martínez se resguarda en casa de este, al parecer junto con Marco A. Pizarro Chávez. Para tal efecto “manda” a su esposa y a sus hijos a dormir a casa de su suegra. Ahí le encargan que compre un televisor para ver lo que dicen las noticias al respecto del triple asalto bancario. Lo que hace en el inter (antes de la detención de Diego) parece confuso. Va al bar Gambrinos, en el que laboraba en la barra, luego parece que busca a su amante (según el informe de la DFS) y le busca una habitación en un hotel a la que le lleva ropa de mujer al día siguiente para que huya hacia Cuauhtémoc. Es aprehendido en esa ciudad al bajarse del camión, llamó la atención de la gente.

229 Narra sobre su matrimonio que el 26 de febrero de 1968 “participé nuevamente en una fiesta con muchachas liberales”, sin especificar lo que él entiende por “muchachas liberales”. Ahí decide que “ya no puede estar sin compañera, al final, ya de madrugada, con la resaca a cuestas, más la moral que la orgánica” y toma el camión hacia Mexicali, a donde llega hasta el 1.º de marzo. Su plan era tener una “pareja revolucionaria”, que según explica de ese modo se combinaba “el marxismo ortodoxo con los criterios de las guerrillas latinoamericanas”; sin embargo, no fue posible descifrar esta idea, mucho menos en la explicación de sucesos que este expone pues al llegar a la casa de su novia Francisca, en un ejido cercano a Mexicali, sus cuñados lo reciben con cervezas, “dizque para festejar. A la altura del tercer vaso ya me estaban proponiendo que me casara por el civil, para no dejar preocupada a mi suegra. A la altura del cuarto vaso ya estaba aceptando lo del matrimonio civil. A la altura del quinto vaso ya estaba firmando ante el Delegado Municipal el Acta de Matrimonio”. Tal vez, aunque es bastante impreciso, una unión de pareja que combinara el “marxismo ortodoxo con los criterios de las guerrillas latinoamericanas” para Alonso Vargas implicaba simple y llanamente sacar a su novia de su casa y llevársela a vivir con él, sin ningún compromiso legal. Además, parece justificar su matrimonio en la embriaguez, el “dizque festejar” de sus cuñados denota una acción premeditada en su contra para obligarlo a casarse, como si él no hubiera realizado un viaje de dos días, con resaca “física y moral” para tal efecto.

dos” de Ciudad Juárez (108). Por otra parte, Inocencio Carrillo (a) Ramiro, se hizo novio de María Dolores Luna López a finales de diciembre de 1971, en Chihuahua capital; a los pocos días de haber llegado a la ciudad.²³⁰

TRIPLE ASALTO BANCARIO

LA VISIÓN NACIONAL DE UN MOVIMIENTO SOCIALISTA ARMADO queda manifiesta en el doble asalto bancario que se llevó a cabo un día antes del chihuahuense; el 14 de enero de 1972 en Monterrey, Nuevo León. Para Diego no fue una noticia: él había acordado esta acción con el líder de Los Procesos (Raúl Ramos Zavala) en una reunión que llevaron a cabo en el Parque México. Cada uno se encargaría de organizar y llevar a cabo una expropiación bancaria triple en Chihuahua y Monterrey respectivamente, durante la primera quincena de 1972 (Lucero, 2012: 109).

Sin embargo, el tema de una expropiación simultánea ya rondaba en la cabeza de Diego desde tiempo antes. Entre septiembre y octubre de 1971, (a) *José Luis Vilchis* estuvo en

230 Se conoce de ella a través del Informe de la Dirección Federal de Seguridad elaborado por el capitán Luis de la Barreda Moreno, con fecha del 17 de enero de 1972, p. 8, disponible en el Archivo General de la Nación. En este informe se narra el interrogatorio al que sometieron a María Dolores Luna López “de origen humilde” y quien trabajaba como “doméstica” en la casa en la que fue detenida; en este ella relata (según la DFS) que “conoció a ‘Roberto’ en un camión de servicio urbano y que se hicieron novios y a partir de entonces la visitaba en su casa y en algunas ocasiones dos veces al día”. Ella dijo ignorar las razones por las que fue detenida, y en una relación tan esporádica es posible que en verdad no tuviera información al respecto de las actividades del que ella conoció como Roberto. Además, su ubicación fue denunciada, pues una vecina lo observó quitándose un bigote postizo, lo que refuerza la idea de que María Dolores no tenía información al respecto de sus actividades. Es de notar también que en el interrogatorio que se le realiza a ella se refiere a “Roberto” como su novio, mientras que él se refiere a ella como “una amante”. Desde la perspectiva de género no es posible para una mujer justificar, de manera pública, una relación sexual sin una relación sentimental que la avale; en el caso del hombre su estereotipo (su “hombría”) se ve reforzada en el hecho de contar con una amante. Lucero Estrada, Diego (2012). *Sueños Guajiros...*, op. cit., p. 137.

Chihuahua conociendo la sierra tarahumara, inspeccionando la región y capacitando a los cuadros en artes marciales. En ese tiempo se enteró de planes y movimientos; y la misma responsable del comando de Chihuahua le comentó sobre el proyecto de realizar un triple asalto bancario. Conoció los locales que se proponían para tal efecto, las rutas de salidas que se esbozaban y los recursos materiales y humanos para efectuarlo. Él hizo observaciones en contra del proyecto, ya que era una ciudad chica donde las rutas de escape convergían en las mismas avenidas; existía falta de experiencia y capacidad de los cuadros y, sobre todo, era una plaza que no debía “quemarse” pues era estratégica para la adquisición y envío de armamento. Dado que Avelina había sido reclutada directamente por Diego, es de esperarse que esa idea ya fuera conocida por este.

El 6 de diciembre de 1971 el Núcleo Central llevó a cabo una reunión en la que Diego Lucero les planteó la inquietud del comando de Chihuahua de realizar una expropiación bancaria triple, pues “ya estaban cansados de solamente entrenar y funcionar como mensajeros o proveedores de ‘paquetes’”, (a) José Luis Vilchis (quien fue sacado una hora y media del festejo de su boda para ofrecer su opinión en esta reunión) insistió en que no debía realizarse esta acción, pues se quemaría la plaza (Lucero, 2012: 95).

En *El Heraldo de Chihuahua* aparece la nota calificando la acción como el primer asalto simultáneo que sucedía en el país. El grupo guerrillero se autonombró “Carlos Lamarca” y expropiaron entre 180 000 y 200 000 pesos, al irrumpir en el Banco Nacional de México y Banco Comercial Mexicano, S. A. Ambos comandos asaltaron en autos de alquiler (taxis) que habían adquirido previamente; mismo modelo de operación que se utilizaría posteriormente en el triple asalto bancario de Chihuahua. En uno de los taxis se encontró un manifiesto que (según el Procurador de la República Pedro Ojeda Paullada) era similar a los emitidos por Genaro Vázquez (líder de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria en el estado de Guerrero); hecho

que le obligó a reconocer la existencia de grupos armados que “conspiran contra la seguridad del Estado”.²³¹

Como se ha visto en el discurso de los otros grupos analizados, las ideas de “pueblo” y “liberación” (así como las opciones de “revolución” o “muerte”) se reiteran. La operación de la guerrilla y la utilización de la violencia en ella, se justifica en el hecho de que “no había otra opción”. El proceso de radicalización de sus integrantes se vio favorecido por la falta de respuesta y la perpetua imposibilidad de solución de las demandas de movimientos pacíficos campesinos y estudiantiles; garantizada además por las intransigencias y vericuetos burocráticos del aparato gubernamental. Sobre las estrategias fallidas del gobierno para resolver conflictos y responder a la ciudadanía, Granados Pineda comenta que si tienes a: “Óscar Flores matando invasores... ¿cómo cabrones iba a haber una buena respuesta de los estudiantes cuando el gobierno actuaba así?”.²³² Esta idea fue reiterada en varias entrevistas.

La conocida represión de movimientos estudiantiles como el de 1968 y 1971 implicó que no había otra alternativa más que la toma de las armas pues estos movimientos sociales tenían frente a sí a un gobierno blindado y asesino; situación en la que estaba completamente anulada la posibilidad de diálogo. Al respecto, recuerda Marco A. Rascón Córdoba que:

231 *El Heraldo de Chihuahua*, 15 de enero de 1972.

232 Entrevista a Sergio Granados Pineda realizada por Castorena-Sáenz el 2 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua. Por otra parte, Minerva Armendáriz Ponce hace público un testimonio de una persona que participa en el Frente Popular de la Lucha Inquilinaria (FPLI), el cual se funda durante la gubernatura de Praxedes Giner Durán y continúa durante la de Óscar Flores. Esta persona (de la que se desconoce el nombre) menciona que Óscar Flores tomó de pretexto los pleitos entre el FPLI “para intervenir en la colonia que se había convertido en una piedra en el zapato; mandó matar a dos colonos y en la confusión aprovechó para meter a la cárcel a Ramos y a Aguilar por un mes; cuando salieron ya estaban más apaciguados”. En (2001). *Morir de sed junto a la fuente*, México: Edición independiente, p. 90.

El 10 de junio de 71 acelera todo, para nosotros ya no había salida, se acaba la discusión sobre lucha armada o lucha política y se pone el acento en la preparación de la primera opción. Prepararse para el enfrentamiento es la opción consecuente y se acaban las medias tintas, pues se considera que la forma armada lleva contenida en sí, el mensaje político.²³³

La propuesta para la realización del triple asalto bancario estuvo a cargo de Diego Lucero Estrada, no solo en el comando de Chihuahua sino en el mismo Núcleo Central. Al parecer, la reunión en la Ciudad de México con los otros mandos en la que él propuso esta acción fue bastante problemática. Ese día se casó (a) José Luis Vilchis, quien parte del Núcleo Central y hubo de perderse una hora y media de su propia boda para participar en la discusión. Como se mencionó anteriormente, su opinión fue que no se efectuara esta operación pues se quemaría una plaza importante para la introducción de armas al país.

Sin embargo, (a) José Luis Vilchis regresó a su boda y Diego logró que el Núcleo Central aprobara la acción. El grupo en Chihuahua se encontraba muy desanimado luego de los raquíuticos resultados de su entrenamiento en Juárez (realizado en diciembre de 1971); sin embargo, al recibir la propuesta de Diego de llevar a cabo esa acción (al parecer anteriormente imaginada) todo el grupo estuvo de acuerdo.

A pesar de esto, un juicio elaborado por José Luis Alonso Vargas ofrece la impresión de un desacuerdo. Al abordar el momento en que se define la acción expropiatoria junto con los demás integrantes del Comando de Chihuahua, este expone que la reunión general del comando se realizó en su casa de seguridad –misma que compartía con Mario Pérez (a) Óscar Montes y Avelina Gallegos Gallegos (a) Natalia– por lo que “se rompían todas la reglas de la compartimentación”; agregando que por lo

233 Entrevista a Marco A. Rascón Córdoba realizada por Castorena-Sáenz el 11 de enero del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

tanto “su casa se volvió insegura”. Al recordar el momento de la decisión la califica como eufórica: “aquella asamblea que empezó por aceptar que se realizara una acción armada en la ciudad y que, eufóricamente llegaba a la conclusión de que había que expropiar tres bancos simultáneamente” (Alonso, 2009: 109).

Bautizaron el plan como *Operación Madera*.²³⁴ Para realizar el triple asalto bancario, Los Guajiros se organizaron en tres comandos (los cuales retomaron los nombres de líderes sociales integrados a movimientos armados en la historia reciente de Chihuahua) y sus integrantes tendrían responsabilidades específicas ante las cuales tendrían que disciplinarse.

El comando Óscar González Eguiarte se asignó como responsable del asalto a la sucursal Chuvísar del Banco Comercial Mexicano S. A. (comúnmente conocido como “Banco Redondo”). La elaboración estratégica del asalto para esta sucursal y el contacto con los otros comandos para las cuestiones logísticas de horarios y vías de escape fue de José Luis Alonso Vargas (a) Pablo Martínez, cuya responsabilidad al momento del asalto fue amagar al gerente. En este mismo grupo se encontraban Avelina Gallegos Gallegos (a) Natalia, quien sería responsable de vigilar la entrada; Mario Pérez (a) Óscar Montes, quien sería responsable de recabar el dinero; y Asunción Carrillo (a) Ramiro, quien haría de chofer esperándolos estacionado y con el auto encendido sobre la calle 25, al otro lado del canal Chuvísar.

El Comando Carlos Armendáriz se encargó de llevar a cabo la expropiación de la sucursal Reloj del Banco de Comercio. En este caso la expropiación estuvo dirigida por Diego Lucero Martínez (a) Raúl Díaz; quien, por tanto, fue el responsable de amagar al gerente del banco. Participó también en esta acción Marco Rascón Córdoba (a) Alejandro, quien fue responsable de manejar el vehículo que previamente habían adquirido

234 Baso la reconstrucción de la formación de los comandos a partir de las publicaciones de Diego Lucero Martínez y José Luis Alonso Vargas. No hay citas textuales de sus obras; sin embargo, toda la información contenida pertenece a estas.

(un taxi con número económico E 381);²³⁵ (a) Bernabé vigilaría la entrada; Héctor Lucero Martínez (a) Baltazar se encargaría de recoger el dinero y, por último, Marco Antonio Pizarro Chávez (a) Daniel los esperaría en la motocicleta de un amigo en común (Gilberto Montaña León) para hacer el cambio de vehículo.

El tercer comando se bautizó como Arturo Gámiz y estuvo bajo la responsabilidad de Francisco Javier Pizarro Chávez (a) Alejandro. Este grupo sería el responsable de la expropiación de la sucursal Futurama del Banco Comercial Mexicano S. A. Como líder, Pizarro Chávez tuvo la responsabilidad de amagar al gerente; Rosendo Muñoz Colomo (a) Flavio, por sus probadas habilidades al volante, se encargaría de manejar el auto en la huida; Gilberto Flores (a) Gaspar, vigilaría la entrada; y por último Mario Holguín Robles (a) Javier y Adolfo Lozano (a) Tomás tomarían el dinero.

Dos días previos al 15 de enero, Héctor Lucero Martínez (a) Baltazar recibió información de que había una patrulla de militares vestidos de civil, dando vueltas constantemente por la sucursal Chuvíscar del Banco Comercial Mexicano S. A. Esta información fue socializada durante las reuniones que hubo entre los tres comandos para evaluación de sus avances de logística; sin embargo, fue desestimada por quien comandaba la expropiación de ese banco, José Luis Alonso Vargas (Lucero 2012: 115). Con este grave error a costas, el asalto al Banco Chuvíscar fue un fracaso.

En su versión de los hechos, Alonso Vargas dice haberse enterado de las rondas de los militares quince minutos antes del asalto. Menciona que al estar el comando en su posición cerca del banco a la hora indicada y sentirse indecisos sobre si los autos Volkswagen que había afuera eran de militares, él expresó “¡pues vámonos!”; afirmando que se refería a cancelar la acción. José Luis Alonso Vargas expresa también que al escuchar esa expresión de su comandante el resto del comando lo

235 *El Heraldo de Chihuahua*, 15 de enero de 1972.

interpretó como que debían ir al banco, y fue así que se bajaron del auto en esa dirección (Alonso, 2009: 110).

Fue fácil para los militares darse cuenta del asalto pues efectivamente estaban fuera del banco y además el edificio estaba lleno de ventanales a través de los cuales dispararon, cayendo gravemente herido Mario Pérez (a) Óscar Montes; mientras que las esquirlas de las balas que provenían de fuera lastimaron a José Luis Alonso (a) Pablo Martínez en la espalda. Al parecer, Avelina Gallegos (a) Natalia fue la única que repelió la agresión disparando hacia los militares que ya entraban en el banco, hiriendo en una pierna al subteniente Enrique Espino (Lucero, 2012: 114); quien en respuesta le acertó un tiro en la cabeza, matándola instantáneamente.

Los otros dos asaltos se habían realizado con éxito. Sin embargo, el fracaso del Chuvíscar provocó una reacción en cadena que terminó con todo el Grupo N en Chihuahua: varios integrantes fueron detenidos, apenas dos lograron huir y los demás murieron en condiciones propias de ejecuciones extrajudiciales. La única muerte por enfrentamiento con militares fue la de Avelina Gallegos (a) Natalia; mientras que a Mario Pérez (a) Óscar Montes lo asesinaron sin darle oportunidad de responder al ataque en el mismo asalto del Banco Redondo.

Los cuerpos de las personas que murieron durante el asalto a este banco fueron trasladados al anfiteatro de la ciudad, ubicado en el sótano de la Escuela de Medicina de la UCH, misma que se ubicaba muy cerca del banco. En esa escuela cursaba su carrera Mario Holguín Robles, quien fue el primero del Grupo N en enterarse de que (a) Natalia y (a) Óscar habían muerto durante la acción.²³⁶

El entonces delegado de la Procuraduría Estatal, el licenciado Víctor Zepeda Guzmán, fue enviado al anfiteatro para dar fe de los cuerpos que habían llegado a la Escuela de Medicina. Al estar allí comenta que inmediatamente reconoció a Avelina

236 Entrevista a Mario Holguín Robles realizada por Castorena-Sáenz el 12 de enero del 2013, en Chihuahua, Chihuahua.

Gallegos, pues ella “ya había hecho sus primeros escarceos en el derecho, iba con gente, con campesinos a previas, iba con gente de las periferias”. Agrega que “ella traía la mentalidad de la época, de ayudar”, “entraba y salía de la comandancia con gente”.²³⁷ Debido a su actividad política Avelina era conocida incluso antes de que el licenciado Zepeda Guzmán llegara, “luego luego la identificaron”.

Mientras el delegado estuvo en el anfiteatro, los agentes judiciales revisaron los cuerpos y las ropas que vestían de los asaltantes. La vestimenta de Mario Pérez (a) Óscar Montes era un pantalón de vestir en el que encontraron grapada la referencia de una planchaduría sin poder saber cuál era. José Luis Álvarez Castañeda (entonces comandante de la Judicial del Estado) dio la orden de investigar “ese papelito” hasta que dieron con la Planchaduría La Cigüeña, cerca del parque Urueta.²³⁸ Es importante recordar que Mario Pérez (a) Óscar Montes estuvo radicado anteriormente en Guadalajara y había estado además en la Ciudad de México; ambas ciudades eran en aquel momento (y siguen siendo hoy) mucho más grandes que Chihuahua. ¿Se imaginó él que a partir de ese detalle se podría desenmascarar toda la operación de su grupo? Sugiero que seguramente las rutinas y formas de vida en la localidad a la que llegaban a colaborar no fueron parte de su entrenamiento. En una ciudad como Guadalajara o México ubicar una planchaduría a partir de una referencia de papel hubiera llevado días, tiempo suficiente para que el grupo se hubiese puesto en alerta; sin embargo, en Chihuahua para las 11 de la mañana la Judicial del Estado ya había encontrado la planchaduría y a partir de esta contaba con una dirección: José Aceves 1209, en el barrio de San Pedro.²³⁹

Al llegar a esta dirección, encontraron en el piso de la casa los cintillos que se utilizan en los bancos para sujetar los

237 Entrevista a Víctor Zepeda Guzmán realizada por Castorena-Sáenz el 6 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

238 *Idem.*

239 *Idem.*

billetes. Además en la revisión de la casa encontraron muchos libros; uno de los cuales tenía un sello con el nombre, dirección y teléfono de Rosendo Muñoz Colomo. Según Zepeda Guzmán, toda la investigación estuvo a cargo de la Judicial del Estado, sin embargo, siempre anduvieron inmiscuidos miembros de la Judicial Federal; entre ellos el agente Paco Alcalá de la Dirección Federal de Seguridad. De acuerdo también con Zepeda, la tradición institucional en esa época fue que la Judicial Estatal siempre estaría a las órdenes de la Federal.

Rosendo Muñoz Colomo fue detenido en su casa y llevado a la comandancia de policía. Ahí se enfrentó solo a un interrogatorio a puerta cerrada con el comandante de la V Zona Militar, Ricardo Zamora Apam; el procurador de justicia del estado, Antonio Quezada Fornelli; y el gobernador del estado de Chihuahua, Óscar Flores Sánchez. Zepeda Guzmán comentó que afuera estuvo siempre el padre de Rosendo, quien “pobrecito, se volvía loco” al escuchar los gritos y ruidos dentro del cuarto de interrogatorio; pero a pesar de la tortura, Rosendo no dio información. El mismo Óscar Flores salió a pedirle al señor Muñoz que hablara con su hijo para convencerlo de que hablara, porque de lo contrario se lo iba a “cargar la chingada”. Luego de la intervención de su padre Rosendo dio los nombres y las direcciones de las casas de seguridad que conocía.²⁴⁰

En el periódico local de ese mismo 15 de enero salió una nota sobre la madre de Avelina Gallegos Gallegos, Amanda; quien radicaba en Juárez. El reportero le hace una serie de preguntas sobre la formación de su hija e incluso le pide una fotografía de Avelina, sin informarle a qué se debía la entrevista. Hasta ese momento Amanda no tenía conocimiento de la muerte de Avelina y se enteró hasta el final de dicha entrevista.²⁴¹

En cuanto a la muerte de Diego Lucero Martínez, Zepeda Guzmán supo que Jesús José Chávez (conocido también como Cheché Chávez) dejó “plantones” en todas las casas de segu-

²⁴⁰ *Idem.*

²⁴¹ *El Heraldo de Chihuahua*, 15 de enero de 1972.

ridad que descubrieron tras la declaración de Muñoz Colomo; mismos que consistían en agentes judiciales que se instalaban a resguardar las casas por si las personas que buscaban regresaban a ellas.²⁴² Además de Marco Rascón Córdoba, quien había sido careado con Diego al medio día del domingo 16 de enero, Laura Valenzuela (esposa de Francisco Pizarro Chávez) vio a Diego en las instalaciones de la Judicial Estatal siendo escoltado por dos agentes como a las 6 de la tarde (Lucero, 2012: 136). Nadie más lo volvió a ver.

En el informe de la DFS con fecha del 16 de enero de 1972, el capitán Luis de la Barreda Moreno informa que Diego Lucero Martínez fue trasladado a la colonia Cerro de la Cruz para que indicara el lugar en el que estaba escondido el dinero de uno de los asaltos. Luego se menciona que “cuando los elementos de la policía judicial estaban sacando el dinero en cuestión, Lucero Martínez trató de oponer resistencia, al parecer con un arma que se encontraba en el lugar, siendo abatido”.²⁴³

En el mismo informe del día siguiente de Luis de la Barreda Moreno, este informa que Diego Lucero Martínez se enfrentó con elementos en el domicilio ubicado en calle José Aceves número 1209, siendo muerto a las 2:00 h;²⁴⁴ es decir, la DFS informa dos veces y en situaciones completamente distintas la muerte de Diego. Sobre esta o sobre el triple asalto bancario no es posible encontrar ningún documento en el archivo de concentración del Archivo Judicial del Estado: todos los documentos que existieron al respecto fueron destruidos en una

242 Entrevista a Víctor Zepeda Guzmán realizada por Castorena-Sáenz el 6 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

243 Informe de la Dirección Federal de Seguridad, fechado el 16 de enero de 1972, DFS-16-I-72, firmado por Luis De la Barreda Moreno, disponible en el Archivo General de la Nación, 35-17L3BH-168-171, citado por Lucero Estrada, Diego *Sueños Guajiros...op. cit.*, p. 137.

244 Informe de la Dirección Federal de Seguridad, fechado el 16 de enero de 1972, DFS-16-I-72, firmado por Luis De la Barreda Moreno, disponible en el Archivo General de la Nación, 35-17L3BH-250-259, citado por Lucero Estrada, Diego *Sueños Guajiros...op. cit.*, p. 138.

fecha imprecisa.²⁴⁵ En este sentido cobra especial relevancia el testimonio del licenciado Víctor Zepeda Guzmán, pues en su cargo como delegado tomó las declaraciones de dos judiciales estatales en la mañana del 17 de enero de 1972, sobre los sucesos del día anterior. Estos declararon que, estando de plantón en la dirección de la calle José Aceves, entró un tipo a media noche y al preguntar ellos quién era, respondió a balazos y del mismo modo hicieron ellos matándolo ahí mismo. Zepeda Guzmán hubo de dar fe prejudicial del sitio del enfrentamiento y acudió a ese domicilio, constatando que en las paredes del lugar había impactos de bala. Obviamente, eso no garantiza de ningún modo que los hechos hayan ocurrido tal como los declararon los judiciales.

También ocurridos en situaciones poco claras se encuentran el asesinato de (a) Gaspar y (a) Ramiro. Finalmente, es el caso de Diego Lucero Martínez con el que se cuentan más indicios de lo que encaja en el tipo de ejecución extrajudicial.

DESPUÉS DEL 15 DE ENERO DE 1972. VIUDAS, DEUDOS Y VISITAS A LA PENITENCIARÍA DEL ESTADO Y A LECUMBERRI

DE LOS INTEGRANTES DEL GRUPO N O LOS GUAJIROS MURIERON todos aquellos que se integraron al grupo y provenían de fuera del estado, con la excepción de José Luis Alonso Vargas (a) Pablo Martínez. Uno de ellos, Mario Pérez (a) Óscar Montes, murió durante el asalto al Banco Redondo en manos de elementos del ejército. Los otros dos murieron en circunstancias no esclarecidas; sin embargo, todo apunta a que fueron víctimas de la represión desmedida del gobierno estatal; estos son Asunción Carrillo (a) Ramiro y Juan Gilberto Flores Díaz (a) Gaspar. En el caso de las personas originarias de Chihuahua, murió Avelina Gallegos (a) Natalia en enfrentamiento con miembros del ejército. Luego

245 Existen versiones (que no pueden ser confirmadas) de que a finales de la década de los noventa, ese archivo fue quemado en los patios de averiguaciones previas.

muere Diego Lucero Martínez; quien fue el responsable directo de su muerte todavía está en duda.

Algunos de los presos detenidos en Chihuahua por su participación en el triple asalto fueron trasladados a la prisión de Lecumberri en la Ciudad de México. Es luego, en 1973, que un grupo llamado Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (aparentemente formado por David López Valenzuela (a) Jotavich o Sebastián, quien además fue miembro del Grupo N y probable integrante del Núcleo Central) llevó a cabo la “Operación 15 de Enero de 1972, Chihuahua”; la cual consistió en el secuestro del cónsul norteamericano Terrance Leon Hardy en Guadalajara. A cambio de regresarlo con vida exigieron la liberación de 30 presos políticos reclusos precisamente en Lecumberri; entre los que se encontraban Francisco Javier Pizarro Chávez, Héctor Lucero Martínez y José Luis Alonso Vargas, que aún seguía bajo su seudónimo Pablo Martínez Pérez. Este último, representa el único caso conocido en el que una persona siguió utilizando uno de sus varios seudónimos luego de los interrogatorios (de los que se conoce ampliamente su violencia y las implicaciones de la tortura en ellos).

La represión se vino en cascada, dirigida no solamente a quienes integraron el Grupo N; sino también a quienes les rodeaban. Por ejemplo, Marco Rascón Córdoba menciona que su padre (a pesar de ser fundador y miembro de la Asociación de Periodistas Chihuahuenses) fue “expulsado” del estado debido a la actividad política de su hijo,²⁴⁶ sin explicar el proceso de expulsión.

Por su parte, Lourdes Estrada Gallegos se vio de pronto viuda, con tres hijas y un hijo que mantener. Ella ya era enfermera de Pemex en la Ciudad de México y sabía que luego de los asesinatos de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez sus viudas habían sido detenidas por la Dirección Federal de Seguridad. No quiso arriesgarse a que ocurriera lo mismo y que sus hijas e hijo quedaran sin protección (ya que vivía sola en la ciudad) por lo que

246 Entrevista a Marco Rascón Córdoba realizada por Castorena-Sáenz el 11 de enero de 1972 en Chihuahua, Chihuahua.

decide enviar a los menores a casa de sus padres en Chihuahua hasta tener la seguridad de que todo se hubiese calmado.

Durante esos meses Lourdes vivió hospedada en la casa de su amiga Isabel Quintanar, donde la matriarca era doña Panchita. Ella se enteró de las discusiones existentes en la familia debido a su estancia, pues advertían que se meterían en problemas por tenerla ahí; sin embargo, doña Panchita terminó muy pronto con esos connatos de intrusión al decirles “como el dinero entra a esta casa porque yo lo gano, Lourdes aquí se queda”. Las redes de apoyo que se construyeron alrededor de Lourdes son muy significativas no solo en el sentido de ser una viuda con dependientes económicos a su cargo, sino en el aspecto de su condición de vulnerabilidad política debida a las actividades de su esposo. Sobre esto, ella afirma que fue recibida en esa casa “como una hija más”.²⁴⁷

Las redes de recepción en las ciudades capitales o zonas urbanas son una característica que se puede observar también en el caso de las viudas políticas en Colombia. Todas estas mujeres deben dejar su hogar, pertenencias, escuelas y redes familiares; todas ellas se ven obligadas a abandonar lo que conocen con tal de escapar de la represión debida a la actividad política que realizaron sus parejas. Un punto de atención aquí es la capacidad/posibilidad de decisión en estos procesos, misma que es que precisamente lo que las identifica: ellas no decidían. Es decir, no fue con base en sus propias decisiones que terminaron en condiciones de vulnerabilidad e inseguridad tan extremas.

El caso de Lourdes se distingue de esto pues el hecho de no integrarse a las operaciones del grupo armado fue su decisión. Sin embargo, aunque ella decidiera no involucrarse activamente con arma en mano dentro del grupo igualmente se vio involucrada a través de su relación de pareja con Diego. Esto la llevó a enfrentar después del 15 de enero la separación de sus hijas e hijo. Debió afrontar además los gastos de manutención

247 Entrevista a Lourdes Estrada Gallegos realizada por Castorena-Sáenz el 12 de enero del 2012 en Chihuahua, Chihuahua.

de una familia completa, convirtiéndose así en jefa de familia sola. Ahora bien, aunque la responsable siempre fue ella para el cuidado de sus hijas e hijo, mientras trabajaba contó inicialmente con el apoyo de su abuela política, la abuela materna de Diego, Vicenta. Una vez más, se puede apreciar la activación de las redes de apoyo familiares y de distintas amistades alrededor de las mujeres en condiciones de jefatura solas.

La madre de Mario Pérez (a) Óscar Montes, originaria de Venezuela, llegó a la Penitenciaría del Estado de Chihuahua a visitar a José Luis Alonso Vargas (a) Pablo Martínez; buscaba el paradero de su hijo, pues se negaba a creer que hubiera muerto. En su caso, y tal vez debido a que radicaba en Guadalajara, no se tejieron redes de solidaridad que la ayudaran a tener más información. Alonso cuenta que “desde que me vio, empezó a repetirme las ganas de ver su hijo, segura de que yo sabía dónde estaba, dónde se escondía, para llevárselo a Venezuela y salvarlo de la represión”; esto sin tener ninguna idea de cómo proceder y calificándola él de “nerviosa y desquiciada”. Alonso Vargas se limitó a presentarla con el padre de Diego “para que él, que vivía la misma tragedia y sufría, igual, la misma pérdida, la consolara” (Alonso, 2009: 132).

A partir de esta ocasión podría abrirse una discusión amplia acerca de la solidaridad, la constancia y la congruencia. Aunque el espacio no es suficiente, me interesa señalar al menos algunas ideas y preguntas que ojalá alguien (incluyéndome) pueda retomar en un futuro. En primer lugar, la misma conformación de un grupo armado implica una acción desesperada, algo que se decide al final de un túnel oscuro, sin más salida. Como lo mencioné antes, es recurrente en las entrevistas la desesperación y frustración porque las vías de diálogo con los gobiernos de todos los niveles se encontraban completamente cerradas. ¿Es acaso viable que algún entrenamiento militar y/o de la guerrilla proveyera las estrategias necesarias para actuar sosegada, tranquila y ecuanímicamente en circunstancias de enfrentamientos armados? Y, de existir este entrenamiento en

las décadas de los sesenta y setenta, ¿es posible que quienes integraron los grupos armados, hayan contado con él? ¿Cuáles serían las complejidades para que una persona joven y/o adolescente (debido precisamente a las transformaciones propias de su edad) pudiera alcanzar ese estado de tranquilidad y ecuanimidad al momento de tomar determinadas decisiones?

La segunda idea que me interesa apuntar al respecto es que las relaciones al interior de los grupos armados implicaban de forma transversal la solidaridad, también entendida como lealtad. Esto ayuda a explicar, por ejemplo, por qué Rosendo Muñoz con apenas 17 años de edad aguantó un interrogatorio solo, teniendo frente a sí a los titulares de la Zona Militar, de la Procuraduría y del Poder Ejecutivo del Estado. ¿En qué ocasiones debía operar la solidaridad? ¿Había situaciones excepcionales (como estar en la cárcel, con el *shock* de una detención masiva, de muertes, de fracaso) en la que esta se eximía?

En tercer lugar, la disciplina dentro de los grupos armados suponía ser rigurosa, por eso había libros, círculos de estudio y redacción de comunicados. No eran acciones violentas sin ton ni son, sino complejamente construidas y diseñadas. En ese ámbito de organización e interacción, además de la idea del “hombre nuevo”. ¿Cómo se imaginaban las nuevas sociedades? ¿Cómo operaba, en tierra, la liberación del proletariado? ¿Se cuestionaba la congruencia al interior de los grupos?

Estoy plenamente consciente de la enorme carga subjetiva que implican tanto los conceptos como las preguntas que planteo; sin embargo, me parece que el traer al presente las emociones del pasado y las reflexiones es un esfuerzo que debe realizarse. Sigo a Amelia Valcárcel cuando dice que “en el fondo, las ideas políticas que sostenemos tienen que ver con nuestra sensibilidad, y con las cosas que consideramos mejores”; compartiendo así su interpretación de Baruch Spinoza: “las verdades no nos impresionan porque sean verdades, sino que nos impresionan en el ánimo. Por lo tanto, la adhesión a la

verdad no viene del conocimiento, sino que viene de la voluntad” (Valcárcel, 2016).

Por otra parte, Marco Antonio Rascón Córdoba contrajo matrimonio en marzo de 1972 con su novia Patricia Caballero (integrante del movimiento estudiantil de la Universidad de Chihuahua), mientras estuvo recluso en la Penitenciaría del Estado. Al respecto de su relación con alguien que no estaba integrada al Grupo N, menciona que eran relaciones muy románticas “pero en la idea de la igualdad de la pareja. Sí le metíamos ideología al asunto y en mi caso las novias no estaban necesariamente involucradas... politizadas sí estaban y así nos habían conocido, como activistas”; agregando que “a la hora de la bronca” estuvieron ahí, “acompañándonos en la cárcel”.²⁴⁸ Hasta este momento se ha apreciado que las mujeres que fueron parejas de integrantes del Grupo N han aparecido a lo largo de la narración. En muchos casos son nombradas al momento de explicar las relaciones sentimentales que sostuvieron o al momento de sus bodas. Esta es una diferencia muy marcada de una década a otra en los grupos armados. Si se recuerda, en la operación del GPGAG en un inicio estaba prohibido que sus integrantes tuvieran relaciones de noviazgo o estuviesen siquiera casados, luego esta regla cambió dentro del mismo grupo. Al momento de su aniquilación en el verano/otoño de 1968, todos sus integrantes eran solteros. En el caso del Grupo N no solamente no eran solteros, sino que vivían, tal vez con más prisas, las etapas de formalización de sus relaciones.

248 Entrevista a Marco Antonio Rascón Córdoba realizada por Castorena-Sáenz el 11 de enero del 2012 en Chihuahua, Chihuahua.

CONCLUSIONES Y PROVOCACIONES

ESTABAN AHÍ

COMO SE MENCIONÓ EN EL TEXTO ANTERIORMENTE, EL análisis de la participación de las mujeres en los grupos armados de Chihuahua requiere la reconstrucción de los roles de género de la época. Esto implica ubicar nociones de lo que era válido o esperado de la actuación de las personas de acuerdo a su sexo. Aún en el pasado, no hay espacios o eventos en la vida de una sociedad que no puedan observarse desde esta perspectiva.

Por ejemplo, el caso de la huida de José Juan Fernández Adame. Recuerda que el chofer del camión que secuestraron fue “muy hombre” porque le pedía que le diera con qué defenderse de los militares cuando el asalto al cuartel de Madera culminaba con la muerte de los atacantes. En esta visión se considera “muy hombre” a aquel que es capaz de defenderse con armas aún en una situación en la que se encontraba de modo involuntario. Luego se retiraron del lugar en el que aguardaban a que volvieran los guerrilleros; “desesperada-

mente... porque este muchacho, por cierto muy joven, nunca le temblaron las corvas”.²⁴⁹

Por otro lado, es a partir de la reconstrucción del este-reotipo de género que una hija puede justificar la actuación de su padre dentro de un grupo armado, como en el caso de Alma Gómez Caballero, quien menciona “si mi papá se va de la casa y abandona a mi mamá y a todos nosotros, ¿pues a dónde podía irse? No por razón de otra familia ni por negligencia o padecimientos, no, por supuesto. Tenía que haber sido por la lucha social. No quedaba de otra. No quedaba de otra”.²⁵⁰ Pablo Gómez Ramírez hubiera incumplido con lo que se esperaba de él por ser padre de familia si se hubiera ido con otra familia; sin embargo, se “le perdonaba” de cierta forma el que su familia hubiera quedado sin su protección pues esto se debió a la lucha social. Como se ha mencionado, la actividad guerrillera eximió a los hombres de sus responsabilidades familiares y del cumplimiento con su rol de género; pero no así a las mujeres que fueron sus parejas, en las que el rol se volvió más agudo o, al faltar el hombre, se vio sumado el rol masculino también.

En ocasión de una entrevista, Alma Caballero Talamantes fue interrogada sobre si antes del asalto al cuartel habían tenido problemas con la policía, si eran seguidos o seguidas, si había vigilancia en su casa. Su respuesta fue que “sí, recuerdo que una noche, ya acostada, sola como siempre, con mis hijos, oía voces muy cerca, me levanté, me asomé por una ventana, estaban unos señores sentados en el zacate de la casa, enfrente”.²⁵¹

249 Entrevista a José Juan Fernández Adame realizada por Carlos Montemayor el 20 de febrero del 2003 en Tampico, Tamaulipas. Consultada en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, sección: Analista Político, serie: Ataque Cuartel Madera, Caja 1, Expediente 21.16, F. 16, 26 fojas, p. 5.

250 Entrevista a Alma Gómez Caballero realizada por Carlos Montemayor en Chihuahua, Chihuahua, sin fecha. Consultado en Archivo de la BC, UACJ, Fondo Carlos Montemayor, sección: Analista Político, serie: Ataque Cuartel Madera, sin clasificar, 8 fojas, p. 4.

251 Entrevista a Alma Caballero y Alma Gómez realizada por José Antonio Reyes Matamoros, José Luis Moreno Borbolla y Jaime Laguna Beber en los últimos días de octubre de 1990, en Chihuahua, Chihuahua, p. 9.

Esta afirmación refuerza la idea de que Alma continuaba con las actividades propias de una madre de familia en los sesentas (siendo responsable del cuidado de sus hijas e hijos) pero con un rol trastocado por circunstancias ajenas a ella: “sola como siempre”. Dicha soledad era, además de involuntaria, un desacato de las normas válidas en la época, pues ser un esposo suponía estar con su esposa y su familia sobre todo por las noches; pues al hombre se le consideraba el responsable de la protección. En este punto es importante retomar una de las hipótesis del presente trabajo, la cual plantea que las formas de participación de las mujeres fueron distintas que las de los hombres y que, para ubicarlas, es necesario “mirar” estos eventos y reconstruirlos históricamente bajo el esquema de la perspectiva de género. En ese sentido, se plantea que es posible ubicar la medida del involucramiento de las personas en los eventos, acciones y organización misma de los grupos armados; esto a partir de la transformación de su realidad antes y después de los mismos. Aquí el criterio de agencia es útil, es decir, saber en qué medida se desarrolló la capacidad de tomar decisiones y afrontar circunstancias diferentes por sí mismas.

Alma Caballero Talamantes, al descubrir la estancia nocturna de unos hombres en su jardín y a sabiendas de que su esposo estaba organizando acciones contra caciques (ya que, aunque se dijo sorprendida, ella lo había visto meses antes disfrazado en Parral), tomó el control de la situación:

... les pregunté qué hacían y me dijeron que esperaban al doctor porque se va a bajar aquí, ya lo traían muy acosado pero la gente lo ayudaba, lo protegía, estaban esperando; había unos en la carretera y otros ahí en la casa, pero no me dijeron nada; llegaron, se sentaron y estaban platicando, si lo tenían vigilado a él, a mí, a nosotros no.²⁵²

252 *Idem.*

Es probable que ella sintiera seguridad por pensar que no la vigilaban a ella, sino a él. Sin embargo, la vigilancia estaba en su hogar. ¿Qué habría pasado si ella llegara a altas horas de la noche a su casa? ¿Y si no durmiera ahí, sino con su hermana Mely que también vivía en Delicias? Es importante recordar que esa casa se ubicaba a las afueras de la ciudad, lo que la colocaba en una particular condición de vulnerabilidad. ¿Habría existido una vigilancia especial hacia ella si no actuara de acuerdo a lo que se esperaba de una mujer casada, al cuidado de hijos e hijas? ¿El hecho de continuar íntegramente en el rol de esposa y madre la protegía a ella? ¿A sus hijos e hijas? ¿A Pablo?

La distancia (voluntaria o involuntaria) que guardó Alma del movimiento rural en el que participó su esposo puede también tener una explicación en las condiciones de violencia que padecía el campesinado. Ya fuera que se resguardara o que su esposo la protegiera; en cualquiera de los dos casos se hace referencia a una condición de género. El hecho de que una mujer se encontrara en una situación especial de inseguridad por el solo hecho de ser mujer ya hace referencia al género. En el segundo caso, se cuenta la premisa anterior, mas aquella en la que por una condición de género, el esposo es responsable de la protección de su esposa, pues esta es incapaz de protegerse a sí misma.

Se conoce que las formas de ataque y de presión por parte de los caciques de la zona de Madera (conocidos como “Los 4 amigos”) no se dirigían únicamente a la sobreexplotación del campesinado o a la formación de latifundios en la región. Según Beth Henson estos utilizaron también como modo de presión particularmente violento “la violación de las hijas de los campesinos”.²⁵³ En este punto, es oportuno recordar la afirmación presentada al inicio respecto al cuerpo de las mujeres en situaciones de enfrentamientos armados. Para empezar, se parte de la idea de que los cuerpos son especialmente un espacio sobre

253 Conferencia de Beth Henson “Madera 1965”, impartida en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México el 22 de marzo del 2012.

el cual se refleja la ferocidad de los enfrentamientos. En la idea de control o posesión del cuerpo de las mujeres en la década de los sesenta, sus cuerpos (aquello que las representa en el mundo) eran aquello que se debía proteger (como lo indicó Régis Debray); aspecto que las colocó en un estado aún mayor de vulnerabilidad en el contexto de las hostilidades entre caciques y campesinos en la región de Madera. De este modo, los cuerpos de las mujeres se convirtieron en un espacio de poder y en ellos es posible representar las luchas de dominio que existieron en esa región.

Sin embargo, entre las mismas mujeres que vieron transformada su vida de una manera radical luego del asalto al cuartel de Madera es posible situar varias diferencias entre ellas, todas abismales. En el caso de Alma Caballero Talamantes, su nueva condición como viuda de uno de los dirigentes del GPG la convirtió automáticamente en responsable absoluta de la manutención y crianza de sus cinco hijos e hijas. Radicó en Delicias, donde además vivió su hermana y su familia, lo que la debió proveer de al menos una red de confianza. Gracias a su profesión como maestra, pudo encontrar una plaza y desarrollarse en el ámbito docente en la misma ciudad. Ella fue hija de una madre que fue jefa de familia responsable de la manutención y crianza de sus hijos e hijas; por lo que esa nueva situación, a pesar de darse en condiciones de suma violencia, no le fue completamente ajena (Gómez, 2009).

Un caso muy distinto es el de Monserrat Vallares Valdez, esposa de Salvador Gaytán Aguirre, encargada del cuidado y manutención de sus cinco hijos, situación normal de una madre a mediados de la década de los sesenta, lo que es probable que Monserrat no haya identificado alguna circunstancia especial en ello. Esto no quiere decir que la situación de Salvador (quien estaba huyendo en la sierra) haya sido placentera, él era responsable de sí mismo y nadie más. Sin embargo, en ese mismo momento histórico, lo que se esperaba de un hombre es que se hiciera cargo de la manutención y cuidado de su familia.

Entonces, ¿en qué casos sí estaba permitido un cambio de paradigmas? y ¿para quién?

Las resistencias de los grupos subordinados, en este caso las de las mujeres que se vieron involucradas de alguna manera en los grupos armados, no son siempre tácitas; no se encuentran en declaraciones públicas, en mítines o en acciones físicas para enfrentarse al poder que intenta ejercerse verticalmente sobre ellas. Es por ello forzoso buscar los rastros en lo cotidiano. En el caso de Lourdes Estrada Gallegos, pareja de Diego Lucero Martínez, ella nunca accedió a participar en el grupo armado a pesar de las múltiples invitaciones recibidas. Además, amenazó a Diego de divorciarse de él si este permitía que su religión siguiera siendo criticada por sus amistades, pues siempre se asumió como devota católica. Avelina Gallegos, integrante del Grupo N, aunque sostuvo una relación en extremo fugaz con José Luis Alonso Vargas (también integrante de este grupo) no dejó de realizar sus actividades cotidianas e incluso de platicar con jóvenes que anteriormente habían sido sus novios; aspectos que dan muestra de que ella no se involucró completamente en una relación (a toda vista frugal), que era lo que se esperaba socialmente de las mujeres.

La mayoría de las personas que murieron tras su participación en grupos armados fueron hombres y dado que entregaron sus vidas por una causa en la que creyeron merecen reconocimiento por ello. Ahora, el que las bajas fueran en su mayoría hombres es consecuencia de que la mayoría de participantes lo fueran también. Por otra parte, la represión que padecieron las mujeres alrededor es evidente. Tal como lo mencionó Lourdes Estrada Gallegos en la entrevista, a las esposas de Lucio Cabañas y de Genaro Vásquez las detuvieron luego de la muerte de estos. Es preciso cuestionar ¿qué pasó con ellas durante esas detenciones? ¿De qué manera el gobierno buscaba trascender la represión más allá de los sujetos en los que se fijaba? No debemos dejar de vista que el desvanecimiento de la condición de las

mujeres es producto de un esquema de género que privilegia y favorece la condición masculina sobre la femenina.

Por otra parte, este esquema se vio alterado, pero no fueron las mujeres quienes lo hicieron, sino los hombres. En los casos en los que había familias dependientes económicamente de ellos, las dejaron para integrarse a los grupos armados. Sin embargo, ellos desacataron el rol de género a cambio de la búsqueda de un objetivo distinto, “más grande”. En el caso de las mujeres, este hecho las colocó en un estado de vulnerabilidad muy grande, pues no solo se enfrentaron a la violencia estructural de las instituciones de gobierno, sino a la nueva figura de la jefatura de familia sola.

Uno de los hallazgos más significativos durante esta investigación es la ausencia de trabajos académicos al respecto. Aunque se abundó antes en los trabajos realizados por Lucía Rayas y Lola G. Luna (el primero sobre la guerrilla de El Salvador y el segundo sobre la participación políticas de las mujeres en Colombia) o en el de Mary Nash (sobre las mujeres combatientes durante la guerra civil española), es notorio que no existe un gran número de asideros académicos. Uno de los trabajos más importantes en cuanto a integración de estudios sobre los grupos armados en México es el que coordinaron Verónica Oikión y Martha García; y en este se encuentran apenas dos artículos que hablan sobre las mujeres, siendo solo uno de ellos autoría de una mujer.

La cuestión de la maternidad y las relaciones personales es un gran pendiente, pues no fue posible abordar estas temáticas ni siquiera de forma somera en este trabajo. En el caso del Grupo N, tres de los cuatro chicos que llegaron de fuera se “consiguieron” novias en Chihuahua, ¿cómo fueron para las mujeres estas relaciones? Se sabe que una de ellas fue interrogada por miembros de la DFS, pues encontraron a su pareja en su casa el día siguiente del asalto. ¿Qué otras consecuencias tuvieron por sostener relaciones con integrantes de los grupos armados? ¿Qué criterios se pueden establecer para dife-

renciar las problemáticas que supusieron el ser novia o las de ser esposa? ¿Los hijos o hijas? ¿La manutención? ¿Es posible establecer grados de compromiso en estas relaciones? ¿Qué significaron para ellos estas relaciones? ¿Cuál era el concepto válido del amor? ¿De la novia?

FUENTES DE REFERENCIA

- Aguayo Quezada, Sergio (2001). *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México: Grijalbo.
- Aguilar Terrés, María de la Luz, coord. (2007). *Memorias Encuentro Nacional de Mujeres Exguerrilleras*, México: Edición independiente.
- Alonso Vargas, José Luis (2009). *Memorias*, México: Mimeo.
- Álvarez-Garín, Raúl (1998). *La estela de Tlatelolco*, México: Grijalbo.
- Anónimo (documento fechado del 26 de enero de 1967). "Informe de la Dirección Federal de Seguridad sobre la detención de los miembros de un movimiento guerrillero originado en Chihuahua en los años sesentas" en *Nexos*, Núm. 246, junio 1998.
- Anónimo (1964). *La campaña electoral de Gustavo Díaz Ordaz: Su gira por los estados de Coahuila, Chihuahua y Sinaloa*, México: Ediciones del Centro de Estudios Nacionales, p. 422. Disponible en Colecciones especiales Biblioteca Carlos Montemayor # adquisición 47808 Biblioteca 292 Ejemplar 1 Volumen 11 Tomo 1.
- Amorós, Celia (1985). *Crítica de la razón patriarcal*, Madrid: Anthropos.
- Armendáriz, Minerva (2001). *Morir de sed junto a la fuente*, México: Universidad Obrera de México.
- Baptista, Gumucio M. (1996). *Breve historia contemporánea de Bolivia*, México: Fondo de Cultura Económica.

- Bidaseca, Karen (2011). "Mujeres blancas buscando salvar a las mujeres color café de los hombres color café", en *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*, Buenos Aires: Godot, pp. 95-118.
- Bloch, Marc (1996). *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, Judith (2001) *Mecanismos psíquicos del poder*, Barcelona: Cátedra.
- Carbajal, Carola; Jiménez, Ana Victoria, eds. (1988). *Paula Batalla. Donde quiera que me paro soy yo (autobiografía de una jaramillista)*, México: CIDHAL.
- Castorena-Sáenz, Nithia (2013). *Estaban ahí. Las mujeres en los grupos armados de Chihuahua (1965-1972)*. Tesis para optar por el título de Maestría en Historia. Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- (2016). "Entre La Habana y Juárez, historias de dos guerrilleras fronterizas: Haydée Tamara Bunke Bider y Avelina Gallegos Gallegos", en *Pacarina del Sur* año 7, núm. 28, julio-septiembre. Dossier 18: Herencias y exigencias. Usos de la memoria en los proyectos políticos de América Latina y el Caribe (1959-2010). Disponible en: <http://pacarinadelsur.com/58-dossiers/dossier-18/1332-entre-la-habana-y-juarez-historias-de-dos-guerrilleras-fronterizas-haydee-tamara-bunke-bider-y-avelina-gallegos-gallegos>
- Caula, Nelson; Silva, Alberto (2011). *Ana la guerrillera. Una historia de Lucía Topolansky*, Uruguay: Ediciones B.
- Cavallo, Mauricio (2011) *Guerrilleras. La participación femenina en el MLN-T*, Uruguay: ARCA Editorial.
- Chevalier, Francois (2004). *América Latina. De la Independencia a nuestros días*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Collingwood, Robin George (2011). *Idea de la historia*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Comité 68 Pro Libertades Democráticas A. C. (2008). *México: Delitos de lesa humanidad. Documentos básicos 1968-2008*, Tomo IX, México.
- Contreras, Javier (2007). *Los informantes. Documentos confidenciales de la guerrilla en Chihuahua*, Chihuahua: Textos Universitarios.

- Cruz Díaz, José Guadalupe (14 de abril de 1971). *Traición a la patria*, México: Ediciones José G. Cruz.
- De los Ríos, Alicia (2014). “La clase obrera va al paraíso. El recuerdo en obreras de la maquiladora sobre su militancia en la Liga Comunista 23 de Septiembre. Ciudad Juárez, Chihuahua” en *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuadro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 503-517.
- (2016). “La huelga de 1967 en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar” en Víctor Orozco coord. *Chihuahua Hoy. Visiones de su historia, economía, política y cultura. Tomo XIV*, Chihuahua: UACJ/UACH/ICHICULT.
- Debray, Régis (1969). “Revolución en la revolución” en *El Historiador*, disponible en http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/los_70/elhistoriador-revolucion_en_la_revolucion.pdf, consultada el 12 de noviembre del 2011.
- Dosse, Françoise. (2006). *Historia en migajas: de Annales a la “nueva historia”*, México: Universidad Iberoamericana.
- Enmienda Platt, *Ley del Congreso de Estados Unidos*, consultada en: http://www.cubagob.cu/otras_info/minfar/enmienda_platt.htm, consultada el 17 de julio del 2012
- Espartaco (1966). “La ‘crisis latinoamericana’ y su marco externo”, en *Desarrollo Económico, Vol. 6, Núm. 22/23*, América Latina 3: América Latina como proyecto (jul-dic), pp. 237-262.
- Fazio, Carlos (28 de febrero de 2004) “Miguel Nazar Haro, la guerra sucia y la obediencia debida”, publicado en *La Jornada*.
- Fuentes, Carlos. (1962) “En el hogar aniquilado”, en *Siempre!*, Núm. 211, 11 de julio, México.
- García, Aleida (2015). *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968*, México: Memorias subalternas.
- García, Guadalupe (1990). *Testimonios de mujeres jaramillistas*, México: Higuierón.
- Gómez Caballero, Alma (2009). *Reseña biográfica de Alma Caballero Talamantes*, México: Mimeo.

- Harding, Sandra. (2010). "¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista". En: Blázquez, N., Flores, F., Ríos, M., (coords.) *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hobsbawm, Eric (1998). *Sobre la historia*, Madrid: Crítica.
- Jaquette, Jane S. (1973). "Women in revolutionary movements in Latin America", en *Journal of Marriage and Family*, Vol. 35, Núm. 2, *Special Sections: Moving and the Wife, Women in Latin America* (mayo): pp. 344-354.
- Jouvin, Jean Jacques (1966). "La agricultura en el reciente desarrollo de América Latina", en *Desarrollo Económico*, Vol. 5, Núm. 20 (Jan.-Mar.): pp. 449-492.
- Lagarda, Ignacio (2007). *Cómo murieron en Tesopaco*, México: Mimeo.
- Lucero Estrada, Diego (2012). *Sueños guajiros. Diego Lucero y la Guerrilla Mexicana de los años 60 y 70*, México: Casa de las palabras
- Luna, Lola; Villarreal, Norma (1994). *Historia, género y política. Movimientos de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991*, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- MLN (1961). *Programa y llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional*, México, D. F.
- Mangini, Shirley. (1998, abril) "Defying Male Civilization: Women in the Spanish Civil War by Mary Nash" en *The American Historical Review*, Vol. 103, Núm. 2: pp. 533-534.
- Marighela, Carlos (1969). *Manual del guerrillero urbano*, Brasil: Mimeo.
- Martínez, Ezequiel (1962). *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Millet, Kate (1971). *Sexual Politics*, Nueva York: Avon Books.
- Muñiz, Elsa (2004). "Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural del género", en Pérez-Gil, Sara Elena; Ravelo, Patricia (eds.) *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*, México: CIESAS/Porrúa.
- Nash, Mary (1995). *Defying male civilization: Women in the spanish civil war*. Denver: Arden Press.

- Necoechea, Gerardo *et al* (2008). *Historia oral y militancia política en México y en Argentina*, Argentina: Editorial El Colectivo/Universidad de Buenos Aires.
- Oikión, Verónica; García, Marta Eugenia (2008). *Movimientos armados en México. Siglo XX*, México: El Colegio de Michoacán/CIESAS.
- Orozco, Víctor (2003). "Las luchas populares de los setenta" en *Diez ensayos sobre Chihuahua*, Chihuahua: Doble Hélice
- Pedraza, Héctor (2008, agosto-diciembre). "Apuntes sobre el movimiento armado socialista en México (1969-1974)", en *Nóesis*, Vol. 17, Núm. 34.
- Pineda, Fernando (2003). *En las profundidades del mar (El oro no llegó de Moscú)*, México: Plaza y Valdés.
- Rayas, Lucía (2009). *Armadas. Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*, México: El Colegio de México.
- Rojas, Marta; Rodríguez, Mirta (1970). *Tania. La guerrillera inolvidable*, La Habana: Instituto del libro.
- Roquié, Alán (2013). "Dictadores, militares y legitimidad en América Latina". En: *Crítica y utopía*, Núm. 5, Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/critica/nro5/ROUQUIE.pdf>, consultada el 12 de diciembre del 2016.
- Santiago, Guadalupe; Balderas, Jorge (2008, agosto-diciembre). "Fundamento ideológico de la acción revolucionaria del grupo armado Lacandones". En *Nóesis*, Vol. 17, Núm. 34.
- Santos Valdés, José (1968). *Madera. Razón del martirologio*, México: Imprenta Laura.
- Sarmiento, Sergio (1997). *Morelos: Sociedad, Economía, Política, Cultura*, México: CEIICH/UNAM.
- Sassen, Saskia (2011, 8 de noviembre). *Ciudad Global*. Bogotá, Colombia: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes.
- Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*, México: Era.
- Scott, Joan W. (2008). *Género e historia*, México: FCE/UACM.
- Scott, Joan W. (2000). "Una categoría útil para el análisis histórico" en Lamas, M., *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM.

- Semo, Ilán (comp.) (1993). *La transición interrumpida, México 1968-1988*, México: Universidad Iberoamericana/Nueva Imagen.
- Spenser, Daniela (2004). *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México: Porrúa/SRE/CIESAS.
- Spivak, Gayatri (1998). "¿Puede hablar el subalterno?", *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 39, enero-diciembre, 2003, pp. 297-364.
- Touraine, Alain (1994). *Crítica a la modernidad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Tovar, Hermes (2009). *Los fantasmas de la memoria. Poder e inhibición en la historia de América Latina*, Colombia: Universidad de los Andes.
- Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).
- Valcárcel, Amelia (septiembre 2016). "Feminismo y ciudadanía". Conferencia dictada en *Cátedra Alfonso Reyes*, México: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.
- Valencia, E. (1970, marzo-abril). "Notas para una sociología de la guerrilla". En: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 32, Núm. 2, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 3.
- Vellinga, Menno (1997). *El cambio del papel del estado en América Latina*, México: Siglo XXI.

VIDEOS DOCUMENTALES

- López, Valentina; Jardón, Friné (2008). *Mujer guerrilla*, Demián Saldaña (prod.), México: Producciones Patitos.
- Rodríguez, Susana (2008). *Guerrillera no invoco tu nombre en vano*, México: Producción del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC).
- Smihula, John H. (2003) *Hidden in plain sight*, EEUU: Viví Letsou & John H. Smihula.
- Tort, Gerardo (2005). *La guerrilla y la esperanza: Lucio Cabañas*, México: Conaculta/UNAM.

ARTÍCULOS

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (1993, octubre), "1968: la gran ruptura" en *La Jornada semanal*, número 225.
- Alberti, Pilar, "Historia oral y antropología de género", *Boletín Americanista*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Año XXXVI, Número 46, 1996.
- Dagum, Camilo "La integración y el crecimiento económico en América Latina" en *Desarrollo Económico*, Vol. 4, No. 14/15, América Latina 2 (julio – diciembre, 1964), pp. 237-262.

TESIS

- De los Ríos Merino, Alicia *José de Jesús, Luis Miguel y Salvador Corral García: Good bye American way of life, nos vamos a la guerrilla. Procesos de radicalidad en jóvenes de la década de los setentas*, tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2010.

ENTREVISTAS

- Alma Caballero y Alma Gómez realizada por José Antonio Reyes Matamoros, José Luis Moreno Borbolla y Jaime Laguna Beber en los últimos días de octubre de 1990, en Chihuahua, Chihuahua.
- Alma Gómez Caballero realizada por Carlos Montemayor, sin fecha. Consultada en Archivo de la Biblioteca Central, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin Clasificar, F. 8.
- Alma Gómez Caballero realizada por Nithia Castorena-Sáenz el 11 de julio del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.
- Carlos Fernández Baca realizada por Nithia Castorena-Sáenz el 23 de febrero del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.
- Carmen Monares realizada por Nithia Castorena-Sáenz el 4 de mayo del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

- Carmen Monares realizada por Nithia Castorena-Sáenz, el 12 de marzo y 4 de mayo del 2013, Chihuahua, Chihuahua.
- Cecilia Wong Ordoñez realizada por Nithia Castorena-Sáenz, el 21 de junio del 2010, Chihuahua, Chihuahua.
- Cristina González Tejeda realizada por Nithia Castorena-Sáenz el 23 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.
- Cristina González Tejeda realizada por Nithia Castorena-Sáenz el 3 de mayo del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.
- Diego Lucero Estrada realizada por Nithia Castorena-Sáenz el 27 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.
- Francisca Urías Hermosillo realizada por Nithia Castorena-Sáenz, el 13 de abril del 2013, Ciudad de México, Distrito Federal.
- Entrevista a Guadalupe Jacott, realizada por Carlos Montemayor el 24 de mayo del 2004 en Chihuahua, Chih. Consultada en Archivo de la Biblioteca Central, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Sin clasificar, 50 fojas.
- Jaime García Chávez realizada por Nithia Castorena-Sáenz, el 7 de abril del 2013, Chihuahua, Chihuahua.
- José Juan Fernández Adame, realizada por Carlos Montemayor el 20 de febrero del 2003 en Tampico, Tamaulipas. Consultada en Archivo de la Biblioteca Central, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Expediente 21.16, F. 16, 26 fojas.
- José Luis Alonso Vargas realizada por Nithia Castorena-Sáenz el 13 de enero del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.
- Irma Campos Madrigal realizada por Nithia Castorena-Sáenz, 14 de octubre del 2008, Chihuahua, Chihuahua.
- Lourdes Carrillo Domínguez, realizada por Nithia Castorena-Sáenz el 13 de febrero del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.
- Lourdes Estrada Gallegos realizada por Nithia Castorena-Sáenz el 12 de enero del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.
- Luisa Pardo Urías realizada por Nithia Castorena-Sáenz el 18 de enero del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

- Luz María Gaytán Vallares realizada por Carlos Montemayor, S/F. Consultada en Archivo de la Biblioteca Central, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, 17 fojas.
- Marco Rascón Córdoba realizada por Nithia Castorena-Sáenz el 11 de enero del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.
- Mario Holguín Robles realizada por Nithia Castorena-Sáenz el 12 de enero del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.
- Pedro Uranga realizada por Carlos Montemayor, S/F. Consultada en Archivo de la Biblioteca Central, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Fondo Carlos Montemayor, Sección: Analista Político, Serie: Ataque Cuartel Madera, Exp. 21.18, F.18
- Sergio Granados Pineda realizada por Nithia Castorena-Sáenz, el 2 de abril del 2013, Chihuahua, Chihuahua.
- Víctor Orozco Orozco realizada por Nithia Castorena Sáenz, el 3 de abril del 2013, Ciudad Juárez, Chihuahua.
- Víctor Zepeda Guzmán realizada por Nithia Castorena-Sáenz el 6 de abril del 2013 en Chihuahua, Chihuahua.

UACJ

Esta obra se terminó de imprimir en octubre de 2019 en
Litográfica IMAP, ubicada en Av. Octavio Paz núm. 185,
Complejo Industrial Chihuahua, C.P. 31136.
Chihuahua, Chihuahua, México.

Tiraje: 700 ejemplares

